



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN CIENCIAS SOCIALES MENCIÓN SOCIOLOGÍA DE LA
MODERNIZACIÓN

**HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LAS ÉLITES: UNA REVISIÓN CRÍTICA DEL
ELITISMO CLÁSICO DE MOSCA, PARETO Y MICHELS**

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la
Modernización

ESTUDIANTE: ALEJANDRO OSORIO RAULD

DIRECTOR DE TESIS: OCTAVIO AVENDAÑO PAVEZ

PROFESORES EVALUADORES: INÉS RECA Y CARLOS RUIZ E.

Santiago, 4 de junio, 2014

Reconocimientos

Este trabajo de tesis es el resultado de un proyecto desarrollado en el marco del Concurso Magíster Año Académico 2011-2012 de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, CONICYT, y también del Concurso de Magíster Año Académico 2011-2012 de la Fundación Volcán Calbuco.

Mis agradecimientos a CONICYT y a la Fundación Volcán Calbuco por el apoyo económico proporcionado durante estos años de trabajo, cuyo soporte monetario e institucional fueron fundamentales para dedicarme tiempo completo al trabajo científico.

Vayan también mis agradecimientos para la profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Inés Reca, quien me otorgó orientación académica en distintas ocasiones durante mi estadía en la universidad. En esa dirección, es esencial agradecer el apoyo académico y personal del profesor Manuel Antonio Garretón con quien colaboro en el Departamento de Sociología en tareas de investigación y docencia.

No habría sido posible realizar esta investigación sin el trabajo riguroso del profesor Octavio Avendaño, quien revisó el material en distintas oportunidades, orientando la investigación y generando las condiciones académicas para un mejoramiento sustancial del escrito.

Finalmente, agradezco a los sociólogos Fernando Urrejola y Tomás Moulian, por discutir todos los argumentos esgrimidos en esta tesis, lo que permitió construir un trabajo más sólido y crítico, que intentará aportar al conocimiento de los estudios de las élites.

Alejandro Osorio Rauld

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	5
1.	Procedimiento de la investigación.....	9
2.	Fundamentación	11
3.	El aporte de la investigación al campo de la investigación sociológica.....	16
II.	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	18
1.	Pregunta de investigación.....	18
2.	Objetivo general	18
3.	Objetivos específicos.....	18
4.	Hipótesis de investigación.....	19
III.	EL APORTE DE PIERRE BOURDIEU PARA EL ESTUDIO DE LA TEORÍA DE LAS ÉLITES	20
1.	La tensión entre la agencia y la estructura en la teoría social.....	21
2.	Pierre Bourdieu y la superación de la clásica dicotomía	23
3.	La noción de campo como base del análisis de la teoría elitaria	27
4.	La noción de habitus y las estrategias de reproducción social para el análisis de las élites	30
5.	El concepto de capital para leer los recursos y/o dispositivos de poder de las élites	31
IV.	EL CONCEPTO DE ÉLITE DE GAETANO MOSCA.....	35
1.	La noción de élite.....	35
2.	Los recursos y/o dispositivos de poder de la élite dirigente	39
3.	Los mecanismos y/o estrategias de reproducción de la élite gobernante.....	43
4.	La afinidad política del concepto de élite con la matriz conservadora.....	45
V.	LOS CONCEPTOS DE AGENCIA Y ESTRUCTURA EN LA TEORÍA DE LAS ÉLITES DE MOSCA	48
1.	El nivel Estructural / campo.....	49
2.	El nivel agencial/habitus	54
3.	Nivel de interrelación entre agencia y estructura.....	56
VI.	EL CONCEPTO DE ÉLITE DE VILFREDO PARETO	58
1.	La noción de élite.....	58
2.	Los recursos y/o dispositivos de poder de la élite gobernante	61
3.	Las estrategias de producción y reproducción de las élites	62
4.	La Afinidad política del concepto de élite con la matriz conservadora y liberal.....	66
VII.	EL CONCEPTO DE AGENCIA Y ESTRUCTURA EN LA TEORÍA DE LAS ÉLITES DE PARETO	69

1.	La noción de estructura / campo.....	69
2.	La noción de agencia/habitus	72
3.	Nivel de interrelación entre agencia y estructura.....	76
VIII.	EL CONCEPTO DE ÉLITE EN ROBERT MICHELS	79
1.	La noción de élite.....	79
2.	Los recursos y/o dispositivos de poder de la élite gobernante	81
3.	Los mecanismos y estrategias de reproducción social de las élites	83
4.	La afinidad política del concepto de élite con el autoritarismo.....	85
IX.	EL CONCEPTO DE AGENCIA Y ESTRUCTURA EN LA TEORÍA DE LAS ÉLITES DE MICHELS.....	88
1.	La noción de estructura/campo.....	88
2.	La noción de agencia/habitus	92
X.	CUADRO COMPARATIVO POR AUTORES.....	96
1.	Matriz descriptiva	96
2.	Matriz Analítica de relación agencia y estructura	99
XI.	CONCLUSIONES	102
1.	Las Teorías Elitarias en Gaetano Mosca, Pareto y Michels	102
2.	La relación agencia y estructura en los autores del elitismo clásico	103
XII.	BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	107

I. INTRODUCCIÓN

Es un hecho ineludible observar desde el campo de las ciencias sociales y desde la práctica política, la existencia a lo largo de la historia de las civilizaciones hasta el presente, de grupos reducidos que detentan y monopolizan el poder, los que han existido independientemente de los tipos de sociedad y las diferentes formas de régimen político. Habría sido esta observación la que habría impulsado al teórico italiano Gaetano Mosca a fines del siglo XIX, a fundar la escuela de pensamiento sobre las élites, al plantear la existencia de una *ley de gobernantes y gobernados*, como una regularidad que surgiría como una respuesta a la dialéctica marxista entre burguesía y proletariado (Aron, 1972; Bobbio et.al, 2005 y Bottomore, 1965).

Pero el poder en “manos de unos pocos” no sólo lo detentaría la minoría política organizada, sino que también distintos grupos sociales cuyas acciones tendrían relevancia en las diversas esferas de la sociedad. En la cultura existen vanguardias que definen cuáles son los cánones que la sociedad debe seguir ya sea en el plano del arte, la cultura o de la moda (Gallino, 1995: 357; Bourdieu, 2012; Schoeck, 1985); en la esfera de la economía, son sólo unos pocos individuos los que detentan gran parte de la riqueza, cuyo poder tiene alcances insospechados¹; en la esfera de la religión, es un número reducido de individuos organizados y “elegidos por dios” quienes comandan a las instituciones eclesiásticas en todo el mundo, movilizand o a millones de personas por una causa metafísica; en la esfera de la ciencia, son sólo unos pocos quienes tienen estatuto de “verdad” en sus argumentos, estipulando los puntos de vista no sólo de sus pares, sino de la sociedad que reconoce esa verdad socialmente como única (Bourdieu, 1997 y 2003a).

Han sido la sociología y la ciencia política las disciplinas que han proporcionado un conjunto de reflexiones teóricas que han profundizado el fenómeno de las minorías selectas. Estas disciplinas han puesto principal atención en una comprensión más específica del fenómeno elitario, particularmente estudiando la élite política.

¹ Basta revisar los Ranking de Forbes que se realizan todos los años para ver, con mucha simpleza, quiénes son los personajes concretos que realmente controlan gran parte de la economía mundial. Véase también el seguimiento de las personas con mayor patrimonio del mundo, que se concentra en USA, Japón y Alemania. Ver: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/05/140514_vert_cap_donde_viven_ricos_dv_finde.shtml

Es precisamente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX donde nace el pensamiento elitario con Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto. No obstante, según reconocen autores como Meisel (1975), Aron (1992) y Gallino, (1995), existen considerables esfuerzos teóricos anteriores, que hicieron mención a algunas características de los grupos gobernantes. En Platón y Aristóteles, incluso desde Maquiavelo (Dahl, 2010: 26) hasta Saint Simon, incluyendo también a Augusto Comte, existió una preocupación normativa por quiénes debían dirigir las sociedades modernas. Algunos de estos autores consideraban que debían ser los industriales, mientras otros daban mayor preeminencia a los científicos para la conducción política; también los políticos profesionales fueron considerados importantes para ejercer la autoridad, y en ese sentido, Maquiavelo señalaba con extrema agudeza cuáles son las características que debe tener un príncipe entendido como un estadista para gobernar con éxito en su reinado o república.

Como este estudio intenta poner de manifiesto, es con Mosca, Pareto y Michels donde *emerge una reflexión científica de las élites*. Todos ellos desarrollaron teorías elitistas para referirse, desde distintas disciplinas al estudio de las minorías selectas; destacaron parte de sus características y también las formas en que estas se reproducían, llegando a establecerse como los fundadores del pensamiento elitario. Con muy poco tiempo de distancia de Mosca y Pareto, el sociólogo alemán Robert Michels, dedicó especial atención al estudio de las élites partidistas y sindicales en Alemania, llegando a constituir su famosa “ley de hierro de la oligarquía” que ya en la primera década del siglo pasado denunciaba las tendencias a la burocratización autoritaria de los partidos políticos, más allá de la retórica democratizadora de estos (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2005: 520; Gallino, 1995 y Schoeck, 1985).

Quienes discutieron con los postulados de los precursores del elitismo clásico, fueron los pensadores estadounidenses Harold Lasswell en la década de los años treinta y Robert Dahl en los años 60'. El primero fue uno de los teóricos destacados en reconocer la importancia que ejercen los hombres que detentan diversas formas de poder en las sociedades avanzadas. Su trabajo problematiza directamente los postulados de la escuela clásica, planteando la existencia de distintas élites según el tipo de estructura social, lo que marca un desplazamiento interpretativo relevante con los fundadores. En una línea similar se encuentra también el filósofo político Robert Dahl, que a partir de su libro *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad norteamericana*, criticó con gran vehemencia la demoledora crítica de la “élite del poder”

de C.B. Mills, sociólogo que concluyó que Estados Unidos estaba dominado por una élite coordinada racionalmente en el plano económico, militar y político. La pluralidad de las élites de Dahl, se establecía como un intento por criticar las nociones básicas del elitismo clásico, del cual Mills era un heredero del patrimonio intelectual elaborado por los autores europeos con suficientes años de antelación.

Posterior a estos pensadores estadounidenses, es posible distinguir con mayor precisión una tipo de literatura de las élites sobre la base de estudios más bien historiográficos, prosopográficos y biográficos, entre otras tantas formas metodológicas de acercarse al estudio positivo de los grupos selectos. Dichos trabajos están más bien orientados al *estudio empírico* sobre élites gubernamentales (Kadushin, 1995; Garrigou, 2007), el papel de los abogados y economistas en la dirección de los Estados (Montecinos, 1988; Yves Dezalay y Garth, 2002), las formas de tecnocracia y technopols (Domínguez, 1997; Puryear, 1994) y los usos gubernamentales de la ciencia. De tal forma, pareciera ser que las ciencias sociales abandonaron su pretensión teórica universalista o de alcance intermedio sobre la naturaleza de las élites a mediados de la década del setenta hasta la fecha, para abocarse más bien al estudio práctico de estos grupos.

Las ciencias sociales, y particularmente la sociología, parecieran haber desatendido a los teóricos elitistas clásicos y sus marcos interpretativos para estudiar a las élites, dando paso a los estudios más bien exploratorios y descriptivos que hermenéuticos y explicativos. Y ello es posible de visualizar, cuando se revisan algunos textos relevantes de la literatura local sobre las investigaciones de las élites. De tal modo, cuando actualmente se examina una parte significativa de la literatura especializada, es posible visualizar un escaso uso de las teorías elitistas clásicas por los científicos sociales, quienes concentran sus intereses científicos más bien en el conocimiento empírico de los grupos privilegiados que en la construcción teórica del objeto desde un sentido bourdiano².

Es precisamente en ese sentido que este trabajo realiza una interpretación crítica de la teoría de las élites. El objetivo es abandonar el sesgo ideológico de las teorías clásicas, y retomarlas desde

² Nos referimos a la idea de Bourdieu donde toda investigación por muy empírica que sea debe ser construida teóricamente a partir de una problematización conceptual y analítica. Sin dicho procedimiento, es posible caer en un tecnicismo desprovisto de interpretación de la realidad. Al respecto véase *El Oficio de Sociólogo* de Pierre Bourdieu (2003b).

una dimensión sociológica, que permita al investigador contar con nuevas herramientas teóricas para el análisis de las élites actuales. Para ello, se revisa bajo la mirada crítica de algunas herramientas proporcionadas por la sociología, cómo se constituye la teoría de las élites en Mosca, Pareto y Michels, atendiendo a la tensión sociológica entre *agencia* y *estructura*. Como es sabido, este debate es central en la teoría sociológica clásica y contemporánea, y ha permitido a los científicos sociales saber críticamente, a través de la debida ruptura epistemológica, cómo ha sido construida la teoría social, pues el estudio de la teoría y su arquitectura son claves para poner de manifiesto qué se conoce y cómo se conoce (Alexander, 2005; Archer, 2009).

Consideramos que para someter a un examen analítico la teoría de Mosca, Pareto y Michels, es pertinente ceñirse a un autor que ha estudiado con mayor detención y especialización la relación entre agencia y estructura. En tal sentido, elementos del desarrollo teórico de Pierre Bourdieu son un medio útil como marco interpretativo para el análisis de la obra de los autores del elitismo clásico. Como es de público conocimiento, Pierre Bourdieu fue un intelectual que dotó a la sociología de una batería de conceptos y herramientas, tanto para realizar una “sociología de la sociología” (al revisar las prácticas de los sociólogos y sus investigaciones) como también para abocarse al estudio de la sociedad en forma científica, considerando el papel de los agentes a través de la noción de *habitus*, como también de la estructura, bajo el concepto de *campo*. Es precisamente en esta tensión entre aspectos estructurales y agenciales que cobra interés el concepto desarrollado por el autor francés como “distribución desigual de capital”, el que puesto a la luz de la relación entre individuo y sociedad, permite identificar los recursos que Mosca, Pareto y Michels atribuyen a la élite política como una condición necesaria para mantener una posición privilegiada al interior del campo en que éstas se desenvuelven.

A través de Bourdieu examinamos cómo se considera el papel de la estructura y de la agencia para atender a la relación entre élites y sociedad. Ello con el fin de observar una parte de la naturaleza de la teoría de las élites clásicas, lo que nos ayuda a conocer más profundamente sobre su arquitectura. El propósito es apreciar su aporte real al campo de las ciencias sociales, ante esta actual preminencia del empirismo sobre las teorías generales de las élites.

De otro lado, la *sociología crítica de la dominación*³ de Pierre Bourdieu nos permite conocer las relaciones de dominación que describen los autores centrales de la teoría de las élites, atendiendo a esta distribución desigual de los capitales que estructuran a la élite. Entonces, es central para este trabajo atender no sólo a la tensión agencia y estructura desde la perspectiva bourdiana en la teoría elitaria, sino además a la noción de “relaciones de poder y su significación” en la apropiación de los recursos que realiza la élite para mantener su posición de privilegio. Finalmente, lo que se discute es el poder que estos grupos ejercen y cuáles son los mecanismos que implementan, y en esto el sociólogo francés aporta significativamente a la discusión desde su noción de *campo, habitus y especies de capital* (Bourdieu, 2012 y 2013).

El aporte de este trabajo es dotar de herramientas teóricas y metodológicas al investigador social para acercarse al fenómeno de las élites de una manera no empirista, al actualizar desde la sociología las teorías clásicas del elitismo.

1. Procedimiento de la investigación

El trabajo propuesto intenta, en primer lugar, proporcionar una *descripción crítica de las teorías* del elitismo clásico, para en segundo lugar, abocarse al *análisis sociológico a partir de la tensión entre estructura y agencia*, de las teorías clásicas de Mosca, Pareto y Michels. Ello a partir de las categorías de *campo, habitus y especies de capital* que elaboró Pierre Bourdieu.

En un primer momento del trabajo, el procedimiento que se intenta seguir es el de una investigación teórica a partir de la revisión de ciertas categorías de análisis de los autores del elitismo clásico. Para ello, nos basamos en el razonamiento de Robert Nisbet (1988) para quien

³ La razón de porqué optar por la *Teoría de la Estructuración* de Pierre Bourdieu y no la de Anthony Giddens –la que también podría haber sido útil para analizar los aspectos de la agencia y la estructura-, tiene que ver con el “componente performativo” de la teoría de Bourdieu, que no solamente se interesa en otorgar un método sociológico a la sociología, sino además entrega herramientas que permiten observar cuáles son los agentes dominantes en la estructura del campo y cuáles son las estrategias que permiten a éstos mantener esa posición privilegiada. Esta dimensión crítica que revela el papel de los dominadores y sus métodos de dominación en el campo –lo que podría ser esencial para observar cómo los elitistas clásicos consideran que se legitiman las élites en el poder- son menos visibles en el programa teórico de Giddens, cuyo fin es más sociológico que normativo.

existen distintas formas de realizar una investigación teórica, entre ellas, ceñirse a la biografía de los autores vinculando sus experiencias personales y su producción teórica, así como también revisionando críticamente sus conceptos centrales, sin necesariamente atender a los aspectos más biográficos. Nuestro trabajo se aboca más a esta última estrategia, y en tal sentido, las categorías analíticas que interesa distinguir en la discusión teórica atienden básicamente a reconocer cuál es la *noción de élite* que los autores del elitismo clásico despliegan. De este modo, se coloca especial énfasis en reconocer cuáles son los principales *recursos y/o dispositivos de poder* que poseen las élites, y que les permite distinguirse del resto de la sociedad. En esa misma trayectoria, se examina críticamente cómo los autores definen las *estrategias de reproducción* que las élites emplean para mantenerse y perpetuarse en dicha condición de privilegio. Por último, concierne comprender la *afinidad política* que subyace a las principales teorías elitarias, develando sus más importantes diferencias para el entendimiento tanto teórico como político del concepto de élite.

Para cumplir con lo anterior, se revisa el concepto de élite política desarrollado por Mosca en su libro *La Clase Política*, considerada la obra más importante del autor. Es precisamente en este trabajo, como indican Bobbio et, al (2005), donde se puede observar con mayor exactitud cuál es la noción de élite del teórico italiano, siendo esta obra la más reconocida del pensador de fines del siglo XIX sobre la teoría de los grupos privilegiados en el poder político.

En el caso de Pareto, los trabajos que se revisan son su *Tratado de Sociología General* y su libro *Equilibrio y Formas Sociales*. El criterio analítico para ceñirse a estos trabajos de Pareto, dice relación con lo indicado por Alonso (1977) y Braga (1967), ambos especialistas en Pareto, quienes reconocen que es en estos trabajos sociológicos donde Pareto desarrolla más sistemáticamente su noción de élite.

Luego, en el caso de Michels, nuestro estudio se aboca a la revisión de su trabajo más célebre y conocido, *Los Partidos Políticos*, que es la producción más significativa de Michels en la que se logra mostrar con mayor vehemencia su tesis sobre la ley de hierro de la oligarquía, y en particular el carácter de los liderazgos políticos (Lipset, 2008).

2. Fundamentación

Como se mencionó con anterioridad, es posible percibir un déficit teórico significativo en el estudio de las élites a nivel local, el que podría estar asociado básicamente a la proliferación de estudios sobre las élites que escasamente consideran a la teoría clásica del elitismo como matriz de análisis de las minorías selectas. En cambio, en un contexto académico donde cada vez más existen científicos sociales interesados en los estudios de las élites, pareciera existir un trabajo descriptivo y exploratorio inversamente proporcional a un trabajo interpretativo y crítico que se guíe a partir de las herramientas que dejaron los elitistas clásicos como Mosca, Pareto y Michels.

En nuestro país, ha cobrado especial relevancia el estudio de las élites, principalmente el estudio del personal gubernamental (Joignant y Navia, 2003 y 2007; Joignant, 2010), del personal dedicado al trabajo legislativo (Cordero, 2006; Cordero y Funk, 2005) como también de los agentes que componen los cargos más altos en los partidos políticos. Como señala Alfredo Joignant, “(...) desde los estudios empíricos sobre el personal gubernamental, hasta la investigación de grupos dirigentes específicos (empresarios, militares, dirigentes partidarios, etc.) y de las redes que estos componen, pasando por una reflexión sobre las formas de experticia de grupos particulares de individuos que reivindican conocimientos escasos y valorados (científicos, profesiones particulares, etc.), la investigación muestra cómo los recursos de estos grupos les permite incidir decisivamente sobre las instituciones públicas o privadas, y en primer lugar sobre la conducción de los Estados o de sus políticas (Joignant, 2009: 1).

Al examinar estos trabajos sobre las élites, todos ellos de naturaleza científica, ceñidos a la descripción y de exploración de las características de los individuos que componen parte esencial del Estado (lo que Bourdieu denominó como “nobleza de Estado”), es posible distinguir que el uso de la teoría clásica del elitismo es prácticamente inexistente. A modo de ejemplo, basta referirse a alguna de las obras más influyentes sobre las élites tecnocráticas en el último tiempo en nuestro país. Un ejemplo de ello es el reciente trabajo del historiador Patricio Silva llamado *En el Nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile* (2010), trabajo que se produce en el contexto de la administración de Sebastián Piñera, que fue un gobierno que incorporó en su primer gabinete a una cantidad significativa de hombres provenientes del mundo privado pero altamente preparados en el plano técnico.

En este libro, el autor realiza un trabajo meticuloso en evidenciar la presencia de un conjunto de élites ilustradas y racionalizantes bajo el alero del Estado desde el siglo XIX hasta la actualidad bajo los gobiernos de la Concertación. En su estudio es posible, efectivamente, reconocer cuál fue el papel que éstas jugaron en los procesos de modernización económica y social en nuestro país. Es menester señalar que el trabajo de Silva no va orientado a estudiar propiamente a las élites tal cual lo describieron Mosca, Pareto o Michels, pues su objeto de estudio son los *grupos tecnocráticos* que detentan el poder en las altas esferas del Estado y su importancia en la gestión modernizadora de la sociedad chilena. Sin embargo, lo interesante para nosotros, es que para referirse a las minorías que ejercen el poder, son otras las fuentes del conocimiento que nutren su noción de élite tecnocrática, como por ejemplo, los trabajos de Meynaud (1968) que describen la naturaleza de las élites político intelectuales en el desarrollo del capitalismo avanzado o los trabajos de científicos sociales más contemporáneos como Jeffrey Puryear (1994) o Jorge Domínguez (1997), autores que también han dedicado importantes estudios de los intelectuales y las élites políticas.

En el estudio de las élites parlamentarias, dicha exclusión del elitismo pareciera reproducirse, pues a simple vista se torna dificultoso evidenciar las matrices analíticas de quienes se abogan al estudio de las élites representativas. Los trabajos de Robert Funk (2006), Rodrigo Cordero (2005) y Patricio Navia (2003), describen rigurosamente la “composición social de las élites”, permitiendo conocer atributos y variables adscriptivas que nos permiten reconocer ciertas regularidades sociológicas en quienes ejercen el poder político, como su origen social, su sexo y su edad, entre otras variables, pero que precisamente por la ausencia de una matriz analítica explícita, no nos permite profundizar definitivamente en conocer cuál es el concepto de élite que manejan y cuál es su relación con el cuerpo social, que es una discusión que consideramos podría estar presente en los autores elitistas clásicos.

Los trabajos más aplicados sobre las élites como el informe del PNUD del 2004, así como también el realizado por el Observatorio Político Electoral de la Universidad Diego Portales sobre las élites parlamentarias (2010), a pesar de la sofisticación a la hora de producir los datos sobre las élites, carecen de un marco interpretativo que otorgue un conocimiento teórico explicativo sobre las minorías que ejercen el poder político. Sin duda, este no es en ningún caso un defecto, sino más bien una opción teórica y empírica diferente, que se propone objetivos

distintos a la interpretación, pero sobre la cual se puede visualizar que la construcción del objeto para gran parte de estos autores, no considera a los elitistas clásicos como marco teórico y analítico.

Antes bien, los estudios menos recientes parecieran gozar de una situación similar, pues al revisar trabajos más clásicos como el de James Morris sobre las *élites intelectuales* en los procesos de industrialización en la primera mitad del siglo XX, o de Juan Gabriel Valdés sobre el papel de los *Chicago Boys en Chile* en las reformas modernizadoras de orientación neoliberal (1995), la mención a las fuentes clásicas sobre las élites está completamente ausente. En esa dirección, los trabajos de los historiadores como Gazmuri (2001) o Armando de Ramón (1999) también se abocan a un conocimiento descriptivo y fructífero para el conocimiento historiográfico de las élites políticas, pues nos permiten conocer sus trayectorias políticas e intelectuales, pero en dichos estudios no se permite conocer una articulación de la matriz teórica de las élites con los datos que consideran esenciales para mostrar al público lector. Por ello, en gran parte de los trabajos citados la orientación del conocimiento atiende más bien a los saberes descriptivos y exploratorios, aunque también históricos, pero finalmente en todos ellos, no se logra percibir la noción de élite que despliegan, qué están entendiendo por una élite y cuál es la relación con la sociedad.

Los trabajos citados que no reducen en ningún caso el campo completo de estudios sobre las élites, sino que más bien se instalan en el campo académico como referenciales, nos permiten ilustrar cierta *intuición* sobre las fuentes del conocimiento a la hora de referirse a la noción de élite, donde es posible apreciar que los conceptos clásicos del elitismo parecieran no ser incluidos en la discusión bibliográfica.

Sin embargo, a pesar de ello, para efectos de nuestro trabajo, se torna interesante la inclusión del sociólogo Pierre Bourdieu en el estudio de las élites, lo que se puede apreciar en el trabajo de los sociólogos Alfredo Joignant y Pedro Güell, que son dos investigadores que han dedicado esfuerzos al estudio de las élites. El trabajo más reciente *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites (1990-2010)* combina importantes elementos teóricos y empíricos para dar cuenta de las características que tienen las élites políticas en la conducción de los Estados. Sin duda, es el estudio de las élites más prominente a la fecha, porque permite conocer de primera fuente los recursos y/o dispositivos de poder que tienen los principales

agentes políticos en nuestro país. Antes bien, es posible observar en estos trabajos compilados por Joignant⁴ y Pedro Güell, que existe una escasa mención a la teoría clásica elitista para interpretar contemporáneamente el fenómeno elitario en Chile, pues también muchos de los autores presentes en este trabajo recurren a distintas matrices teóricas para dar cuenta de las élites y sus principales recursos, particularmente a través del trabajo de Pierre Bourdieu, cuya metodología y arsenal de conceptos permite adentrarse al estudio de los grupos privilegiados. De hecho, en ese mismo libro, se discute por parte la investigadora de las élites económicas, María Angélica Thumala, sobre cuál es la importancia que otorga Pierre Bourdieu para el análisis de las élites, lo que permite observar una clausura por parte de los autores al uso de las teorías clásicas elitistas, y en cambio, a proponer al sociólogo francés como matriz analítica para observar los recursos y acciones de las élites.

La incorporación de Pierre Bourdieu y sus conceptos centrales de *campus* y *habitus* son llamativos y relevantes para nosotros, en la medida en que al parecer permiten capitalizar una metodología para acercarse al estudio de los grupos privilegiados. Ello básicamente por la utilización de conceptos tales como el de *capital cultural* que es una herramienta analítica que Bourdieu desarrolló y que le permite a los sociólogos hacer uso de ella e incorporarla no sólo como conceptos teóricos sino también como instrumento para el análisis empírico del objeto de estudio que se proponga, en este caso, del estudio de las élites políticas.

De este modo, pareciera existir un desplazamiento epistemológico de la teoría clásica de las élites como marco analítico, por una metodología orientada empíricamente al estudio de los grupos selectos. Lo anterior llama profundamente nuestra atención al desconocer el proceso de distinción que realizan los cientistas sociales locales para la exclusión de la teoría clásica como herramienta de análisis del fenómeno elitario. Ello podría deberse, como indicó Pedro Carasa, a ciertos problemas que tiene la teoría elitista clásica que impiden su uso científico. Al respecto Carasa de la Universidad de Valladolid señala lo siguiente:

⁴ De hecho, el mismo Alfredo Joignant en la publicación de un documento de trabajo donde realiza un “estado del arte de los estudios sobre las élites” reconoce que el origen de las teorías de Mosca, Pareto y Michels hoy prácticamente nadie las utiliza, dando un paso más aventajado hacia los estudios empíricos que teóricos sobre los agentes que componen parte esencial del Estado. Para una revisión sobre lo que se ha realizado en estudios sobre las élites véase Joignant (2009).

“Muchos de los que escriben hoy sobre las elites desconocen que existió una teoría general de las elites hace tres cuartos de siglo y quienes la conocen generalmente no explicitan su posición teórica con respecto a ella. Creemos que el importante boom de la historia de las elites en nuestra historiografía actual es más deudor del ambiente y del significado *emic* de su nacimiento, que se recuerda vagamente en algunas tendencias actuales de fondo, que de los contenidos y axiomas de su formulación teórica concreta. De ahí que la cantidad de estudios producidos por los historiadores españoles en un reducido espacio de tiempo sea mayor que la calidad y hondura de los mismos. Recordemos brevemente el origen y significado de la teoría general de las elites, para valorar mejor esa posible influencia del contexto ideológico por encima de su contenido teórico. Esta teoría fue elaborada por la sociología clásica italiana en la segunda y tercera décadas del siglo xx, por unos autores de extracción aristocrática y de ideología liberal, que inconscientemente desde su propia cultura y posición ideológica pretenden calificar y analizar científicamente una realidad presente en el entorno. Su finalidad era lanzar a aquella sociedad una advertencia de realismo político y rebatir las grandes utopías igualitarias sociales del momento, bien fueran la socialista o bien la democrática, en las que veían un peligro consistente en que la masa acabara imponiéndose a la minoría. El análisis de la realidad del poder en el pasado que ellos realizaron ofreció conclusiones totalmente alejadas de ese igualitarismo presente tan temido, y afirmaron que, por el contrario, en cualquier estudio de la sociedad se descubriría una ley general: siempre existe una minoría (la elite) que gobierna a la masa” (Carasa, 2001: 214-214).

De tal forma, la anterior cita nos permite considerar al menos que las razones del escaso uso de la teoría clásica pueden tener que ver con los aspectos políticos que están presentes en los autores clásicos, y que serían más importantes que sus propios contenidos.

A propósito de la sospecha recién instalada sobre la naturaleza política de la teoría elitaria clásica, el presente trabajo no deja de lado la afinidad política de los autores tratados, pues describe cuáles fueron las principales posturas y toma de posiciones que los pensadores clásicos

tuvieron, y que se relacionan directamente con su noción de élite⁵. Sin embargo, como el mismo Carasa señala, existe un escaso uso del contenido de la obra de estos autores, y es justamente en estos elementos que esta investigación coloca su principal atención, intentando en primer lugar describir críticamente los conceptos centrales de la teoría elitaria, para luego sociologizar y extraer el rendimiento sociológico que dichas obras contienen, y que a nuestro juicio están presentes en los autores estudiados, aunque sea de manera subrepticia.

3. El aporte de la investigación al campo de la investigación sociológica

Una de las principales motivaciones que orienta este estudio, son los problemas con los que se enfrenta el investigador que pretende realizar saberes racionales sobre las élites, particularmente al momento de la construcción del objeto desde la perspectiva de Bourdieu. Es precisamente la ausencia de trabajos sistemáticos que den cuenta de las principales diferencias y similitudes entre la concepción de las élites de los autores clásicos, como también el escaso conocimiento que se tiene de la teoría de las élites respecto de su arquitectura y sus elementos sociológicos, que ello lleva a los distintos investigadores a realizar una suerte de “superficial” y “desagregado” estado del arte de las teorías elitarias para describir parcialmente algunas de ellas, sin necesariamente

⁵ Nuestras convicciones y supuestos sobre la vigencia sociológica de la teoría de las élites clásicas no es nueva, y de algún modo están basadas en la tesis planteada por Raymond Aron, quien considera que el estudio de las élites es pertinente cuando ellas se inscriben en regímenes autoritarios que han suprimido la lucha de clases, reemplazándola por una élite gobernante que dirige la totalidad del cuerpo social, como es el caso de la Unión Soviética y los socialismos reales. En cambio, Aron desecha la posibilidad de estudiar a las élites en las sociedades capitalistas avanzadas, para atenerse mejor al estudio de las clases sociales, las que se desarrollan en la medida en que se complejiza la estructura social a través del desarrollo de las fuerzas productivas. Como indica el mismo autor: “el señor feudal y el financiero capitalista o industrial tienen en común la propiedad de los medios de producción; pero el señor feudal solo procura funciones militares, y una vez que el campesino estaba asegurado ya no necesitaba al señor; él solo precisaba el equivalente de un terrateniente en la gran área de granja donde la actividad colectiva directores o abogados. En las grandes factorías y en las pequeñas fábricas son indispensables los organizadores o directores, pero no es necesario que sean los propietarios. Es decir, la eliminación de los capitalistas no se puede interpretar como la de los directores, sólo significa la eliminación de los propietarios y el encargo de las funciones de dirección y administración a personal distinto de los dueños” (Aron, 1972: 14).

articular la reflexión teórica con la producción de datos en pos de una mejor comprensión del objeto de estudio (Bourdieu, 2003b).

Por ello, este trabajo intenta contribuir a mostrar las principales categorías de análisis con la que los autores construyeron sus constructos teóricos, lo que permite al investigador interesado en la producción de estudios sobre las élites, poder contar con herramientas teóricas y metodológicas en donde se logre visualizar las diferencias y similitudes en la noción de élite en Mosca, Pareto y Michels, pero además, poder conocer en estos autores cuáles son sus aspectos sociológicos vinculados a la relación agencia y estructura, que como indicamos, tenemos la convicción están presentes en todos los autores tratados en este trabajo, más allá de la ontología que cada autor le dé a su comprensión de la élite, vale decir, si es la agencia la predominante en su teoría social o si es al revés, donde es la estructura la noción predominante como poder causal sobre la agencia.

Por ello, como toda investigación crítica, se trata de una lectura posible de las escuelas elitarias a la luz de tensiones complejas de las ciencias sociales que no se agotan en ningún caso en esta interpretación. De tal forma, podrían existir múltiples formas de leer a los modelos teóricos de las élites, lo que podría ayudar a problematizar aún más este campo escasamente explorado por los sociólogos, en relación a otras áreas de interés.

Una posible línea de investigación complementaria podrían ser los estudios históricos de los autores tratados, atendiendo a la estratégica biográfica descrita por Robert Nisbet. Ello para conocer y situar el concepto de élite en el contexto sociopolítico de los autores, que como hoy sabemos, estaban lejos del capitalismo del bienestar y ad portas de regímenes autoritarios con los cuales tenían una sintonía en común. Probablemente, la historización de sus categorías nos ayudará a conocer de mejor forma la naturaleza política de su obra.

Por último, se espera que al final del trabajo el lector tenga un mayor conocimiento sobre la naturaleza sociológica de la teoría clásica de las élites y su vinculación con la dimensión de la estructura y de la agencia que, de un modo u otro, estaría presente en los tres autores citados. Ello podría coadyuvar a conocer mejor los alcances, los usos y también las implicancias de la incorporación de estos cuerpos teóricos a la hora de abordar empíricamente el estudio de las élites como una alternativa válida a los estudios puramente descriptivos.

II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Como se ha manifestado, el presente estudio tiene como interés conocer las teorías de las élites, sus principales conceptos y además, observar la problemática sociológica de la relación entre estructura y agencia en los autores del elitismo clásico. El propósito es extraer el rendimiento sociológico del conjunto de teorías clásicas desarrolladas por Mosca, Pareto y Michels, las que han perdido, según nuestra opinión, vigencia como matriz de análisis para el estudio contemporáneo de las élites en sus distintas acepciones en el campo de la sociología. De tal forma, la pregunta de investigación que orienta este trabajo es:

1. Pregunta de investigación

- ¿De qué manera abordan los teóricos del elitismo clásico la relación entre agencia y estructura en sus teorías sobre las élites?

2. Objetivo general

- Realizar una descripción de las principales teorías elitarias y un análisis de la relación agencia y estructura en la teoría del elitismo clásico de Mosca, Pareto y Michels

3. Objetivos específicos

1. Describir la noción de élite de los autores del elitismo clásico, identificando los principales recursos y/o dispositivos de poder, las estrategias de reproducción de las élites y la afinidad política de la noción de élite de los autores estudiados.
2. Analizar críticamente desde la noción de *campus* y *habitus* los aspectos estructurales y agenciales presentes en la obra de los autores del elitismo clásico.
3. Producir un cuadro comparativo de las teorías elitarias de los autores tratados.

4. Hipótesis de investigación

Como han indicado autores como Raymond Aron, Pedro Carasa e Irving Zeitlin, el problema de la teoría de las élites clásica, es que existe un escaso conocimiento analítico sobre su contenido y arquitectura teórica, lo que debilita las posibilidades de su utilización como marco interpretativo en el análisis de las élites contemporáneas. Por ello, el siguiente trabajo intenta abordar críticamente a los autores clásicos del elitismo, bajo la hipótesis de investigación de que *la tensión sociológica entre estructura y agencia está presente en forma subrepticia (y en algunos casos manifiestamente) en los autores del elitismo clásico*, lo que permite complejizar esta matriz analítica como una teoría social que contiene elementos no sólo para estudiar a las élites sino además su relación con la sociedad. La comprobación de esta tensión nos permitirá conocer su naturaleza y su utilidad para el estudio de las élites y su interrelación con el mundo social.

Una segunda hipótesis auxiliar y directamente relacionada con nuestra hipótesis central, es que como veremos en el capítulo siguiente, la teoría de las élites al tener un fuerte componente sociológico, necesariamente está situada en una de las dos ontologías sociales clásicas de la teoría social, a saber, el nivel de la agencia sobre el nivel estructural, o viceversa, el nivel de la estructura por sobre el nivel de la agencia.

Para cumplir con nuestros objetivos propuestos, procederemos en el siguiente capítulo a mostrar al lector el marco teórico desde el cuál analizamos la noción de élite y la tensión entre agencia y estructura en la teoría elitaria de Mosca, Pareto y Michels. Ello, como indicamos, a partir de la noción de campo y de habitus del sociólogo francés Pierre Bourdieu, las que son centrales para conocer los procesos de estructuración de las minorías selectas.

III. EL APORTE DE PIERRE BOURDIEU PARA EL ESTUDIO DE LA TEORÍA DE LAS ÉLITES

Como se verá en el siguiente capítulo, el presente trabajo intentará, en un primer momento, realizar una descripción tanto de la *noción de élite* de los autores clásicos, como también de los principales *recursos y/o dispositivos de poder* que estos grupos poseen, además de las *estrategias de reproducción* de las élites que Mosca, Pareto y Michels consideraron en sus teorías. En esa dirección, también se pondrá atención en las posturas políticas que los autores del elitismo clásico manifestaron, poniendo de relieve la relación entre sus principales conceptos y la *afinidad política* que estos tenían.

Ese primer momento de descripción crítica será fundamental no sólo para conocer los principales conceptos que los autores despliegan, sino además para reconocer el concepto de *élite* que los autores desarrollan y cuáles son sus principales características. Tal como Alfredo Joignant y Pedro Güell manifiestan sobre el concepto de élite: “independientemente del concepto preciso que se use, desde la nobleza estatal de Pierre Bourdieu hasta el personal político en la letra de Raymond Aron, a lo que se alude con el término consagrado de élite es a un grupo de hombres y mujeres notables bajo algún aspecto o fundamento: capital económico o cultural, saber especializado o experto, redes sociales selectas, *know-how* escaso referido al funcionamiento práctico de tal o cual actividad –pongamos por caso la política-, explotación de apellidos socialmente valorados en un determinado momento y en una determinada sociedad” (Joignant y Güell, 2012: 12). De tal modo, la anterior cita nos permite observar la importancia que tiene conocer los atributos que poseen las élites como elemento indispensable de su naturaleza social, y consideramos que para ello, es preciso estudiar qué nos dicen los principales autores sobre estos elementos.

En un segundo momento, una vez realizada la descripción crítica del concepto de élite en los autores tratados, nuestro trabajo se abocará al estudio analítico de la relación de las dimensiones estructurales como agenciales que, según la hipótesis que orienta esta investigación, están presentes en la arquitectura de la Escuela Unitaria de las élites de Mosca, Pareto y Michels. Ello será realizado a partir del marco interpretativo crítico que nos proporciona el concepto de *campus* y *habitus* desarrollado por Pierre Bourdieu en su Teoría de la Estructuración. Es precisamente a

través de éstos conceptos que intentan conciliar los aspectos subjetivos de la agencia y los elementos objetivos de la estructura, que se procederá a revisar las principales categorías de análisis que los autores clásicos despliegan en sus constructos teóricos, interpretando las relaciones existentes en los dos aspectos del mundo social: el nivel de la agencia y el nivel de la estructura.

Entonces, se procederá a revisar desde el marco analítico propuesto la concepción de *estructura/campo* de la teoría de las élites, para posteriormente examinar el *nivel subjetivo de la agencia (habitus)* que los autores consideraron en sus constructos teóricos, para posteriormente atender a una tercera dimensión, que es la *interrelación existente entre el nivel estructural como agencial* de las diferentes teorías de las élites analizadas.

1. La tensión entre la agencia y la estructura en la teoría social

Como es sabido, la sociología a lo largo de su historia ha intentado proporcionar un conjunto de herramientas tanto teóricas como metodológicas para estudiar a las sociedades modernas; situación que ha estado presente en el origen de la disciplina y que en la actualidad todavía parece ser un tema de discusión académica no acabado (Archer, 2009; Noguera, 2009).

En tal sentido, la sociología ha intentado ofrecer una sistemática reflexión sobre la modernidad y los procesos de modernización, como lo son por ejemplo, las premisas del materialismo histórico de Marx y el futuro de la sociedad sin clases, o bien, el diagnóstico de Max Weber sobre la “jaula de hierro” y los procesos de racionalización social que afectarían el sentido de la acción, así como también el diagnóstico de Jürgen Habermas sobre la colonización sistémica del mundo de la vida. En esa misma dirección, además, existen importantes aportes sociológicos y filosóficos como los de la Escuela de Frankfurt, que han descrito con mucha precisión los grandes problemas que trae consigo la racionalización técnico-instrumental en el contexto de los capitalismo avanzados.

Pero la sociología, además de colocar mucho énfasis en describir y explicar teóricamente, tanto en un nivel científico y normativo las consecuencias de la modernidad y la modernización

(Mascareño, 2008), ha intentado también ofrecer un conjunto de metodologías para que los sociólogos puedan estudiar científicamente la sociedad moderna.

A pesar de sus largos años de tradición e intentos de refundación, la sociología ha producido dos ontologías en sus formas de comprender la sociedad, que han dado un énfasis mayor en un aspecto de la sociedad por sobre el otro: a saber, la estructura, o bien en el nivel de la agencia, desconociendo la interrelación entre los aspectos estructurales y agenciales (Bourdieu y Wacquant, 2012). Como manifiesta la socióloga Margaret Archer: “los primeros intentos de conceptualizar la sociedad produjeron dos ontologías sociales divergentes que, en distintas formas, han permanecido con nosotros desde el comienzo. Ambas evitan el encuentro con la problemática ambivalencia de la realidad social. Ellas pueden caracterizarse como la “ciencia de la sociedad” versus el estudio de “lo humano”: si la primera niega la importancia de la constitución humana de la sociedad, la segunda anula la importancia de lo que ha sido y será constituido como sociedad en el proceso de interacción humana” (Archer, 2009: 31).

Este problema complejo entre la imposibilidad de conciliar de buena forma el nivel de la agencia y el nivel de la estructura, o bien, la conciliación entre dos ontologías sociales en el lenguaje de Archer, ha atravesado a toda la teoría social y sociológica que ha pretendido establecer leyes sociales del comportamiento humano.

De tal suerte, según Archer, la sociología ha padecido esta doble condición: una que ha adherido al colectivismo, corriente sociológica que da mucho más énfasis al nivel estructural por sobre el nivel de la agencia, y una segunda condición, donde los individualistas, consideran que la agencia es la última unidad observable empíricamente, y ello le daría un mayor “estatus” científico por sobre los estructuralistas, que más allá de los elaborado de los argumentos, no podrían demostrar con validez la existencia de una estructura determinante por sobre el individuo (Archer, 2009; Mascareño, 2008). En cualquier caso, en ambas ontologías sociales el denominador común es el *epifenomenalismo*, el que implicaría que la agencia sería un resultado de una estructura que no permitiría márgenes de libertad reduciéndola a un acto mecánico de integración social o bien que la estructura, sería el resultado de interacciones individuales interconectadas determinadas desde el individuo y los procesos de socialización.

Dicha condición dicotómica entre una opción teórica u otra, ha afectado con gran fuerza al campo académico de la sociología, en la medida en que una parte significativa de los sociólogos, en muchas ocasiones han tomado decisiones ontológicas distintas, relegándose al estudio de uno de los dos aspectos de la sociedad, el nivel estructural o el nivel agencial sin una necesaria articulación entre las dos dimensiones. Y ello se ha expresado, incluso, en el uso de las distintas técnicas de producción de información por parte de los científicos sociales, bajo el dilema del positivismo que privilegia la regularidad social y su cuantificación o bien, el “rescatar la voz soterrada de los actores” bajo la fenomenología y los estudios cualitativos.

2. Pierre Bourdieu y la superación de la clásica dicotomía

Este problema de tensión entre los aspectos estructurales y agenciales comenzó a ser dilucidado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu quien desarrolló un programa teórico que lograba conciliar los aspectos estructurales o también conocidos como “objetivistas” con los aspectos agenciales o “subjetivistas” bajo la fórmula de la “praxeología social”. Este método consistiría en una suerte de *estructuralismo genético* capaz de incluir a ambos aspectos, a saber, una física social y una fenomenología social.

El programa de método sociológico de Bourdieu está orientado a descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos que constituyen el mundo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o su transformación. Este mundo social se dividiría en dos momentos: uno de tipo objetivista que estaría constituido por la *distribución de recursos materiales y los medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos*, como también en un segundo momento, bajo la forma de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas –conducta, pensamientos, sentimientos y juicios- de los agentes sociales (Wacquant y Bourdieu, 2012: 31).

El método sociológico de Bourdieu se establece entonces, como una ciencia social que estudia a la sociedad contemplando la estructura y la agencia, pero cuya pretensión sociológica es dar cuenta esta doble dimensión: *las relaciones de poder que se dan en el nivel de la estructura, y de las relaciones de significado que se producen al nivel de la agencia.*

Tomando el enfoque de Bourdieu en relación a los teóricos clásicos se percibe un rendimiento sociológico de la teoría de la élite. La Teoría de la Estructuración de Bourdieu nos permite, en primer lugar, captar *cómo emerge la noción de estructura y de agencia en las teorías clásicas*. En segundo lugar, nos permite comprender que la descripción del papel de las élites en las sociedades en que se enmarcan, está siempre asociado a una *relación de poder*; elemento que, consideramos, era ya contemplado por los elitistas clásicos, *para quienes el poder era el elemento indispensable para poseer la condición de élite*.

El aporte de Pierre Bourdieu a través de sus categorías nos permite interpretar, por ejemplo, el concepto de *clase política* de Gaetano Mosca, el que atiende especialmente a un nivel agencial en detrimento de la estructura, y cuya posición histórica en el poder es producida por agentes políticos que reconocen su condición social de dominio y la mantienen por medio de estrategias sociales en esa dirección. Pero así como en Mosca es interesante estudiar el proceso de estructuración de la clase dirigente, también es relevante la noción de élite de Pareto que explica su origen en la “distribución desigual de residuos y derivaciones” como parte de su teoría sociológica, que orientaría la acción de los grupos privilegiados para un tipo de orden social específico, subordinando la estructura a acción de la élite. En el caso de Michels, la tendencia no es muy distinta, pues desde la sociología de Bourdieu es posible ver que su “ley de hierro de la oligarquía” responde fundamentalmente a las disposiciones psicológicas de los agentes que intentan resguardar y reproducir su posición de privilegio en el campo de la política, estableciendo un epifenomenalismo de la agencia por sobre el nivel estructural.

Para entender mejor lo anterior es importante conocer algunas ideas sustanciales de Bourdieu, tales como que su modelo de análisis se erige como un método que intenta discutir académicamente la noción de “determinismo” y “mecanicismo” presente en el estructuralismo, donde el papel de la agencia queda reducido a un acto mecánico, o bien, a un reflejo de un movimiento externo a ella misma. Pero en la misma medida en que se levanta como un proyecto que impugna el epifenomenalismo de la física social, critica también el punto de vista subjetivista, donde la realidad es concebida como una suerte de “realización aleatoriamente desarrollada” por actores sociales competentes que construyen continuamente su mundo social mediante “las ingeniosas prácticas organizadas de la vida de todos los días” (Bourdieu, 2010).

En tal sentido, la noción de praxeología social –que es útil para analizar la tensión entre agencia y estructura presente en la teoría de las élites, como también la noción de relaciones de poder a través de la distribución desigual de capital como un elemento indispensable para estructurar la posición de los agentes en el campo–, apunta establecer una relación genéticamente ligada entre un objetivismo y un constructivismo. Como indica Wacquant y Bourdieu al respecto:

“Primero, dejamos de lado las representaciones mundanas para construir las estructuras objetivas (espacio de posiciones), la distribución de recursos socialmente eficientes que definen las tensiones externas que se apoyan en las interacciones y representaciones. Segundo, reintroducimos la experiencia inmediata y vivida por los agentes con el fin de explicar las categorías de percepción y apreciación (disposiciones) que estructuran su acción desde el interior” (2012: 35).

Evidentemente, como se manifestó, la *sociología crítica de la dominación* de Pierre Bourdieu no se agota en definir los mecanismos de interrelación entre la estructura y la agencia, sino además en explicar que dicha relación está basada en una reciprocidad entre las estructuras sociales y los sistemas de clasificación de los agentes, pues como indica el mismo autor “existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social –particularmente en dominantes y dominados– y los principios de visión y división que los agentes les aplican”. En tal sentido, dicha correspondencia entre la estructura y los esquemas mentales o bien las disposiciones de la agencia, está basada en una relación donde ambos aspectos están genéticamente ligados, y que son reproducidos a través de los sistemas escolares (Bourdieu, 2011).

Ello es sumamente relevante para efectos de interpretación en nuestro trabajo, en la medida en que gran parte de la teoría clásica de las élites considera que la educación y la transmisión de las distintas “especies de capital” son esenciales para mantener la posición de privilegio de grupos determinados. De este modo, esta idea de reproducción y de coherencia entre ambos aspectos, el nivel agencial y el nivel estructural, es analizada críticamente a través de las nociones que nos entrega Bourdieu, donde la *educación, el capital político y económico* son recursos fundamentales para ser parte de una élite, sobre todo, porque no todo el mundo social tiene acceso estos recursos.

En este sentido Bourdieu es categórico en su concepción crítica de la reproducción del mundo social, puesto que el orden está sustentado en un conjunto de sistemas mentales y disposiciones que refuerza desde el nivel de la agencia, la objetividad de la estructura, y la propia *distribución desigual de los recursos*. Ello limita la comprensión determinista en la medida en que no existe un mecanicismo *únicamente* estructural, sino más bien, una relación íntimamente ligada donde las mismas disposiciones de la agencia contribuyen la conformación de una estructura que tiene como *finalidad la inequidad de los recursos*, y la apropiación de parte de los dominantes de los dispositivos de poder para su mantención. Entonces, dicho lo anterior, a través de los conceptos que entrega Bourdieu, es posible explicar cómo en la teoría de las élites en Mosca, Pareto y Michels, la constitución de los grupos de poder juegan un papel estratégico en su accionar.

Nuestras convicciones apuntan a que la sociología crítica de la dominación genera las herramientas necesarias para analizar si realmente, según los elitistas clásicos, existe por parte de aquellos que dominan el campo una intencionalidad de apropiarse y redistribuir desigualmente los recursos para transformarse en una minoría que domina el campo en que se inscribe. Ello nos lleva insoslayablemente a una interpretación de las relaciones de poder que se establecen en el juego entre agencia y estructura, y cómo dicha relación es reforzada por los mismos agentes.

Recordemos que las élites intentan, como pretende mostrar este estudio, universalizar sus propias creencias como necesidades sociales, lo que Bourdieu interpreta como “la conservación del orden social (es reforzada de manera decisiva por) (...) la orquestación de categorías de percepción del mundo social que, ajustadas a las divisiones del orden establecido (y, con ello, a los intereses de quienes lo dominan) y comunes a todos los espíritus estructurados conforme a dichas estructuras, se imponen con todas las apariencias de la necesidad objetiva)” (...) *Las clases y otros colectivos sociales antagónicos estarán continuamente comprometidos en una lucha por imponer la definición de mundo que resulta más congruente con sus intereses particulares*⁶” (Wacquant citando a Bourdieu, 2012).

Entonces, la pregunta por el diálogo crítico entre la teoría de Bourdieu y la teoría de las élites es pertinente, y ante esta interrogante, Cristóbal Rovira señala “la teoría del sociólogo francés debe ser leída como un intento de refundación del concepto de clase dominante y no como una vía para

⁶ Las cursivas son nuestras

reconstruir el concepto de élite. Esto obedece –dice Rovira- al interés de Bourdieu en demostrar que los mecanismos que permiten la reproducción de las clases dominantes deben ser buscados más allá de la economía y las relaciones de producción. Dicho de otro modo, su foco de investigación no es la pregunta por el cambio social y por la posible irrupción de procesos que permiten la renovación de las élites, ya que su teoría enfatiza que en sociedades modernas existen clases dominantes que son capaces de perpetuarse a lo largo del tiempo” (Rovira, 2012: 280). Esta cita nos permite apreciar, efectivamente, si existe en la teoría de las élites de Mosca, Pareto y Michels una idea de cambio social o bien si existe una constante reproducción social de las élites, y para ello, la Teoría de la Estructuración de Bourdieu es fundamental para responder a dicha interrogante.

3. La noción de campo como base del análisis de la teoría elitaria

Como base de nuestro análisis sociológico y marco interpretativo general, será de fundamental importancia considerar que las élites que se describen en la teoría elitaria, operan en un campo social donde existen relaciones de fuerza, monopolios, luchas, estrategias, intereses, y ganancias (2003a). El campo, según Bourdieu:

“es un campo de fuerzas y un campo de luchas para transformar las relaciones de fuerzas. En un campo como el campo político o el campo religioso o cualquier otro campo, las conductas de los agentes están determinadas por su posición en la estructura de la relación de fuerzas característica de ese campo en el momento considerado” (Bourdieu, 2003a: 17).

De tal modo, el concepto de campo se presenta como un espacio de conflicto y permanente competencia donde quienes participan al interior de esta estructura lucha por el *monopolio sobre el capital* que sea más poderoso al interior de ese campo. Por ello, cualquier desequilibrio sobre la distribución desigual de los recursos de poder o bien capitales, podría eventualmente afectar la propia estructura del campo.

Como se expresó anteriormente, la noción de élite que desarrollaron tanto Mosca como Pareto, al igual que Michels, se enmarca dentro de una concepción del *poder político*; más allá de sus diferencias y similitudes, es posible apreciar que el concepto de élite construido, está asociado a quienes ejercen el poder en el Estado; Si Mosca aducía dicha noción de élite al concepto de clase política, Pareto se referirá a la élite selecta, mientras Michels hará referencia a las élites políticas partidistas. Ello delimita de algún modo el campo de acción de estos agentes al campo político, lo que no significa, y ya lo veremos, que únicamente las élites se puedan acotar a este campo, sino más bien, es este el espacio de posiciones que ocupan para mantener sus relaciones de lucha, y también para dirigir a las sociedades.

En tal sentido, tiene pertinencia no sólo discutir la noción de campo, sino además describir cómo Bourdieu que estudió el campo político, se refirió a esta estructura de poder. De esta forma, el sociólogo francés entiende la política como un campo de lucha en permanente conflicto (Bourdieu, 2001: 20). Esta concepción crítica de la política, nos permite situar sociológicamente el juego entre estructura, agencia y agentes, y sus posibilidades de *estructuración* como marco analítico para el análisis de las teorías del elitismo clásico. Esto implicaría que las posiciones de los agentes en el campo político estarían situadas por su condición sociocultural de producción de “verdad”, principalmente a través de la legitimidad otorgada por el capital cultural y el capital político de la élite política.

El campo político donde se desenvuelven las élites políticas descritas por Mosca, Pareto y Michels, interactúan en una suerte de microcosmos social (Bourdieu, 2001: 15) relativamente autónomo al interior de la sociedad, porque tiene reglas propias que lo constituyen, las que analíticamente permiten compararlo con otros campos, por ejemplo, con el campo de la ciencia. Y son precisamente aquellas distinciones comparables, las que permiten establecer un puente entre ambos campos. A pesar de que el campo político posee un nivel de legitimidad y funcionamiento relativamente autónomo, es posible señalar que éste puede encontrarse susceptible a la intromisión de agentes de otros campos sociales (Bourdieu, 2003 y 2011).

Las élites de Mosca, Pareto y Michels, son individuos que pertenecen al campo político y contienen un conjunto de experiencia capitalizada como capital político, pero también es muy

posible que aquellos que pertenezcan al campo político, posean capitales de distinta índole, por ejemplo, de tipo económico o cultural, y podrían ser estos los recursos que les permitan predominar en favor de su agenciamiento y posición en el campo, más que el mismo capital político. Ello lleva al estudio de la élite a una necesidad fundamental: distinguir entre clases de agentes al interior de un mismo campo, lo que exige hacer la sociología de los individuos que habitan en él, con el fin de detectar lo que los singulariza y separa a la vez. Para ello es necesario comprender la desigual distribución y eficacia de los capitales de los que disponen los agentes, de los que se infiere ciertas competencias para ingresar a un determinado campo, permanecer en él y, eventualmente, ganar el derecho de ocupar posiciones de dominación.

Finalmente, dicho lo anterior, es relevante conocer si realmente la élite política que describen Mosca, Pareto y Michels en sus análisis, más allá de las diferencias que estos tres autores presentan, están situadas en una estructura con reglas que restringen las propias prácticas. De este modo, es pertinente saber si la élite política de Pareto está en tensión con agentes provenientes de las masas (macrocosmos social) o de miembros pertenecientes a la élite social que configuran la clase alta de la sociedad. En otras palabras, es el campo político que describe Pareto tan autónomo como lo comprende la teoría del campo de Bourdieu, o bien su autonomía depende de las prácticas que elaboren los miembros que ocupan posiciones dominantes en el campo; En el caso de Mosca y Michels, también existe una interrogante similar, en la medida en que sus leyes sociológicas de una clase gobernante en contraposición a la clase gobernada, así como también la ley de hierro de la oligarquía ¿están realmente situadas en un campo político escindido de la masa, que es la que determina en última instancia su legitimidad? Para ello se hace relevante conocer el concepto de *estructura* que los autores poseen, para ver la posibilidad de si dicha noción, puesta a la luz del análisis desde Bourdieu, es realmente una posición ligada a los agentes o si la estructura tiene una condición independiente de los agentes que la construyen.

4. La noción de habitus y las estrategias de reproducción social para el análisis de las élites

Pero no es posible pensar la noción de campo sin hacer mención al concepto de *habitus*. Éste es considerado por Bourdieu como un *mecanismo estructurante* que opera al interior de los agentes. Su función, según Bourdieu, es precisamente “establecerse como un principio generador de estrategias que permite a los agentes habérselas con situaciones imprevistas y continuamente cambiantes (...) un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que, integrando experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas (Bourdieu, 2011).

La definición que nos entrega Bourdieu sobre habitus, está referida entonces, a elementos subjetivos pero no necesariamente individuales, pues operan en un registro de *socialización* que definen las disposiciones de los agentes, y que permiten a éste entrar en un juego para definir las estrategias a utilizar, en el marco de reglas del juego que ya están previamente definidas, y que a su vez constriñen este marco de posibilidades. Como expresamos, estas reglas, en la sociología de Pierre Bourdieu, están puestas en acción por los dominantes del campo donde se inscriben, por lo que cualquier alteración en el proceso de distribución de capital, eventualmente cambiaría las correlaciones de fuerza al interior del campo, modificando con ello, no sólo las reglas, sino también los habitus de los agentes. Es por lo anterior que tanto la noción de campo como la de habitus son relacionales puesto que únicamente funciona una en relación a la otra y viceversa, lo que le da característica de que están “genéticamente ligados”.

Creemos que el concepto de habitus es muy relevante para el estudio de las disposiciones de los miembros de la élite, para considerar cuáles son sus estrategias de poder al utilizar sus recursos para mantener su posición y ejercer su mandato hacia las masas. Como veremos, la noción de “características psicológicas” de la clase gobernante en Mosca, así como la metáfora del “zorro” y los “leones” en Pareto en relación a la élite, como también las características del liderazgo que atribuye Michels a la oligarquía, son interpretadas en este estudio desde la matriz de Bourdieu, para justamente observar cuáles son estas disposiciones y qué relación tienen con la estructura para estos autores tratados.

Para cumplir lo anterior, previamente es pertinente definir en qué consiste la noción de *capital* en Bourdieu, pues como hemos podido entender, es prácticamente imposible atender a la relación agencia y estructura en este autor, sin hacer mención a los recursos de poder que permiten la posibilidad del agenciamiento al interior del campo.

5. El concepto de capital para leer los recursos y/o dispositivos de poder de las élites

Como se expresó recientemente, el concepto de *capital*, más allá de su naturaleza política, social, cultural o económica, está indisolublemente ligado a la noción de campo y de habitus, pues es el medio que permite establecer el espacio de posiciones y los niveles de agenciamiento de los individuos. Por esta razón es que en este trabajo es necesario revisar la tensión agencia y estructura, a la luz del recurso de poder que permite el agenciamiento, a saber, la noción de *capital*. Sólo en la medida en que se interpretan los recursos de poder de la élite desde la noción de capital, es que podemos atender a la relación agencia y estructura en la arquitectura teórica del elitismo clásico.

El capital según Bourdieu se moviliza en un doble movimiento: uno de carácter objetivo, asociado a la *distribución desigual de capital* que se produce en el nivel objetivo de la estructura del campo –y que permite a los dominantes dominar el campo- y en un segundo movimiento, el *habitus* en un plano subjetivo, que se establece como prácticas arraigadas en forma regular que los agentes movilizan con posibilidades de éxito o de fracaso, reproduciendo con ello la inercia de la propia estructura del campo (Bourdieu, 2011 y 2001).

Para Bourdieu existen distintas especies de capital, siendo la más importante el *capital cultural*; concepto que desarrolla el sociólogo francés en sus inicios como cientista social y que le permite observar la reproducción social de los habitus de clase de los estudiantes más aventajados respecto de los que poseen menor capital cultural. Esto le permite concluir que aquellos que poseen mayor nivel de capital cultural, se establecen como los dominadores del campo en que se

inscriban, en relación a aquellos que menos capital cultural poseen, denominando a estos últimos como los “becarios” (Bourdieu, 2009).

El capital cultural para Bourdieu puede tener distintas formas tales como 1) *el capital cultural incorporado* asociado a disposiciones duraderas en el agente; 2) *el capital cultural objetivado*, que dice relación con aquellos elementos materiales y simbólicos que permiten el desarrollo cultural como los libros, las bibliotecas, las teorías, las críticas, las máquinas, etcétera y; 3) *el capital cultural institucionalizado*, que tiene que ver con las credenciales y los títulos académicos y profesionales.

El capital cultural incorporado es una posesión que se ha convertido en parte de la persona, vale decir, en *habitus*, y este no puede ser transmitido, por ejemplo, por la vía económica a un tercero, pues está “interiorizado en el cuerpo” por la vía de la acumulación de la cultura en el agente. De tal modo, que para efectos de nuestro análisis, es posible afirmar que los miembros de la élite que dispongan de una competencia cultural determinada, obtienen debido a su posición en la estructura de distribución del capital cultural, *un valor de escasez*, que puede importarle beneficios adicionales. Entonces, la desigual distribución del capital, esto es, la estructura total del campo, conforma así el fundamento de los efectos específicos del capital, lo que equivale a la obtención de las capacidades de apropiarse de los beneficios de imponer reglas de juego tan favorables para el capital y para su reproducción como sea posible (Bourdieu, 2001).

Lo fundamental para Bourdieu, y también para efectos de nuestra mejor comprensión de la teoría elitaria de Mosca, Pareto y Michels, es que este capital adquiere su mayor potencialidad en la medida en que es transmitido al ser cultivado en las mejores familias. Es decir, el capital se “capitaliza” mayormente cuando los integrantes de la familia que han adquirido el capital cultural, lo trasladan a sus hijos, reproduciendo con ello clases sociales, fracciones sociales y grupos sociales (élites) con alto capital cultural, que posteriormente dominan el campo, a través de su posición en él.

Dicho fenómeno se repetiría también en el capital cultural objetivado y el institucionalizado. El primero se reproduce por el traspaso a través de la herencia del soporte físico-simbólico, que es

una condición esencial para el mantenimiento de la alta cultura y del alto nivel de capital cultural: las pinturas, los libros, monumentos, entre otros soportes, son parte también de este capital que pasa de generación en generación, y que fija los límites entre quienes han tenido *directo* contacto con la cultura, respecto de quienes conocen de ella por medio de los libros o por medio de las universidades. En tal sentido, una condición relevante para ser parte de los grupos que dominan el campo, es la apropiación de estos medios simbólicos, que como indicamos, distinguen los niveles de capital cultural entre los agentes, limitando sus posibilidades de agenciamiento.

En el caso del *capital cultural institucionalizado*, Bourdieu se refiere a los títulos académicos que operan como una competencia cultural legítima e intercambiable, en muchas ocasiones, por capital dinero. Esta forma del capital cultural, en el caso del campo científico o del campo académico, es muy relevante para los agentes como dispositivo de agenciamiento hacia una mejor posición al interior de esa estructura.

Pero además del capital cultural, existe el *capital social*⁷, que está según Bourdieu “constituido por la totalidad de los potenciales recursos asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos (...) se trata de la totalidad de recursos basados en la *pertenencia a un grupo*” (Bourdieu, 2011: 148). Dicho capital social también podría ser, al igual que el capital económico y el resto de los capitales, un factor sustancial presente en la teoría de las élites, y que como indicamos en nuestra hipótesis anterior, de algún modo estaba presente en los autores del elitismo clásico, quienes sin tener la metodología explícita como lo hace Bourdieu, entendían que los recursos y/o dispositivos de poder entendidos como especies de capital, son relevantes para pertenecer a un grupo con las características de una élite.

⁷ Es pertinente señalar que el concepto de capital social no es un concepto propiamente originado por Pierre Bourdieu, sino más bien por el sociólogo James Coleman. Este último autor lo define básicamente en términos funcionales atendiendo a las funciones que realiza. De este modo, el capital social sería una suerte de “bien público” del cual los agentes extraerían utilidad y también la sociedad, lo que lleva a Coleman a comprender que el capital está arraigado en los individuos pero también en las estructuras sociales. Al respecto véase Coleman (1990).

Por último, distinguimos el capital político, que es aquel que se capitaliza en la trayectoria política que se inicia con la militancia y que va ascendiendo conforme pasa el tiempo hasta transformarse en un político profesional, que en la acepción weberiana *es vivir de la política y para la política*. Las características personales o disposiciones del agente tales como el carisma, el discurso demagógico y un conjunto de atributos individuales conforman parte del capital político que permite al agente movilizar dicho capital al interior del campo político, con el fin estratégico de ocupar posiciones de dominación al interior de éste (Bourdieu, 2001).

Finalmente, es con los conceptos ya señalados proporcionados por Bourdieu que nos abocamos al estudio de la teoría de las élites, con el propósito de identificar la tensión entre agencia y estructura. Sólo así visualizamos con mayor autoridad argumentativa parte de la arquitectura de la teoría elitaria, al examinar sus alcances científicos para el estudio de las élites con el fin de conocer racionalmente su naturaleza analítica. Por ello, a continuación, desarrollaremos el primer procedimiento, relacionado con la descripción de la *noción de élite, los recursos de poder, las estrategias de reproducción y la afinidad política* de los autores clásicos, para luego avanzar a un nivel más analítico de registro de esta tensión inmanente, y su expresión en las principales teorías del elitismo clásico.

IV. EL CONCEPTO DE ÉLITE DE GAETANO MOSCA

Como manifestamos en páginas anteriores, la lectura realizada del autor es una muy breve descripción centrada en los cuatro elementos ya señalados, exenta de historización, pero que sin embargo, rescata los componentes más relevantes para nosotros de su teoría elitaria. De tal forma, es una lectura posible que podría ser complementada a nivel teórico pero también histórico, de modo de comprender con mayor profundidad la totalidad de la obra del autor italiano.

1. La noción de élite

Se ha manifestado anteriormente que el pensamiento elitario tiene su génesis con Gaetano Mosca y su concepto de “clase política” desarrollado en sus *Elementi di Scienza Politica* en 1896. Importantes autores en este sentido (Bobbio, 2006; Meisel, 1975; Bottomore, 1965; Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2005: 519; Blacha, 2005) han reconocido que habría sido el pensador italiano el principal fundador de toda una escuela de pensamiento sobre las élites⁸. A pesar de dicho reconocimiento a posteriori, Mosca habría expresado en su momento que existían precursores de su obra, tales como Saint Simon y Marx, quienes ya habían sentado algún precedente sobre la relación entre quienes gobiernan y quienes únicamente obedecen. Como es sabido, Saint Simón concebía que la delegación del poder y la administración del Estado debía recaer en manos de los productores y jefes naturales, pues este grupo social sería el más

⁸ Como indican Bobbio, Matteucci y Pasquino (2005), el reconocimiento de Mosca como el fundador de la Escuela elitaria no fue una cosa fácil, pues simultáneamente a Mosca, Vilfredo Pareto estaba desarrollando su teoría sobre el equilibrio social y las elites, incluso, a éste último se le reconoce la utilización sistemática del concepto de *elite*, pues Mosca utilizaba el concepto de “Clase política” y no de elite. Mosca, incluso, como comenta Bobbio, se habría resentido con Pareto quien desarrolló su obra de la elite sin hacer mención a su obra, lo que habría detentado una falta de reconocimiento por parte de Pareto hacia su “precursor” (Bobbio, 2006:17) Sin embargo, el reconocimiento tiene su fundamento en que habría sido Mosca el primer autor en desarrollar una teoría sistemática con naturaleza científica sobre las elites, dejando de lado toda ideología y estableciendo los principios a los que debe abocarse el estudio de las ciencias políticas. Como muestra Raymond Aron, Vilfredo Pareto, a pesar de declarar una metodología científica en sus escritos, abundan en su obra los juicios políticos y morales sobre personajes e ideologías políticas, lo que habría llevado a los autores posteriores a relegarlo respecto de Mosca en la inauguración de una Escuela de las elites (Aron, 1992: 192).

capacitado para dirigir al Estado por su capacidad económica y científica demostrada con hechos sociales e históricos (Nisbet, 1990). Pero por otro lado, Marx habría sido un precursor de la obra de Mosca, al plantear la existencia histórica de una clase dominante sobre una clase dominada, lo que habría llevado al autor italiano a considerar la importancia de la dialéctica, sin compartir necesariamente la relación de determinación que ejerce la estructura económica sobre la política, ni tampoco a compartir el horizonte utópico del socialismo, presente en la obra de Marx (Zeitlin, 1973).

Sin embargo, como han indicado algunos pensadores de la obra del fundador del pensamiento elitario, una de las principales motivaciones que llevaron a Mosca a ocuparse de los estudios políticos, tiene relación con un intento de lograr construir un pensamiento científico sistemático ante la abundancia de opiniones que desde el “sentido común” invadían los estudios sobre el campo político. Y la posibilidad de construir ese pensamiento, Mosca lo encontró en las investigaciones históricas, las que le permitieron sustentar gran parte de sus enunciados teóricos en base a la observación de los fenómenos del pasado; procedimiento que le coadyuvó a encontrar en la confrontación de hechos en épocas anteriores y regiones distintas, las “leyes constantes” que regulan el nacimiento y la decadencia de los Estados.

De este modo, su concepto de *clase política* o de *clase dirigente* está sustentado en un conjunto de referencias históricas que actúan como base empírica para construir su teoría. Estas observaciones a todas luces eruditas y también agudas de la historia, le permitieron la cimentación de una teoría científica que ha resultado complejo desafiar en el campo de las ciencias sociales: Desde los antiguos egipcios, a través de la ciudad-Estado de los griegos, el Estado romano y la posterior decadencia de su imperio, hasta el paso del Estado feudal al Estado moderno o burocrático, se puede apreciar un nivel tal de evolución que le permiten sostener a Mosca que más allá de las contingencias y rupturas de la historia o bien más allá de las revoluciones que han transformado profundamente las sociedades, siempre ha existido una *élite gobernante*:

“En todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado al preámbulo de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas

las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y a ella suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político ” (Mosca, 2006: 106).

Es precisamente esta constante histórica que visualiza Mosca la que permite esgrimir que una clase ejercerá el poder y que siempre habrá una clase gobernada, quien deberá someterse al mandato de la primera. Dicha condición de clase en el timón del Estado, en ningún caso está sometida al grado de desarrollo de la civilización, aunque Mosca excluye de este razonamiento histórico a las comunidades primitivas: las razones están asociadas a los criterios científicos de veracidad de la información antropológica respecto a las comunidades primitivas, es decir, cuestiona si lo que se conoce de ellas tiene realmente un carácter científico como para incorporarlo en su teoría de una clase dirigente. En segundo lugar, Mosca aduce y reconoce su interés en demostrar que su ley descubierta es plausible en sociedades históricas o más precisamente, sociedades que tienden a la complejidad: el paso de la nación al pueblo, y del pueblo al Estado⁹.

La palabra “monopolio” utilizada por Mosca no es una palabra al azar: ella describe que es sólo un grupo de personas puede ejercer el poder, y junto con ello, controlar todas las funciones políticas relevantes que dirigen a aquellos que no pertenecen a esta minoría selecta, vale decir, al resto de la sociedad. Por tanto, una condición intrínseca de la élite dirigente sería precisamente que sólo ella tiene la facultad de ejecutar, bajo los métodos que estime convenientes –y ya veremos que estos deberían ser, según Mosca, la violencia para mantener su posición de clase privilegiada y gobernar bajo los lineamientos de los principios maquiavelianos– el poder en

⁹ De hecho, es el mismo Bobbio, estudioso de Mosca, quien sugiere interpretar a la clase política como una suplantación más concreta del concepto de Estado, reconsiderando los problemas tradicionales del Estado bajo la óptica de las personas que ejercen el poder históricamente (Bobbio, 2006: 19)

forma asimétrica y vertical, lo que equivaldría a decir, desde las más altas esferas del poder hacia la sociedad civil¹⁰.

Mosca observa que históricamente han existido distintas conformaciones políticas que han dirigido a las grandes civilizaciones hasta llegar a la modernidad occidental. En momentos históricos distintos, el poder bien pudo haber estado en manos de reyes o de ministros, como también, ante la ausencia de liderazgos consolidados, en manos de mandarines o asesores, pero nunca se advirtió de la ausencia de una figura representativa visible que ejerciera la autoridad.

Como gran lector de Maquiavelo, entiende que más allá de la complejidad de la organización del poder político en manos de una minoría organizada, ella debe tener determinados grados de racionalidad política para detentar la gobernanza. Esto último lleva a una comprensión del poder donde la elite política para Mosca, en su organización, debe *coordinarse de tal forma de aunar sentimientos y acciones*, más allá de las jerarquías: un príncipe para gobernar debe apoyarse en una clase política o en una fracción de esa élite que sea dominante al interior de esa élite, pues su base de apoyo real si bien muchas veces es “formalmente” el pueblo, no necesariamente éste es determinante en la estructuración de esa posición social, sino más bien, son aquellos que, estando en un mismo símil nivel de jerarquía, reconocen y permiten la delegación de poder en ese individuo. Siendo así, como heredero de la tradición maquiavélica, Mosca arguye una concepción conspirativa del poder, donde la conformación de la sociedad o bien del “tipo social” depende en gran medida de la racionalidad estratégica de aquellos que pertenecen a la élite política: de sus coordinaciones, métodos y relaciones. Habría sido justamente esta última característica de “coordinación racional”, la que llevaría a los distintos autores a señalar que Mosca habría inaugurado una *Escuela unitaria de las élites*, donde éste dependería en gran medida de las estrategias de unión y organización de las distintas fracciones para enfrentar a la clase gobernada (Evans, 1994; Joignant, 2009).

¹⁰ Si bien Mosca no utiliza el concepto de sociedad civil, el cual es de gran relevancia en las ciencias sociales, su teoría deja cabida a una interpretación liberal del poder, entre un Estado cooptado por una clase política profesional, y los gobernados, que sería básicamente la noción de sociedad civil, atendiendo precisamente a la tensión clásica entre Estado y sociedad civil, largamente discutida en teoría política y sociología. Al respecto véase (Bobbio, 2006: 11-38) y (Coen y Arato, 2002)

Entonces, esta concepción del poder donde la base de éste reside en la organización de unos “pocos”, está sostenido, justamente, en la incapacidad de las masas y de la sociedad de organizarse a un mismo nivel para hacer frente a la acción política organizada. A pesar de que Mosca reconoce que es el pueblo quien puede destronar a una clase dirigente –aunque insoslayablemente surgiría otra elite reemplazante- es muy taxativo en indicar que la masa carece de las herramientas necesarias para organizarse, precisamente por la numerosidad de individuos que la componen, los que a pesar de ser muchos, “se encuentran solos ante la minoría organizada” (Mosca, 2006: 110).

2. Los recursos y/o dispositivos de poder de la élite dirigente

Pero ¿qué es lo que define la condición de élite de la clase gobernante? Para Mosca serían los recursos de poder de la élite política los aspectos que conformarían a la clase dirigente, destacando elementos relacionados directamente con la *condición social, cultural y económica* de aquellos individuos privilegiados. Desde este punto de vista, Mosca describe condiciones tanto objetivas como también subjetivas para pertenecer a la minoría selecta que ejerce el gobierno, y que sólo unos pocos podrían detentar.

De este modo, el autor propone un esencialismo de las características de los dirigentes -que a pesar de no desarrollar en profundidad- que le permiten configurar un cuadro de selección que tiene ribetes sociológicos y también psicológicos: La educación, sus relaciones sociales y las características psicológicas de la élite política. Todo ello se manifiesta en una *superioridad material, moral e intelectual* de estos grupos sobre la masa desorganizada (Mosca, 2006: 110).

Mosca aduce que la educación es un bien escaso al que sólo tienen acceso aquellos individuos con posiciones privilegiadas en la estratificación económica y social. Precisamente, como es un recurso al que la masa difícilmente puede acceder por su valor económico, la reproducción de los círculos aristocráticos estaría, en gran medida dada, por el acceso al pago de los estudios formales, sobre todo en el área de las ciencias. La educación, entonces, se establecería como un criterio demarcador entre aquellos que pueden costearla y aquellos que no, que para Mosca sería el resto de la sociedad.

Aquellos hombres notables que acceden a la educación, logran por medio de ella adquirir niveles de intelecto y de cultura que le permiten adquirir destrezas en el “arte de gobernar”. Mosca en este sentido, no oculta su admiración en los intelectuales como una élite no política que podría ejercer gran influencia en la clase política, desde el afuera o bien formando parte de ella. Por ello, el intelecto y la cultura adquirida por la clase gobernante vendrían a ser importantes, además, para otorgar altos niveles de racionalidad política o lo que Bobbio denomina como “técnica de los consensos”, lo que permitiría facilitar la coordinación de intereses heterogéneos.

Como expresamos, no sólo la educación permite constituir aspectos imprescindibles de la clase política pues también sus hábitos son relevantes como criterio demarcador y de selección respecto de aquellos que no los poseen. En efecto, con “prácticas”, Mosca se refiere a un conjunto de hábitos culturales arraigadas en la costumbre, pero no cualquier tipo de costumbre, sino más bien, aquella heredada y transmitida a través del paso de los tiempos; costumbres tradicionales como los buenos hábitos, el buen vivir, la buena “lengua”, ejemplos de civilización en contraposición a la barbarie que caracteriza al pueblo, que carece de estos recursos. En tal sentido, Mosca da cuenta de la importancia que tiene la transmisión de la herencia no sólo económica, sino además de prácticas culturales que se establecen como determinantes para formar parte de la clase dirigente. En consecuencia, poseer riqueza material o estar en una privilegiada posición en la división social del trabajo no es condición sinequanon para pertenecer a la élite dirigente. Ello se lograría mediante la capacidad del individuo de conjugar una cultura aprendida y heredada históricamente desde la infancia hasta la adultez, junto a una posición económica elevada.

Como base para entender cómo la clase política legitima su poder, Mosca utiliza el concepto de “formula política”; concepto altamente criticado por Bobbio (2006), Meisel (1975) y Aron (1992) por su carácter ambiguo y poco explícito, además del escaso desarrollo que Mosca le dedicó, que a juicio de los autores, podría haberlo llevado mucho más lejos de lo que llegó por ser un concepto pilar para comprender la base del poder que sustentaba y sustenta a la clase política en el Estado.

Para Mosca, la “fórmula política” es una piedra angular para entender el poder que reside en la clase política. Esta fórmula está referida a dos fenómenos: 1) La educación de la elite, y 2) el

sistema de creencias y valores de la elite o como lo definió Aron (1992) la ideología de la clase política.

El énfasis que Mosca coloca en la educación o intelecto de la clase política, no sólo tiene un criterio demarcador entre quien entra a la clase dirigente o quien queda excluido. También tiene como intención establecer un *marco de socialización que permite un lenguaje común entre los individuos que conforman a la elite política*. Éstos, socializados en un mismo marco normativo y científico aumentan las posibilidades de aunar los distintos intereses heterogéneos en torno a una matriz común: formas de pensar, formas de concebir y formas de sentir el mundo, lo que vendría a ser una de las claves que permitiría entender los niveles de organización del gobierno que ejerce el poder del Estado.¹¹

El segundo aspecto dice relación con el sistema de creencias y valores que la clase política tiene para sí. Mosca considera que las distintas civilizaciones en la humanidad han tenido una clase dirigente de diversa naturaleza (jefes, amos, patricios, señores, reyes, ministros, etcétera), donde más allá de la complejidad o simplicidad de quienes gobernaban y gobiernan, todos están formados y socializados en base un sistema de creencia que va desde los aspectos jurídicos hasta religiosos y valóricos.

La fórmula política o *sistema de creencia y valores*, Mosca la expone en distintos momentos de la historia, argumentando que en un momento esta puede ser de carácter sobrenatural como

¹¹ Esta teoría de Mosca ha sido contrastada con algunos estudios empíricos de las elites corroborando la veracidad de la teoría de Mosca, por ejemplo, en los trabajos de Yves Dezalay y Bryant Garth, para quienes la formación académica de la elite permite utilizar un lenguaje común que aunaría criterios heterogéneos en las políticas de los Estados Latinoamericanos. En tal sentido, los abogados y economistas formados en las grandes universidades norteamericanas, son socializados en base a una matriz de pensamiento neoliberal que les permite una vez adquiridos dichos conocimientos, administrar y dirigir los Estados latinoamericanos bajo políticas en común que no realicen grandes modificaciones de las establecidas en el consenso de Washington de 1989 (Dezalay y Garth, 2001). En el caso chileno, existe un estudio de Cordero (2006) que a pesar de solamente cuantificar algunas variables de origen social o rasgos adscriptivos de los parlamentarios chilenos, permite evidenciar ciertas regularidades sociológicas en la formación de las elites en colegios ingleses y católicos. Al respecto véase algunas conclusiones empíricas de Osorio (2013) donde se puede evidenciar cómo argumentan teóricamente algunos individuos de la elite con formación en determinados colegios, por ejemplo, los políticos conservadores generalmente han sido formados en colegios ingleses y católicos, mientras aquellos discursos progresistas están más asociados a colegios laicos y públicos.

también racional. Un ejemplo son las clases dirigentes de una sociedad tradicional, donde gran parte de su poder se sustentaba en mandatos divinos enviados desde “dios”. En tal sentido, es el carácter teológico el que permite establecer la legitimación.

Ahora bien, este sistema de creencias no se sustenta por sí sólo. Para que exista la legitimidad, Mosca señala con mucha lucidez que ha sido necesario históricamente expandir dicho sistema de creencias particulares de la clase política hacia toda sociedad, donde ésta acepta para sí el reconocimiento social de los valores de la élite como propios. Precisamente sería este el aspecto propiamente ideológico del sistema de creencias de Mosca, que desde Marx podría ser criticado como una falsa conciencia, pues ella estaría determinada por las condiciones materiales de existencia, lo que equivaldría a decir que si una sociedad acepta el sistema de valores de la élite, es porque está determinada por un estado de la civilización que le ha impuesto ese modo de pensar. A pesar de que Mosca no problematiza con la noción de ideología, ella estaría en cualquier caso presente al establecerse como formas de sentir, de pensar y concebir en forma generalizada, pero que responderían a la ideología de un grupo particular. Como indica Bobbio y Raymond Aron sobre el autor italiano, éste “caracteriza a cada elite política una fórmula de gobierno que es aproximadamente el equivalente de lo que denominamos “la ideología de la legitimidad”. La fórmula de gobierno o fórmula política es la idea en nombre de la cual una minoría gobernante justifica su dominio y procura convencer a la mayoría de la legitimidad de su poder” (Aron, 1992: 181)

El sistema de creencias que la élite generaliza hacia la sociedad y que se convierte en universal y legítimo, muchas veces se tensiona por sistemas de creencias que la sociedad rechaza o bien no acepta totalmente. En tal sentido, existiría la probabilidad de que produzcan “contra-élites” en el seno de la sociedad que intenten subvertir el sistema de creencias impuesto. Para ello, Mosca, buen heredero de la tradición maquiavélica, indica que la ciencia política debería ir orientada a que la clase política gobierne con fuerza, sin timidez, estableciendo sentimientos fuertes hacia la sociedad pues en la medida en que se expanda la fórmula política, se dominara el tipo social (Mosca, 2006: 132).

3. Los mecanismos y/o estrategias de reproducción de la élite gobernante

Pero para que la condición de élite descrita por Mosca, basada en los recursos de poder de la clase política, logren ser eficaces, estos deben ser protegidos y reproducidos históricamente por quienes detentan el poder. En tal sentido, a pesar del pensamiento fuertemente conservador de Mosca, éste último reconoce que existen individuos que perteneciendo a las “clases inferiores”, han logrado surtir los obstáculos pecuniarios y las barreras sociales que han relegado a la ignorancia a la mayoría de los hombres gobernados, insertándose en los círculos aristocráticos que conforman a la clase dirigente. Esta sería una suerte de “válvula de escape” de la élite gobernante, la que en momentos determinados logra abrir el “cierre social” que la constituye, permitiendo el ingreso de hombres capacitados de la “clase inferior”. Sin embargo, a pesar de ello, Mosca insiste en que estos casos son muy particulares, y que aquellos que poseen la mejor educación son exactamente aquellos que teniendo los recursos económicos, logran costear las mejores casas de estudio.

Si bien los estudios son importantes en Mosca, no son una condición determinante para pertenecer a la clase política. Éstos deben ser complementados con ciertas prácticas, las que una vez adquiridas, darían forma a la aristocracia que gobierna.

En consecuencia, para que la ley descubierta por Mosca se cumpla, es decir, para que exista un proceso de reproducción de las clases dirigentes, deben generarse distintos mecanismos. Uno de los más eficaces, dice relación con formas de perpetuación del poder que la clase política ha establecido como una práctica histórica, a veces más sofisticadamente que otras, donde el poder se traspasa a través de la figura de la herencia.

La herencia es una determinante social muy importante en el pensamiento del autor, la que permite que el poder, los bienes y la cultura se traspasen de una generación a otra generación, perpetuando la posición social y económica de las minorías selectas. En tal sentido, el nacimiento en una familia “de bien” o más concretamente, el nacimiento en una familia de elite, es un requisito indispensable para pertenecer a esa casta que en el futuro ejercerá el poder. Por ello, la clase gobernante está restringida a un número reducido de familias, y el nacimiento es un hecho que determina la inclusión o exclusión de la clase dirigente.

Como indicamos, la herencia permite el traslado de bienes, pero para Mosca es sumamente relevante la herencia cultural que no sólo reproduce en los individuos desde que nacen hasta que crecen, las buenas prácticas sociales y culturales, sino además la administración de la misma herencia: el patrimonio simbólico y material que les permite poder pertenecer a las más altas esferas de la sociedad, y en consecuencia, a pertenecer a la elite gobernante.

La clase política de Mosca para llegar a poseer su posición de clase, tuvo que ejercer un conjunto de acciones que monopolizaran “de hecho” gran parte de su capital político, para poder llegar a tomar el mando en forma irrevocable. Las guerras, las revoluciones, las batallas, entre otros métodos de similar naturaleza, fueron utilizados para perpetuar dicha condición. Pero este poder de hecho, ha debido evolucionar hacia formas más sutiles de dominación, como por ejemplo, el desarrollo del derecho privado que protegiera los bienes adquiridos y también la protección jurídica que proporciona la herencia del patrimonio económico como cultural. En tal sentido, Mosca no da mayor crédito a la herencia de sangre, sino que más bien privilegia los aspectos que tienen que ver con la cultura, la moral y la economía. Como reza el autor elitario:

“se puede decir que toda la historia de la humanidad civilizada se resume en la lucha entre la tendencia que tienen los elementos dominantes a monopolizar en forma estable las fuerzas políticas y a transmitirle su posesión a sus hijos en forma hereditaria; y la tendencia no menos fuerte hacia el relevo y cambio de estas fuerzas y la afirmación de fuerzas nuevas, lo que produce un continuo trabajo de endosmosis y exosmosis entre la clase alta y algunas fracciones de las bajas. Las clases políticas declinan inexorablemente cuando ya no pueden ejercer las cualidades mediante las que llegaron al poder o cuando no pueden prestar más el servicio social que prestaban, o cuando sus cualidades y los servicios que prestaban pierden importancia en el ambiente social donde viven” (Mosca, 2006: 123).

De este modo, se logra entrever la importancia de la reproducción social que ejercen las élites, las que requieren acciones orientadas para conservar su posición, la que ya no dependería de los lazos sanguíneos, sino más bien de elementos en el orden de la cultura y la economía.

4. La afinidad política del concepto de élite con la matriz conservadora

Para comprender la imbricación entre el concepto de élite política que Mosca desarrolla y la matriz conservadora a la cual el autor adhiere, es necesario atender a la relación entre la fundación de una ciencia política moderna para Mosca y el estudio de la élite política, son dos elementos genéticamente ligados. De este modo, en Mosca, la ciencia política tiene una función científica pero también política, cuyo destino es orientar la forma de gobernar a una forma “racional” que permita a aquellos que gobiernan como también a quienes obedecen, conocer las leyes constantes “descubiertas” a través de la aplicación del método positivo al estudio de la política (Bobbio, 2006: 14). Lo anterior permitiría que los hombres privilegiados que componen parte esencial del Estado, una vez instruidos en el “arte de gobernar” racionalmente a través de la ciencia política, puedan ejercer el poder para frenar impulsos revolucionarios que pongan en peligro la permanencia de una clase política en el poder.

Esto habría llevado a Mosca a desarrollar una teoría elitista sobre la clase política que se contrapondría con fuerza a la tesis marxista del materialismo histórico, que para el italiano carecería de fundamento científico al estar más bien compuesta por elementos normativos: el paso del modo de producción capitalista al “reino de la libertad”, a saber, el Comunismo, una vez producidas las contradicciones “objetivas” de la historia, entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas (Meisel, 1975).

El razonamiento de Mosca es que el materialismo histórico de Marx es especulativo, por cuanto intenta formular las leyes de la historia con un estadio del desarrollo humano “imaginario”. En cambio, propone un sistema positivo, y que sólo la ciencia política estaría en condiciones de proporcionar. Como señala el mismo Bobbio, en su contexto histórico, Mosca se había alegrado al comprobar que la “verdadera ciencia” había logrado imponerse como fuerza social en sí misma y formar parte del complejo de influencia políticas que constituyen la contextura del Estado (Bobbio, 2006: 14).

Y es precisamente en ese contexto que Mosca advierte que una ciencia política racional o bien una “política científica” ejercida por la clase política, requeriría introducir cambios moderados o reformas graduales que impidan cambios radicales estructurales que impugnen la legitimidad de quienes gobiernan, como habían sido algunas experiencias revolucionarias precedentes. Esto

situaría al autor italiano en una posición compleja al estar empeñado en controlar el campo de acción de la sociedad a través de un método racional positivo basado en el ensayo y el error, que tenga como fin explícito el mantenimiento de una clase política “cultura” que conozca sus procedimientos o medios para gobernar.

El concepto de élite política de Mosca intenta criticar con radicalidad el pensamiento democrático de Jean Jacques Rousseau¹², para quien el gobierno de “todos” era algo prácticamente imposible, llegando a señalar: “(...) y no podríamos imaginar en la realidad un mundo organizado de otra manera, en el que todos fuesen sometidos a uno solo, en pie de igualdad y sin ninguna jerarquía entre ellos, o que todos dirigiesen por igual razón los asuntos públicos” (Mosca, 2006: 107). De tal modo que esta condición teórica propuesta en el *Contrato Social*, es criticada por Mosca a través de una suerte de verdad incuestionable: siempre ha existido y existirá una clase gobernante, lo que echaría por tierra cualquier posibilidad de democracia directa ejercida por el pueblo que erradique la organización política en unos pocos individuos “notables”.

Del tal fuerza es la pretensión científica de Mosca, que independientemente del tipo de forma de gobierno o más precisamente de régimen de gobierno (democrático, autoritario, de izquierda o de cualquier otra naturaleza) siempre ha existido una minoría que detenta el poder.

A pesar del conservadurismo del pensamiento de Mosca, es posible aducir que igualmente su obra contiene elementos críticos que es necesario distinguir. Y uno de estos elementos críticos tiene que ver con el *papel* de la clase política en las sociedades más complejas y modernas, donde la organización burocrática es la predominante. Para Mosca, independientemente del nivel de complejidad de la organización política y la descentración de las funciones del Estado en funcionarios pagados a través de salarios, en ocasiones se tiende a concentrar el poder material y político en los mismos individuos, “refeudalizando” la organización y de algún modo involucionando a formas más precarias de poder. En consecuencia, ello podría llevar a considerar al Estado como un tipo de Estado de “clase”, funcional a los intereses económicos y políticos de la clase “dominante” (concepto no recurrente en Mosca pero utilizado para diferenciar a los políticos de los militares o económicamente privilegiados).

¹² Es relevante indicar que esta característica de crítica de la democracia directa no es solamente de los pensadores conservadores, sino también de los autores liberales del siglo XIX, quienes veían en la democracia representativa una alternativa mucho más viable que la democracia directa.

Ante este escenario, Mosca relega el papel de la clase política al ámbito de lo público, donde los dirigentes no renuncien a sus privilegios de clase, pero tampoco descuiden los intereses de la sociedad que controlan. Y donde la clase económicamente privilegiada, no interfiera corrompiendo a la clase política, contribuyendo a una organización política poco “sana”.

Finalmente, Gaetano Mosca consideró que la base del poder residía en las características individuales que los individuos que componen la clase dirigente, y que a juicio de Aron (1992 y 1972) tenía como objetivo el reclutamiento de los hombres más capacitados para realizar las tareas de gobierno. La reproducción social de la clase también es otra característica importante y ella dice relación con un traspaso de todo tipo de recursos y bienes socialmente escasos, donde el origen social es determinante en la pertenencia a la clase política.

A continuación se procede a examinar críticamente la relación entre agencia y estructura en Mosca, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu. Es aquí que podremos conocer la noción de estructura que tiene el autor italiano y también su concepto de agencia, para ver finalmente, cuál es la ontología predominante.

V. LOS CONCEPTOS DE AGENCIA Y ESTRUCTURA EN LA TEORÍA DE LAS ÉLITES DE MOSCA

Como hemos podido ver en la primera parte de la investigación teórica que nos hemos propuesto, el concepto de élite desarrollado por Mosca está directamente relacionado con la noción de *poder*, el que se ejerce desde distintos medios por parte de quienes poseen una posición privilegiada. La noción de poder en Mosca, está asociada a los recursos y/o dispositivos que la élite posee como únicos, y que le permiten distinguirse de las masas gobernadas. En tal sentido, es básicamente la condición de “superioridad” en los distintos niveles, la que permite a los individuos con características excepcionales, formar parte de una élite.

A ello se suma, un conjunto de estrategias de reproducción que utilizan estos grupos para mantenerse en su posición de superioridad jerárquica, las que son descritas con lucidez por Mosca tales como la herencia y la transmisión del patrimonio tanto económico como cultural, lo que da cuenta de un marco institucional adecuado para realizar dichas acciones, por ejemplo, a través del derecho privado o a través de la educación formal universitaria a la cual no todos los miembros de la sociedad tienen acceso.

Dicho lo anterior, el presente capítulo aborda desde la *sociología crítica de la dominación* desarrollada por Pierre Bourdieu, la naturaleza sociológica presente en la teoría de la élite gestada por Gaetano Mosca, para atender a la relación entre agencia y estructura. Como indicamos en páginas anteriores, ello solamente puede ser comprendido desde el arsenal teórico propuesto por el sociólogo francés, en la medida en que se considere el concepto de *capital* como elemento esencial para la estructuración de los agentes en el campo en que se inscriben; ello a un nivel de distribución desigual de estos recursos en el campo, como también al nivel de agenciamiento por parte de aquellos que poseen mayor capital para acceder a una mejor posición en dicha estructura.

Como es sabido, la teoría de la élite de Gaetano Mosca está lejos de tener una pretensión sociológica. Por el contrario, ella se erige como un intento fundacional de la disciplina de la ciencia política, al plantear la dialéctica entre *clase gobernante* y *clase gobernada*, en reemplazo

de la dialéctica marxista entre burguesía y proletariado (Zeitlin, 1973). Sin embargo, a pesar de los objetivos de construir una teoría científica para el análisis de la élite y la conservación de su poder mediante una política racional de los dirigentes (Bobbio, 2006), consideramos que ella sí puede ser sometida a un examen sociológico desde la sociología bourdiana, básicamente para, desde un ejercicio académico, poder tener una mejor comprensión de los alcances científicos de la teoría de la élite del autor italiano. En esa dirección, consideramos de acuerdo a nuestra hipótesis de estudio, que esta tensión entre agencia y estructura, que es inspeccionada desde la noción de habitus y campo, está de algún modo presente en el autor italiano, que al plantear una teoría de las élites en contraposición a la masa gobernada, necesariamente desarrolla una relación inmanente entre élite y sociedad, o bien, entre agentes políticos y estructura (política y también social).

Evidentemente esta lectura a realizar no es una revisión muy recurrente en el campo de las ciencias sociales, pues como expresamos, las teorías del elitismo clásico parecieran haber sido abandonadas como programas de interpretación de las élites en la actualidad. Por ello, estudiamos su vigencia sociológica atendiendo a las dimensiones objetivas y subjetivas que los precursores consideraron en su construcción teórica, lo que permite realizar una lectura no excluyente de los autores. De tal forma, la “sociologización” que se produce requeriría en el futuro de estudios orientados a conocer con mayor profundidad otros alcances de la teoría de las élites y su vinculación con una teoría de la sociedad.

1. El nivel Estructural / campo

¿Es posible afirmar que existe una noción de estructura en la teoría de la élite de Gaetano Mosca? Lo cierto es que se hace complejo señalar con certeza si en el autor italiano existe un concepto de estructura descrito con una intencionalidad sociológica tal como podría ser entendido en la actualidad, y ello, básicamente por dos razones: La primera está asociada a que Mosca está interesado en fundar una ciencia política más que una ciencia social; y la segunda, a que la noción de *estructura* como de *agencia* recién comienzan a ser consideradas como conceptos centrales en el análisis social en la primera obra de Talcott Parsons, quien intenta realizar una

síntesis sociológica en el modelo “acto-unidad” en su libro *La Estructura de la Acción Social* (1937), cuyo fundamento es una crítica al utilitarismo como explicación economicista del orden social (Parsons, 1937; Alexander, 2005)¹³.

Lo anterior nos lleva entonces a suponer que la noción de estructura, que se puede extraer de la teoría de la “clase política” de Mosca, podría ser leída a través del concepto de “campo” que desarrolla Pierre Bourdieu. En ese sentido, lo primero que es necesario indicar, es que el concepto de élite política desarrollado por Mosca tiene como intencionalidad describir una *ley general de funcionamiento del poder político*: una clase dirigente, minoritaria, que concentra y monopoliza el poder para sí, y por otro lado, una clase gobernada, que carece de organización y que se somete al mandato de la primera. Ello lleva a situar el concepto de élite que desarrolla Mosca a una restricción de las relaciones de poder que se dan en el seno del Estado y de la relación de éste con la sociedad.

Esta concepción dialéctica entre una élite política que reside en el Estado en contra una masa “amorfa” y carente de racionalidad, lleva insoslayablemente a situar el campo en que se posiciona la élite gobernante, a saber, el *campo político*. Ya lo había señalado Bobbio en su estudio introductorio a la obra de Mosca, al señalar que la mejor clave para entender su obra es interpretarla como una sustitución del concepto abstracto de Estado por el históricamente más concreto de clase política, como una reconsideración de los problemas tradicionales del Estado bajo el ángulo visual del grupo de personas que poseen el poder (Bobbio, 2006: 19).

Pero la noción de estructura de Mosca, a nuestro juicio, puede ser leída en un doble movimiento de acuerdo a las herramientas de la sociología de Bourdieu: Por un lado, existe una estructura política que hemos denominado acá como *campo político*, que es el lugar donde se posicionan los agentes políticos entendidos como una élite dirigente que monopoliza el poder; por otro lado, esta estructura del campo político donde reside el poder de la clase política, interactúa con otra

¹³ Esto no excluye que los científicos sociales hayan tenido una compleja noción de “estructura” tal como lo es el caso de Durkheim y el concepto de “hecho social” que es desarrollado en *La División del Trabajo Social* como también en *El Suicidio*, así como también en la noción de estructura que está presente en Marx, y que después será tomada y desarrollada por un conjunto de autores muy relevantes como Althusser y Poulantzas.

estructura, a saber, lo que Bourdieu denomina como el “macrocosmos social”. En tal sentido, el movimiento de la élite atiende a una compleja estructura de relaciones de poder al interior del propio campo donde se desenvuelve, pero también hacia una tensión con aquellos que no pertenecen al campo político y que provienen del mundo “profano”, y que, en última instancia, es el lugar que legitima las relaciones de poder dadas al interior del propio campo político¹⁴.

Bajo la noción de campo político que describe Bourdieu, y que permite situar el espacio de posiciones de la élite que interpretamos de la teoría de las élites de Gaetano Mosca, es posible agrupar en la posición de *dominantes* a la clase gobernante, que ejerce el poder político. Esta élite dominante al interior del campo, genera un conjunto de mecanismos de reproducción, tanto de su posición en la estructura política, como también de las “reglas de juego” que permiten reproducir su posición en la estructura, lo que se puede visualizar en la comprensión cerrada del poder que tiene Mosca, para quien independientemente del tipo de régimen político y del nivel de civilización, siempre existirá una clase que monopolizará el poder y que ejercerá la autoridad en pos de consolidar esa posición de privilegio (Bourdieu, 2001: 11).

Esta consolidación de la posición de privilegio que describe Mosca, que permite a la clase política establecerse como “dominante” en el campo más allá de las contingencias históricas, decadencias de los Estados y revoluciones sociales, podría ser interpretada en nuestra lectura, por una *histórica estructura de distribución desigual de capital y de medios de acceso al propio campo*. Esto es precisamente lo que Pierre Bourdieu denominó como “condiciones sociales de

¹⁴ Este es un punto muy central y discutible en la obra de Mosca. Existen autores como Aron, Meisel y Bottomore, que destacan la naturaleza ideológica y autoritaria del trabajo de Gaetano Mosca. En tal sentido, de acuerdo a estos autores, la obra del autor italiano puede ser leída como un “manual moderno de política autoritaria” en la medida en que la legitimación de las masas a través de mecanismos democráticos como el voto y la participación ciudadana no serían una condición sinequanon para la permanencia de la élite política en el poder. Esto a nuestro juicio, leído desde Bourdieu, atendería a que el campo político establecería mecanismos de “elitización” (autonomía) mucho mayores que otros campos como el artístico o el campo matemático, donde la mención a quienes están fuera del campo no es relevante. En el caso del campo artístico, las obras vanguardistas no estarían orientadas al público sino a los mismos competidores (artistas o expertos) del campo, y en el campo de la política, la mención a la sociedad representada, en la obra de Mosca, no sería relevante, sino que lo esencial sería la competencia entre los miembros de las élites.

acceso a la política”. Ello erradicaría la posibilidad de pensar el campo político y de sus agentes como “propiedades naturales excepcionales”, sino más bien, como el resultado de un movimiento producido al nivel de la estructura del campo en la distribución desigual de los recursos en los agentes políticos.

Lo esencial de esta interpretación de la élite que se hace desde los conceptos de Bourdieu, es que la estructura del campo es por antonomasia excluyente, lo que equivale a decir, que su naturaleza es precisamente la “asimetría” de un espacio de posiciones ocupadas por agentes dominantes en contraposición a un mundo social que está excluido por un diseño físico-social orientado a la exclusión. Esto ocurre, básicamente, porque quienes acceden a la política, según el sociólogo francés, son aquellos que poseen las condiciones sociales para acceder al campo político: “tiempo libre no-productivo”, que permite capitalizar ese tiempo en capital político, y por otro lado, la educación (capital cultural) (Bourdieu, 2001). Quienes no posean esta condición social quedarán excluidos, mientras que la élite política, que juega el juego al interior del campo político, reproduce la condición de elitización entre políticos profesionales y profanos (que carecen de las características señaladas).

Esta distribución desigual de los recursos de poder puede ser interpretado en la Teoría de Mosca como educación formal, buenas costumbres y superioridad moral (especies de capital cultural), además de medios económicos para acceder a la educación de la élite política (capital económico), los que serían claves para obtener esa posición social elevada. Estos recursos y/o dispositivos de poder, leídos en clave bourdiana, se expresarían en distintas “especies de capital” de la élite que los situaría en una condición de dominación política (por su dominación en el campo) y social (por su poder sobre la clase gobernada).

Ahora bien, lo interesante es que el razonamiento de la teoría de las élites de Mosca, posee un nivel relacional complejo, no explicitado por el mismo Mosca, pero que sí es posible de advertir bajo la interpretación aquí realizada desde la sociología de la dominación de Bourdieu. Ello porque el autor italiano considera que la condición esencial para monopolizar el poder (vale decir, establecer una relación dominante al interior del campo en el dictamen de las normas y reglas que consolidan dicha posición) es un movimiento estructural que posee dos mecanismos

igualmente excluyentes: el primero es *distribuir desigualmente los recursos culturales y económicos* que es un movimiento inherente a la estructura del campo político, y que ha dado vida al origen histórico-estructural de dominación de una élite por sobre la sociedad que carece de esos recursos de poder; el segundo movimiento, directamente relacionado con el primero, atiende a *monopolizar los medios simbólicos de la dominación*, a saber, el uso exclusivo por parte de la élite de los capitales que permiten reproducir su posición en el campo.

En tal sentido, la comprensión de Mosca sobre el acceso único y excluyente a la educación formal pagada de la élite política (que delimita el acceso al capital cultural institucional) además del conjunto de valores morales y buenas costumbres *heredadas* y aprendidas durante las primeras etapas de la socialización (Capital cultural incorporado y objetivado), y la transmisión de estos recursos de padres a hijos en forma generacional bajo la figura que Mosca entiende como “herencia del patrimonio cultural y económico”, dan cuenta de una sofisticada comprensión de la dominación de la élite dirigente.

De este modo, lo que caracteriza al campo político donde se sitúa la clase política de Mosca, es que es una lucha simbólica sobre la división de ideas o principios. Lo que se trata finalmente de imponer son principios de visión, de división del mundo, es decir, *sistemas de clasificación mentales arraigados en los agentes*. Estos principios son constitutivos de los grupos y por consiguiente de fuerzas sociales. Así las cosas, la política sería una lucha por ideas, pero por un tipo de “ideas fuerza”, que se comportan como fuerza de movilización. Es esto lo que Mosca denomina como “formula política”, que es básicamente el proceso por el cual la élite logra imponer un principio de ideas que es trasladado hacia la clase gobernada. Pero para que dicho proceso ocurra, se requiere un *nivel de coordinación* de los agentes que componen parte esencial del Estado, como por ejemplo, aunar posiciones en común a pesar de las diferencias ideológicas, las que en el caso de Mosca no serían tan radicales. Ello porque Mosca comprende a la perfección que, en la medida en que exista un nivel de homogeneidad de la clase política, el cual estaría dado por una distribución desigual de capitales, existiría necesariamente una matriz en común entre aquellos que ejercen el poder; los mismos códigos, las mismas normas o bien lo que el autor denomina como “superioridad moral” que es un accionar bajo una moral “elevada” inaccesible para aquellos que no poseen el suficiente capital para comprenderla.

2. El nivel agencial/habitus

A pesar de que el concepto de estructura en Mosca tiene un carácter importante, y a nuestro juicio, muy elaborado por cuanto considera que la clase política tiene una posición en el campo por un movimiento complejo e histórico, en esa misma dirección, no es posible comprender dicha dominación sin atender a las *estrategias de reproducción social* que emplea la élite por medio del habitus, para mantener su posición de dominación en el campo, además de la institucionalidad que la permite.

Nuestro marco analítico nos permite observar que el estructuralismo genético de Bourdieu orienta a los sociólogos al estudio del nivel estructural y el nivel agencial, los cuales están absolutamente ligados entre ellos. Esta relación genéticamente fusionada, es permitida por el principio generador de las distintas estrategias de reproducción que implementan los agentes a través del habitus. En tal sentido, no es posible pensar el habitus sin dejar de pensar en el movimiento estructural que ocurre en el campo, y que condiciona las prácticas de los agentes. Dicho esto, es que para aplicar la noción de habitus para pensar la teoría de Mosca, es pertinente observar dichos razonamientos en forma relacional.

En consecuencia, a diferencia de Bourdieu, existe en el autor italiano, una forma de comprensión de la élite política, en donde el papel de la agencia pareciera ejercer una gran influencia sobre la estructura, aunque ya hemos expresado que este problema ha aquejado a toda la teoría social en su conjunto, en donde una de las ontologías ha predominado por sobre la otra. En el caso de Mosca, el movimiento histórico de una clase gobernante por sobre la clase gobernada, responde a un proceso estructural incluso de naturaleza histórica; una ley social indeclinable que la misma historia avala, pero que a pesar de ser histórica, es construida por las acciones excepcionales de individuos notables en el poder, cuyas estrategias o medios son precisamente conservar su poder y combatir los intentos de transformación del orden social o en lenguaje bourdiano, de las reglas del propio campo, en donde la élite política es la dominante.

En tal sentido, el nivel de la agencia, manifestado en los agentes que dominan el campo político, tendrían una suerte de “privilegio ontológico” por sobre la estructura social, ya que el movimiento histórico depende, en gran medida, del papel que jueguen las élites en sus formas de

ejercer el poder hacia la masa “amorfa” y carente de una organización racional capaz de hacerle frente a esta élite gobernante¹⁵.

Un ejemplo de graficar esta forma de predominio de la agencia sobre la estructura en el pensamiento de Mosca, es que él considera que la coordinación y organización de los miembros de la élite para imponer una fórmula política en el campo político y también hacia la sociedad, depende principalmente de las *competencias* de los miembros que componen la élite política: educación, intelecto, moralidad, pero además una fuerte *disposición psicológica* hacia el uso de la fuerza, donde destaca la matriz autoritaria de orden en los miembros de la élite política. Todos estos recursos tienen una dimensión social pero también individual, sobre todo la última, asociada la práctica o habitus de ejercer sistemáticamente el método de la violencia y la fuerza contra la ciudadanía. De este modo, desde la Teoría de la Estructuración de Bourdieu, los miembros de la clase dirigente, entonces, harían un *uso estratégico de movilización de un tipo de capital político “maquiaveliano”* para ejercer el poder, a través de la disposición al uso de la fuerza orientado básicamente a la reproducción agencial de su posición dominante y también de las condiciones objetivas del campo que permiten esa propia reproducción. Esta disposición psicológica a la violencia, leída desde Bourdieu, sería parte de los sistemas de clasificación mentales que se transmiten en la distribución asimétrica de capital, lo que daría cuenta de la imposibilidad de pensar las especies de capital como parte de una naturaleza propia de la agencia, sino más bien, como un recurso heredado generacionalmente y movilizado *estratégicamente* (y *no mecánicamente*) por los agentes a través del habitus, para reproducir la posición dominante.

¹⁵ De este modo, Mosca invierte el razonamiento de Marx al conceder el privilegio ontológico en la clase política en contraposición a la concepción marxista donde es el proletariado el sujeto histórico que tiene el papel de liberar a la burguesía de su condición de opresora y liberarse a sí mismo de su condición de clase explotada. Ello permite “arrojar más luces” sobre el carácter político de la teoría de Mosca, al pretender una conservación del orden social a través de una clase política que deje espacio limitado de participación de la ciudadanía, destruyendo el sueño Rousoniano de la democracia directa.

3. Nivel de interrelación entre agencia y estructura

Para finalizar, es posible señalar que la teoría de las élites de Gaetano Mosca analizada a la luz de la noción de *campo* y de *habitus* de Pierre Bourdieu, permite mostrar que el pensamiento del autor italiano posee un nivel relacional entre un nivel estructural y un nivel agencial, pero donde la ontología predominante es el nivel de la agencia. Ello podría deberse, en parte, por la ausencia de un *método sociológico* que logre articular los dos niveles y relacionarlos, pero que una vez lanzados a analizar desde la sociología crítica de la dominación de Bourdieu, nos permite distinguir un nivel de complejidad no menor en la comprensión de la clase dirigente, donde si bien existe un concepto de estructura, este pareciera depender del movimiento que genera la élite en forma racionalmente coordinada para su propia reproducción y para ejercer el poder en forma autoritaria (no democrática) hacia la sociedad.

Sería este conjunto de acciones coordinadas producto de la escasa cantidad de miembros políticos que conforman la élite, lo que permitiría para Mosca un dominio histórico sobre las masas. La clave analítica para entender desde Bourdieu este proceso de dominación, está puesto en visualizar el *habitus* de la élite, que se expresa en las estrategias que implementa orientadas a la reproducción que producen los mismos miembros de la élite en calidad de agentes, los que lejos del mecanicismo que propone el estructuralismo, proliferan con racionalidad su agenciamiento al interior del campo. Ello con un alto grado de disposición al leer las reglas de poder que operan al interior de la élite, por ejemplo, cuando se organizan en común con otros miembros de la élite para hacer frente al pueblo o bien cuando permiten el ingreso de algún miembro de la sociedad a la clase política, estableciendo una “válvula de escape” en forma intencionada que no ponga en cuestión el cierre social que caracteriza al campo político y a los agentes que dominan en su interior¹⁶.

¹⁶ A diferencia de Rovira (2012) no estamos de acuerdo con la interpretación de que en Mosca existe una teoría del cambio social. Por el contrario, la teoría de las élites de Mosca, leída desde Pierre Bourdieu, nos permite mostrar la reproducción de las élites en el campo político en forma histórica, más allá de que su fisionomía vaya mutando. La teoría de Mosca se convierte, desde la interpretación bourdiana, en un axioma de la dominación de la élite en forma indefinida, donde la clase política moviliza distintas especies de capital a un nivel reflexivo para mantener su posición de privilegio, incluso insertando a individuos que provienen de las masas.

Es pertinente insistir sobre la sociologización que permite el enfoque de Bourdieu a la teoría de las élites de Gaetano Mosca; autor que estuvo lejos de pretender realizar un aporte al campo de la sociología de las élites, pues su propósito estuvo más bien enfocado en proporcionar un marco de comprensión al fenómeno del poder de una elite dirigente. Sin embargo, la presente interpretación sociológica, no permite en ningún caso agotar el campo de lecturas posibles sobre el autor italiano, sobre el cual se podría conocer, por ejemplo, la relación existente entre su teoría y el contexto histórico en que inscribe su obra (fin de la revolución industrial pero también de las primeras guerras, como la franco-prusiana, además de las experiencias cercanas al fascismo en Italia). Esta estrategia que propone Nisbet, podría ayudar a complementar el acotado análisis de la teoría de Mosca aquí realizado para atender a observar más complejamente su obra.

En el siguiente capítulo se procederá a estudiar el concepto de élite de Vilfredo Pareto, con la misma metodología empleada para describir y analizar la teoría de las élites de Mosca. Podremos ver algunas similitudes y también diferencias con la “clase dirigente” de Mosca, sin embargo, como se verá, existiría una relación más compleja en Pareto al existir una relación importante entre su teoría de las élites y su teoría de la sociedad.

VI. EL CONCEPTO DE ÉLITE DE VILFREDO PARETO

Como pudimos ver en las páginas anteriores, el trabajo de Mosca estuvo más bien orientado a definir las características de la clase política para a su vez fundar un método para la ciencia política. Sin embargo, en Pareto existiría, a diferencia de su antecesor, un intento por fundar una sociología moderna a través del estudio de la acción de los individuos. Pero como se mostrará a continuación, su teoría de la sociedad tiene una relación relevante con su teoría de las élites políticas, siendo este último nuestro objeto de estudio. Por tal motivo, se procederá a revisar su teoría de las élites bajo la metodología igualmente empleada para el estudio de Mosca, y será en el momento analítico donde podremos observar la relación entre su teoría general de la sociedad y su noción de élite, que es la que nos compete en este trabajo.

Del mismo modo que Mosca, la lectura a realizar de Pareto estuvo centrada en los cuatro ejes antes descrito, que nos permitirán conocer su noción de élite y sus principales recursos, además de la afinidad política de su teoría elitaria. Esta lectura posible, es un intento muy acotado de ejercicio académico que nos permitirá distinguir sus categorías centrales y el modo en que Pareto comprende a las élites tanto a un nivel agencial como estructural.

1. La noción de élite

Pero como señalamos en la introducción de este trabajo, otro autor importante en la génesis del pensamiento de las élites es Vilfredo Pareto quien fue contemporáneo a Gaetano Mosca y que al igual que su compatriota italiano, ambos son reconocidos en las ciencias sociales como los grandes precursores del pensamiento elitario (Bottomore, 1965; Bobbio, 2006; Aron, 1992; Meisel, 1975). El sociólogo italiano publica su *Tratado de Sociología General* en 1916 en medio del tráfago de la primera guerra mundial.

Es posible reconocer en la obra de Pareto, una influencia del pensamiento de Maquiavelo, como además un notorio esfuerzo de separación del marxismo (Alonso, 1977; Braga, 1967; Timasheff, 1963). En tal sentido, el pensador occidental reconoce el carácter de la “lucha de clases” expuesto por Marx, pero le parece insuficiente como fuente de explicación de todos los fenómenos sociales y económicos de la sociedad moderna. Para él, existen varias clases sociales, y aunque no llega a

dar definiciones precisas sobre esta categoría, las agrupa bajo el nombre de estratos (Pareto, 1935: 1185; Zeitlin, 1973). Del mismo modo, homologa algunos conceptos ensayando distintas denominaciones para referirse a la clase gobernante, sobre la cual se refiere como élite, clase selecta, clase gobernante, aristocracia, entre otras denominaciones, son usadas para referirse a una misma noción: la de élite.

A pesar de considerar la existencia de distintos estratos sociales, la dialéctica social que divide a la sociedad es la *separación entre la élite gobernante y un estrato inferior, donde sitúa a los gobernados o la masa*. En ambas formas societales, tanto la élite como la masa, reconoce niveles de heterogeneidad que lo llevan a considerar bloques diversos, y no necesariamente monolíticos, como en el caso de Mosca, donde la clase política pareciera estar genéticamente determinada por un sistema de valores y disposiciones comunes para la acción colectiva.

Pareto divide a la sociedad en dos estratos, uno inferior y otro superior. La mayor precisión de su argumento radica en la separación de la clase superior en dos tipos de élites: *una clase selecta de gobierno* y una *clase no-selecta* de gobierno. La elite de gobierno estaría compuesta por ministros, senadores, diputados, directores generales de ministerios, presidentes de salas de apelación, generales, coroneles, dirigentes de partidos, entre otras altas jerarquías de la administración del Estado (Pareto, 1967: 70), mientras los miembros pertenecientes a la élite social no-gobernante tendrían una naturaleza civil, perteneciente a aquellos individuos notables que estarían por fuera del aparato de Estado, estando compuesta a su vez por los que en su esfera de actividad, han tenido éxito y han logrado alcanzar un escalón elevado de la jerarquía profesional. Como manifiesta Pareto:

“Por lo tanto, supongamos que en todas las ramas de la actividad humana se atribuye a cada individuo un índice que indica sus cualidades, más o menos del mismo modo que se asignan puntos en los exámenes, en las diferentes materias que las escuelas enseñan. Por ejemplo, asignaremos 10 puntos a quien se destaca en su profesión. Al que no ha conseguido tener ni un solo cliente, le asignaremos 1, con el fin de poder asignar 0 al que es realmente un cretino. A quien supo ganar millones, lo haya hecho bien o mal, le asignaremos 10. A quien gana millares de francos, le atribuiremos 6. A quien apenas consigue no morir de hambre, le daremos un 1. Al que está hospitalizado en un asilo de

indigentes, le daremos 0 (...) y así sucesivamente, para todas las ramas de la actividad humana...por consiguiente, formamos una clase con los que tienen los índices más elevados en la rama en que despliegan su actividad, y asignamos a esta clase el nombre de elite. Cualquier otro nombre y aún una simple letra del alfabeto servirían igualmente para el fin que nos proponemos” (Pareto, 1967: 68-69).

La elite no-gobernante o civil, es aquella donde los individuos adquieren los más altos índices, lo que es una definición objetiva, neutra y aprehensible, cuyas características morales no son atribuibles. Siguiendo al mismo Pareto:

“para el estudio que realizamos, el estudio del equilibrio social, aún es conveniente, dividir en dos partes a esta clase. Distinguimos a los que, directa o indirectamente, representan un papel destacado en el gobierno; son la elite gubernamental. Por ejemplo, un célebre jugador de ajedrez ciertamente es parte de la elite. Pero también es indudable que sus méritos como jugador de ajedrez no le permiten ejercer influencias en el gobierno; y por consiguiente, si no tiene otras cualidades que le ayuden, no forma parte de la elite gubernamental. Los amantes de los soberanos absolutos o de los hombres políticos muy poderosos a menudo forman parte de la elite, unas veces a causa de su belleza, y otras por sus dotes intelectuales. Pero sólo una parte de ella, dotada de las aptitudes especiales que exige la política, representará un papel en el gobierno. Por consiguiente, tenemos dos capas en la población: 1° la clase inferior, ajena a la elite; por el momento, no investigaremos qué influencia puede ejercer en el gobierno; 2° La capa superior, la elite que se divide en dos partes: (a) la elite gubernamental; (b) la elite no-gubernamental (Pareto, 1967: 70)

Serían precisamente estas dos élites, una política y una social, las que conformarían a las clases superiores, mientras aquellos que no poseerían ninguna de estas condiciones, ni poder político, ni origen social destacado, serían lo que el autor denomina como “inferiores”, haciendo alusión a la masa gobernada con escasas aptitudes sociales, políticas y económicas.

2. Los recursos y/o dispositivos de poder de la élite gobernante

En ambas élites pertenecientes a la clase superior, es apreciable una característica relevante: “la esencia de estos grupos es la superioridad”, es decir, su condición “especial” dada por sus características subjetivas. De hecho, en la introducción de otra de sus obras *Los sistemas socialistas* de 1901, anterior al *Tratatto di sociologia generale* (1916), Pareto considera a las élites de la siguiente forma:

“los hombres pueden estar dispuestos según que posean más o menos de un bien o de una cualidad deseada –la riqueza, la inteligencia, el valor moral, el talento político- en pirámides de distribución desigual, que hasta cierto punto adoptan la forma de trompos. Los mismos individuos no ocupan los mismos lugares en las mismas figuras sino por obra de la hipótesis que acabamos de formular. En efecto, evidentemente, sería absurdo afirmar que los individuos que ocupan las capas superiores, en la figura que representa la distribución del genio matemático o político, son los mismos que ocupan las capas superiores en la figura que establece la distribución de la riqueza... Pero si se dispone a los hombres de acuerdo con su grado de influencia y de poder político y social, en este caso, en la mayoría de las sociedades, por lo menos en parte los mismos hombres ocuparán el mismo lugar esta figura y en la que corresponde a la distribución de la riqueza. Las clases denominadas superiores son también generalmente las más ricas. Estas clases representan a una elite, una aristocracia” (Aron citando a Pareto, 1992)

Sin embargo, no necesariamente todos los individuos que componen la élite poseen dichas particularidades recién señaladas por el sociólogo elitario. La heterogeneidad de las élites es una característica importante para Pareto: de tal forma, la élite que ejerce el poder, tendría una compleja composición endógena, existiendo en su interior hombres que son fieles a sus ideales, como también hombres que velan por su propio interés, disfrutando de honores y privilegios, mientras también existirían hombres privilegiados que estarían en dicha posición únicamente para obtener recursos materiales y aumentar su patrimonio.

Esta heterogeneidad y proporcionalidad a las que hace mención Pareto, serían relevantes para el mantenimiento de la posición privilegiada, la que como se podrá ver, no es perpetua, sino que más bien, estaría sujeta a las aptitudes y el uso de ellas en el ejercicio del poder. Sin embargo, como veremos, todas estas disposiciones están sujetas a un movimiento mayor relacionado con la circulación de las élites, lo que condicionaría el mantenimiento de su posición o bien su recambio.

3. Las estrategias de producción y reproducción de las élites

Si para Karl Marx el motor de la historia era la lucha de clases, en Pareto, la ley que rige los procesos históricos es la *circulación de las élites*. Es de ahí que se desprende su célebre frase: “la historia es un cementerio de aristocracias” (Pareto, 1967: 74).

Esta descripción metafórica de “cementerio de aristocracias” que realiza Pareto, haciendo alusión a que ninguna organización social reducida y privilegiada tiene asegurada su condición en el poder, estaría dada, básicamente, por la eterna lucha entre la elite gobernante y la elite gobernada, dando origen a lo que el autor denomina la *circulación de las élites*.

En efecto, este proceso relacional de recambio en los cuadros dirigentes se produce según el autor, por la heterogeneidad de la elite en el poder, en donde en un mismo grupo selecto, existen individuos cuyos méritos subjetivos y objetivos permiten mantener *naturalmente* dicha posición elevada, mientras también existen en la misma elite, hombres que no tendrían las capacidades requeridas para formar parte de este grupo selecto. Esta última condición, sería un problema Pareto, el que se genera al interior de las élites cuando existe una proporción mayor de hombres con capacidades deficientes para gobernar, mientras la proporción de individuos con características excepcionales tiende a decrecer. Ello afectaría directamente al *equilibrio social*, categoría que subyace a toda la teoría sociológica de Pareto, aumentando las posibilidades de recambio de las élites.

La clase gobernante se regenera por los individuos provenientes de las clases inferiores, los que aportan los sentimientos e instintos (residuos en lenguaje paretiano) necesarios para que la clase gobernante se mantenga en el poder. Esto se transforma en un movimiento sociológico donde las

élites reclutan a las personas con las atribuciones necesarias para las circunstancias que se requieren, mientras en ese mismo movimiento, se excluyen a aquellos van decayendo producto de sus propias incapacidades.

Para Pareto, el cierre social de la elite es una condición sinequanon para su propio exterminio. Lo complejo radica cuando en la elite se acumulan un conjunto de elementos “inferiores” y cuando al revés, en las clases inferiores comienzan a acrecentarse los niveles de la cualificación: “las revoluciones se producen por el entorpecimiento de la circulación de las élites, y por la acumulación de elementos disidentes en la clase gobernada” (Pareto, 1967: 73).

Por el contrario, la apertura de la clase gobernante permite que las perturbaciones sean temporales, sin embargo, Pareto pone excesivo énfasis en que la elite que gobierna debe *usar la fuerza*, porque cuando carece de este recurso y se torna incapaz de utilizarlo, la clase inferior muestra toda la *disposición* a hacerlo, como ha sido demostrado por las revoluciones a lo largo de la historia.

El pensador italiano, considera que cuando hay prosperidad económica la circulación de las élites se suele hacer con mayor intensidad, y cuando esta se estanca, suele ocurrir que la circulación de las élites se empantana (Pareto, 1967; Alonso, 1977). De tal modo que sería justamente esta relación de circulación y empantanamiento la que explicaría, prescindiendo de la historia y la ética, la que explicaría el curso de la historia.

Una de las razones que aduce Pareto para enunciar que la tensión entre circulación y empantamiento explicaría en gran medida el curso de la historia, está relacionada con la idea de que cuando hay crisis económica, a la elite política le es más complejo controlar al adversario, comprando su complicidad. En tal sentido, los períodos de rápido aumento de la prosperidad económica son favorables a los “especuladores” que se enriquecen y ascienden a la clase gobernante, si no es que ya formaban parte de ella. Estos especuladores se someten a quien ejerce la fuerza en la elite, pero actúan bajo cuerda con astucia, sabiendo obtener la substancia del poder, del que otros solo tienen la apariencia (Alonso, 1977: 53).

Para Pareto, la elite gobernante puede, eventualmente, eliminar a los individuos que son capaces de derribarla del poder, a través de distintos métodos: el exilio, la cárcel y también la muerte. Para ello, las minorías selectas deben considerar en sus disposiciones, vale decir, en sus residuos

como también en sus derivaciones (ideologías), el recurso a la fuerza en forma extrema sin atenuar consideraciones, pues de otro modo corre el riesgo considerable de ser recambiada por cuadros dirigentes que provengan de la clase inferior.

Pero además de los métodos represivos señalados, asociados al uso de la fuerza, y que provienen de los residuos (sentimientos e instintos), también la elite puede utilizar recursos más estratégicos, como la seducción de individuos provenientes de las clases inferiores. El objetivo para Pareto, es la incorporación directa desde la masa, a los cuadros dirigentes, bajo una cierta forma de “corrupción”. Ello serviría, en un código paretiano, para generar mecanismos de apertura social de la elite, cuya racionalidad es estrictamente instrumental, lo que además permitiría nivelar equilibradamente las disposiciones de los individuos que componen a la elite, en la medida en que aquellos que provienen de un origen social distinto, traen consigo la fuerza y astucia necesaria para nivelar el ejercicio racional del poder.

La circulación de las élites dependerá entonces, del predominio de los residuos de la clase gobernante y la clase gobernada, a los que, siguiendo a Maquiavelo, Pareto dramatiza como zorros (si son poseedores del instinto de combinaciones) y leones (si tienen el de la persistencia de los agregados). Como indica el mismo autor:

“las clases elevadas no eran las clases gobernantes y el pertenecer a ellas proporcionaba más honores que poder. Los emperadores eran creados por una milicia grosera, corrompida, privada de todo concepto político; faltaban revoluciones del elemento militar, civil, que hubiesen mezclado las clases, produciendo una nueva circulación de las clases selectas y llevando arriba a hombres con abundante previsión de residuos de la clase primera (Pareto, 1967: 332-333).

De este modo, Pareto se formula la pregunta: ¿cómo se mantiene una clase gobernante? Para responder a dicha interrogante, reconoce que la voluntad popular no es más que demagogia en el sentido peyorativo del término, considerando definitivamente que la condición para la perduración en el poder, es el uso de la fuerza y el consentimiento de la masa. La historia sería para Pareto, una mezcla de fuerza y consentimiento. Esta sería la razón que explicaría que los cambios no se han dado sino sólo en la medida en que han sido revolucionarios y con violencia.

Es por lo anterior que el pensador italiano considera que es en las revoluciones sociales que hay que buscar la ideología (o en su lenguaje, derivaciones) que representan a los residuos (sentimientos) que las impulsan. En consecuencia, las revoluciones sociales ocurren cuando la clase gobernante no puede o se ve imposibilitada de usar la fuerza del Estado.

En tal sentido, un gobierno no sólo triunfaría por hacer un uso persistente de la fuerza. También es importante para Pareto que la elite reconozca y además valore los residuos que son significativos para las masas gobernadas, sin tratar de imponer sus propias derivaciones en forma violenta y coercitiva al resto de la sociedad. Esta es una diferencia elemental con su antecesor, Gaetano Mosca, quien consideró que la extrapolación del sistema de creencias hacia el cuerpo social era la base de la legitimidad social.

Y justamente en esta diferencia radicaría una concepción del poder muy distinta entre los dos autores italianos: Mosca insistió en la fuerza y la violencia como elemento indispensable de la clase política en el ejercicio del poder, pero así mismo fue capaz de entender que ella necesitaba una suerte de “legitimación” que estaría dada, en la medida en que la sociedad aceptara sus valores y creencias como si fuesen propios. Habría ahí una idea de dominación no desarrollada.¹⁷

A diferencia de Mosca, Vilfredo Pareto, consideró que la gobernante debía respetar y no entrometerse en las creencias de la sociedad, imponiendo su propio sistema de valores. Pero ello no sería a propósito de una relación democrática con las masas, pues igualmente consideró que la fuerza contra la sociedad era una condición indispensable en el ejercicio del poder político, mostrando su afiliación más cercana a una idea de poder hobbesiana donde la legitimación no sería imprescindible para mantener a las masas estables.

¹⁷ La idea de dominación sería desarrollada posteriormente por Max Weber, pero como se señaló, había una cierta intuición de Mosca al considerar que el poder requeriría de algo más que la fuerza, que la idea de aceptación de la sociedad.

4. La Afinidad política del concepto de élite con la matriz conservadora y liberal

Por la naturaleza de su obra –en momentos de gran “ambigüedad política” según Aron– y por su nombramiento como senador en el régimen autoritario de Mussolini, muchos intelectuales y nacionalistas han asociado a Pareto con la ideología del fascismo, considerándolo un ideólogo de esta corriente, y también como un fiel adherente.

La utilización de la figura de Pareto por parte de los adherentes al fascismo italiano se dio básicamente en las primeras etapas del régimen (1923- 1927), años en los cuales, Pareto, fue concebido como un “precursor” del nuevo estado o bien como guía intelectual de la renovación política fascista. Sin embargo, existirían datos objetivos que impugnarían dicha asociación del italiano con el régimen de Mussolini: la nueva edición de la Enciclopedia Italiana, y que fue encomendada por Mussolini al filósofo italiano y Ministro de Instrucción Pública, Giovanni Gentile, como el instrumento más importante de la “política cultural del fascismo”, no hace referencia en ningún caso a la obra de Pareto ni menos a sus aspectos políticos, pero sí, por ejemplo, a la figura de Sorel y de Charles Peguy. Ello llevaría a desmitificar de algún modo la relación directa entre Pareto y el régimen de Mussolini que hacían algunos nacionalistas que ubicaban al italiano como un importante ideólogo de la política fascista.

Tal como Mosca, Vilfredo Pareto también es heredero de la tradición política maquiavélica (Aron, 1992; Schoeck, 1985), pues se puede reconocer en ambos autores la necesidad imperiosa de la violencia como uno de los medios más eficaces para ejercer el poder en las más altas esferas. Dicha concepción del poder, ejercida con fuerza hacia las masas, llevaría a Aron a considerar a Pareto como un político *autoritario y moderado*; autoritario por la “fuerza” como mecanismo eficaz de control de la ciudadanía, y moderado, por el gran repudio que Pareto le realiza a las revoluciones sociales, las que critica precisamente por el carácter demagógico de estas, las que a pesar de generar modificaciones estructurales, caen en manos de una nueva elite que vela por sus propios intereses y no necesariamente los del pueblo.

En efecto, Pareto que insiste en la necesidad de la fuerza, mantiene una posición crítica hacia las burguesías que en su contexto histórico cada vez se ven más débiles respecto de su accionar: aceptan huelgas; respetan la legalidad los sindicatos de los trabajadores y sus reivindicaciones; y

se escandalizan con la violencia ejercida contra la sociedad. Para él, son estas debilidades de las clases más acomodadas y de la clase política las que llevarían a la sociedad a una forma cada vez más decadente, dando razones vigorosas para el incremento de las lógicas burocratizantes del Estado.

Pareto al igual que Mosca, mantiene una posición sumamente científica de su obra, la que tiene una pretensión de universalidad para el estudio del equilibrio social, sin embargo, se distingue de su precursor en la medida en que tiene complejidad para separar los juicios políticos y valóricos respecto de sus nociones más neutras. Los enemigos de Pareto aparecen constantemente a lo largo de su trabajo y son juzgados con recurrencia, mientras Mosca adhiere de mejor suerte a la neutralidad valorativa.

Antes bien, el pensamiento de Pareto en sus aspectos politológicos, efectivamente presenta una naturaleza autoritaria, por lo motivos ya indicados, pero en el plano de la economía, adhiere a un liberalismo galopante, el que se expresa en sus primeras obras económicas como el Curso de economía política publicado a fines del siglo XIX. Considera que la ampliación del Estado producto de los procesos de burocratización son restrictivos de la libertad humana, lo que impediría la libre iniciativa estancando por ello la economía, lo que como veremos, agudizaría la posibilidad de un recambio de las élites políticas.

De hecho, el reconocido economista, admirador de Pareto, Maurice Allais, lo cataloga como un liberal en lo económico y político, al permitir las libertades humanas, tras proclamar los mecanismos de mercado como solucionador de los conflictos, y un Estado fuerte para imponer el respeto a las libertades individuales (Aron, 1992). Ello habría llevado al Premio Nobel de Economía de 1988, a considerar a Pareto como un auténtico liberal.

Para Alonso (1977) como para Aron (1992), Pareto, más que un liberal en sentido estricto, era más bien un hombre que a pesar de las constantes críticas a la democracia, veía a este último régimen político como el menos malo. Del mismo modo que Mosca, quien en sus primeras obras parecía repudiar los regímenes parlamentarios y terminó reconociendo en ellos la alternativa menos “mala” de gobierno (Bobbio, 2006), Pareto concedió a las élites plutocráticas –Pareto homologaba élites plutocráticas con élites democráticas– un papel menos nocivo que otro tipo de aristocracia en el poder: si todo régimen es aristocrático u oligárquico, la aristocracia plutocrática

tiene por lo menos el mérito de hallarse dividida, y por lo mismo, limitada en sus posibilidades de acción. Las élites democráticas son las menos peligrosas para la libertad de los individuos (Aron, 1992: 201). Finalmente, pareciera no ser fácil clasificar el pensamiento político de Pareto, pues como indica Aron, si bien no se puede decir con certeza que era un doctrinario de los regímenes autoritarios, si sus nociones sobre la fuerza del Estado y la violencia llevan a plantear serias dudas sobre sus convicciones.

A continuación se procede a revisar analíticamente la relación entre agencia y estructura en la teoría de las élites de Pareto. Al igual que con Mosca, se examinan dichas categorías desde la noción de campo y de habitus de Pierre Bourdieu. Es así que podremos conocer el rendimiento sociológico de su teoría de las élites.

VII. EL CONCEPTO DE AGENCIA Y ESTRUCTURA EN LA TEORÍA DE LAS ÉLITES DE PARETO

En Vilfredo Pareto, a diferencia de Mosca, sí existe un intento de fundar la disciplina de la sociología y para ello construye una teoría sociológica, en la cual su concepto de élite política es sustantivo. En consecuencia, para poder comprender mejormente la relación entre agencia y estructura en la teoría de las élites de Vilfredo Pareto, nuestro ejercicio analítico debe primero, explorar en la noción de estructura y de agencia del sociólogo y economista italiano, y observar cuál es la relación existente entre estas dimensiones de la sociedad y la teoría de las élites del autor.

Esta interpretación crítica que pretendemos realizar desde la noción de campo y de habitus de Pierre Bourdieu, tiene un objetivo muy acotado, y éste dice relación con nuestra hipótesis de investigación, a saber, que la noción entre agencia y estructura, efectivamente está presente en los autores del elitismo clásico, ello bajo diferentes formas y manifestaciones. Tensión que en el caso de Pareto tiene una especificidad relevante, por cuanto Pareto intenta construir *una teoría general de la sociedad*; programa teórico que ha sufrido un conjunto de críticas no menores en el campo de las ciencias sociales, sobre todo por la ambigüedad de los conceptos que utiliza el autor, los que dificultarían la interpretación de su obra (Timasheff, 1963; Aron, 2013).

Por ello, la lectura que se intenta realizar ceñida a una sociologización de la teoría sociológica y de las élites de Pareto, no es excluyente de otras interpretaciones, sobre todo las de carácter más histórico que permitan comprender la naturaleza de la obra del autor en el contexto en que ésta se enmarca, que es muy próxima a la primera guerra mundial y a la experiencia del fascismo en Italia.

1. La noción de estructura / campo

Es muy necesario señalar a propósito de una lectura de la teoría de la sociedad de Pareto y su teoría de las élites, es que el autor italiano tiene como intencionalidad construir una teoría

sociológica que genere las condiciones científicas para explicar el *cambio social* (Pareto, 1967), contrariamente al objetivo principal de la sociología de la dominación de Pierre Bourdieu, que es mostrar que la sociedad no cambia sustantivamente, siendo este presupuesto teórico el que lo motivó a construir su noción de *reproducción social*, en la cual se reproducen las estructuras objetivas como también los habitus, y en ellos, un conjunto de agentes dominantes y un conjunto de agentes dominados (Bourdieu, 2012).

Este lenguaje de Bourdieu de la reproducción social, es en alguna medida es muy lejano a Pareto, básicamente, porque el sociólogo italiano tiene como intencionalidad establecer una *teoría general de la sociedad* y en esta teoría el concepto de *sistema social* es relevante.

Y es en esa orientación que su noción de *estructura* atiende a la existencia de un conjunto de funciones interrelacionadas e independientes que componen una totalidad, y sobre la cual cualquier supresión de una de estas unidades que cumplen una función, provocaría una alteración significativa del sistema social en su conjunto. He ahí la naturaleza *funcionalista* de la teoría de Pareto, que como indicamos recién, se aleja de la praxeología social propuesta por Bourdieu, autor que está lejos de establecer una teoría general de la sociedad. Más bien, para el sociólogo francés, existen estructuras objetivas y subjetivas que se reproducen en el espacio social, pero todas ellas tienen distinta naturaleza según el campo que se intente describir. Así, a modo de ejemplo, el campo de la política como también el de la ciencia, tienen características comunes como reglas del juego que condicionan la estructuración de la agencia, pero dichas reglas y especies de capital y su distribución al interior del campo, cambian sustantivamente entre una estructura y otra.

El concepto de estructura que subyace la noción de sistema social de Pareto, difiere totalmente con el pensamiento relacional que propone la teoría de la estructuración de Pierre Bourdieu, pues Pareto está pensando en una totalidad integrada que él denomina sistema social, cual depende de *fuerzas exteriores e interiores* para su conservación. Por fuerzas exteriores, Pareto entiende elementos exógenos a la sociedad como circunstancias extremas como invasiones o guerras, mientras que por fuerzas interiores, considera las acciones que realizan los individuos, compuestas por residuos y derivaciones, y que serían parte intrínseca del nivel de la agencia.

La idea central que contiene su perspectiva estructural es la de *equilibrio social* que debe ser el concepto más relevante de su trabajo sociológico, el cual dependería de la correlación de fuerza entre las dimensiones externas e internas de la sociedad, por lo que la concepción de equilibrio tendría una condición dinámica, vale decir, que se transformaría en la medida en que una de las fuerzas en pugna establezca mayor determinación sobre la otra.

De este modo, la idea de función en Pareto está asociada a una *unidad social* que forma parte de una estructura, la cual se produce a través de un conjunto de acciones realizadas por los individuos -que son las unidades observables-, las que asociadas en un contexto de mutua interacción, van construyendo las partes interdependientes del orden social, el cual tiende siempre al equilibrio.

Dicho lo anterior, la noción de estructura que desarrolla Pareto, adquiere relevancia para el análisis desde la sociología de Pierre Bourdieu, cuando Pareto logra establecer la vinculación entre *su teoría general de la sociedad* y *su teoría de la circulación de las élites*. En tal sentido, el orden social equilibrado del interés de Pareto, depende en gran medida de la correlación de fuerzas al *interior* de la sociedad, donde la élite política en el gobierno tiene un papel fundamental, pues no hay que perder de vista que para el sociólogo italiano, la élite que ejerce el poder político está compuesta de individuos que tienen capacidades “excepcionales”, aunque esas cualidades para él no son naturales, sino que más bien responden a una *distribución desigual de los residuos y derivaciones* entre los miembros de la sociedad y sobre todo en las élites que componen la clase más alta de la sociedad: la élite de gobierno y la élite no selecta.

La élite gobernante que define Pareto, de acuerdo a nuestra interpretación, está situada al interior de lo que Bourdieu denominó como campo político, pues es éste grupo de individuos el que gobierna a las masas al monopolizar los cargos al interior del Estado. Pero este campo político en el cual la élite se posiciona, se complejiza mirado desde la óptica de Bourdieu, si se considera que la élite de gobierno está en una permanente lucha con una élite social que también posee un alto nivel en sus cualidades individuales. Por ello, la autonomía del campo político y las posiciones de los agentes en su interior se ven tensionadas por la intromisión de agentes

provenientes del macrocosmos social, y ello ocurriría según Pareto, cuando la élite política carece de los recursos necesarios para ejercer el poder en forma aceptable y orientada al equilibrio. Esta condición del campo político, penetrable ante la intromisión de agentes provenientes de otros campos, llevaría a esta estructura a una apertura que Bourdieu leería, creemos, como un “déficit” de autonomía del campo político (aritmética representativa), mientras que para Pareto, sería la condición que permitiría la *circulación de las élites*, es decir, el recambio de los agentes en las posiciones dominantes del campo, y que se produciría, como mencionamos, básicamente por el movimiento en cómo se distribuyen los residuos y derivaciones.

Consideramos que para comprender de mejor modo cuál es el rendimiento de esta repartición inequitativa de los residuos y derivaciones (capitales distribuidos desigualmente en el lenguaje de Bourdieu), es necesario entender el razonamiento de Pareto respecto a su concepto de acción, en el estudio de las disposiciones que poseen los individuos de la sociedad y en aquellos hombres notables en el ejercicio del poder, para básicamente conocer por qué unos se convierten en élite y por qué otros permanecen fuera del campo político.

2. La noción de agencia/habitus

Pero quienes se han adentrado más en la obra de Pareto, pueden coincidir que el concepto de sistema de Pareto fue una de las partes con menos desarrollo de su obra, pues la concentración del autor italiano estuvo puesta mayormente en el estudio de la acción de los individuos (Aron, 2013; Timasheff, 1963; Alonso, 1992). Y para ello, en su *Tratado de Sociología General*, Pareto dedicó extensos análisis orientados a conocer cuáles son las acciones predominantes en la vida social.

De este modo, cuando Pareto reconoce que el equilibrio del sistema social depende en gran medida de las fuerzas internas, se refiere a las acciones que protagonizan los individuos, las que se dividen en dos: 1) La acción lógica, que es básicamente aquella relación racionalizada entre el uso adecuado de medios para lograr los fines (cuyo máximo exponente fue Max Weber) y 2) la acción no-lógica, que no significa que sea ilógica, sino que más bien esta acción está orientada

por los sentimientos innatos de los individuos (residuos) combinados con distintas formas de argumentación y justificación de estos sentimientos (derivaciones). Para Pareto, la acción no-lógica sería la que se repetiría con mayor frecuencia en los individuos y los grupos, incluso para el autor, los jueces, quienes son por excelencia los hombres que administran la justicia de forma imparcial, están dominados por un tipo de acción ilógica. En palabras de Pareto “las sentencias de los tribunales dependen en gran parte de los intereses y los sentimientos operantes en una sociedad en un momento dado, y también de caprichos individuales y hechos fortuitos, y sólo ligeramente, y en ocasiones nada, de los códigos o leyes escritas” (Pareto, 1935: 466). Este ejemplo permite observar cómo la acción no-lógica es la acción con más frecuencia en la vida social según el sociólogo italiano.

La relevancia que toma esta construcción teórica, de acuerdo a nuestro análisis, es que estas “formas de sentir”, “de pensar” y “de actuar” que describe Pareto bajo la noción de residuos y derivaciones, se establecerían desde la perspectiva de Bourdieu como tipos de *habitus* que se expresarían como *sistemas mentales* y *sistemas de clasificación* que configurarían directamente las disposiciones de los agentes, y que les permitirían desarrollar sus estrategias de reproducción social, tanto como para mantener su posición de dominación en el campo como para generar las condiciones objetivas de reproducción de esa posición dominante. Sin embargo, la diferencia que es posible observar entre ambos autores radica en que para Pareto, estos residuos o derivaciones serían disposiciones psicológicas arraigadas en el individuo, y que la sociología como ciencia debería observar al nivel de sus relaciones (y no de sus discursos racionales sobre sus acciones irracionales). En cambio, para Bourdieu, estas disposiciones tendrían una naturaleza *social* más que psicológica, al producirse en el proceso de socialización que se establece por la interacción entre el campo y su distribución desigual de capital en los agentes y las estrategias de reproducción que realicen los individuos en su proceso de estructuración en el campo.

Cabe mencionar, que la disposición psicologista que hace Pareto (influenciado por la teoría de la conducta aprendida en el campo de la psicología) tiene una especificidad muchas veces *inconsciente* y arraigada en los individuos, los que motivados por sus sentimientos innatos más que por el acto de pensar racionalmente su acción, producen con mayor frecuencia una acción no-lógica que eventualmente podría tener explicación lógica.

Antes bien, aquí nos encontramos con una diferencia importante con la Teoría de la Estructuración de Bourdieu, puesto que los agentes que producen su proceso de agenciamiento en el campo, operan en un nivel inconsciente pero también a veces reflexivo, pues dicha reflexividad es la que le permite realizar estrategias de reproducción social. Por ello, ésta última característica es la más importante para desmarcarse del estructuralismo mecanicista que considera al agente como un individuo mecanizado por los efectos de la estructura e irreflexivo ante dicha mecanización.

En tal sentido, no es que en Pareto exista un estructuralismo o una ontología estructural, sino que más bien, al poner el acento en la psicología de los individuos o bien en la *siquis* de los agentes que componen la sociedad o las élites, ello no permite observar con claridad la magnitud del poder causal que ejerce la estructura sobre la agencia, vale decir, si ella responde a un determinismo o bien a una disposición *síquica* que no dice relación con el proceso de estructuración entre ambas dimensiones de la sociedad. Lo que puesto analizar desde Bourdieu y sus conceptos, no nos permite afirmar con certeza el proceso de estructuración de la Teoría de Pareto.

Ahora bien, el concepto de *derivación* en Pareto atiende a la justificación argumentativa de la acción lógica como no-lógica. Raymond Aron (2013) y Zeitlin (1973) la consideran como el *sistema de creencias de los individuos o como la ideología de los agentes*, que se determina a través de la educación y las costumbres; éstos recursos, de acuerdo a Bourdieu, operarían como especies de capital cultural: el primero atendería a una buena educación costeadada por las familias con mayor capital económico, y que se heredaría por la vía de la transmisión del patrimonio simbólico-cultural y también económico, y el segundo, que se transmitiría por la vía de la socialización de las normas y “alta cultura” transmitida directamente por la familia.

Antes bien, para Pareto, estas disposiciones psicológicas entre el residuo como sentimiento innato y las derivaciones como manifestaciones discursivas en torno a las prácticas de los agentes, lógicas o no-lógicas, tienen, producto de una distribución desigual en la sociedad y en los miembros de la élite, una *fuerza interna* que podría eventualmente provocar un desequilibrio

social. Pero lo más preocupante para el autor, dice relación con dicha desproporción de los elementos subjetivos de la agencia en los miembros de la élite gobernante, que es la que posee el poder del Estado y mantiene el control de la sociedad. Al respecto, el mismo Pareto señala que existe una distribución desigual de los residuos y derivaciones que puede ser observada históricamente: “Las sociedades son esencialmente heterogéneas en la distribución de los residuos. La exigencia de uniformidad es muy fuerte en algunos individuos y moderada en otros, muy débil en algunos aún y casi del todo ausente en unos pocos. Y podemos agregar como dato cierto que el número de individuos en quienes la exigencia de uniformidad es más fuerte que la exigencia media del estado intermedio en que está situada la sociedad, es mucho mayor que el número de individuos en quienes la exigencia es menor que el promedio y muchísimo mayor que el número de individuos en los que esta se halla totalmente ausente” (Vol. IV, 2172).

Así las cosas, es pertinente la pregunta: ¿Cuál es la relación entre la teoría de la sociedad de Pareto y las élites? Para Pareto, la heterogeneidad social recién mencionada en la cita anterior, que se produce básicamente por la asimetría en la forma en que se distribuyen los recursos o en la perspectiva de Bourdieu, de capitales, afecta a toda la sociedad, y es precisamente la élite de gobierno y la élite no selecta, aquellas que más se benefician de la desigual distribución de recursos.

Entonces, el equilibrio social que anhela Pareto como toda tendencia de los sistemas sociales, está determinado en gran medida por la proporcionalidad gradual de elementos subjetivos de la agencia política que compone a la élite política, a saber, en lo que Pareto denomina como miembros con características “rentistas” o miembros de la élite “especuladores”. De tal forma, cuando la élite política está dominada en mayor proporción por los especuladores, la sociedad está sometida a transformaciones más veloces, a cambios más profundos y vertiginosos, mientras que cuando la élite política está dominada por los “rentistas”, la sociedad se subordina a cambios más graduales con mayor nivel de conservadurismo en el tiempo.

De este modo, es posible observar que las *disposiciones* de los agentes políticos posicionados en el campo político —el que cuenta con un nivel limitado de autonomía— tienen un poder causal considerable sobre el orden social, pues sus acciones lógicas o no-lógicas, orientadas por las disposiciones residuales o derivacionales (o combinadas, lo que Pareto denomina como instinto

de combinación) van dirigiendo a la sociedad, que carece de los recursos o residuos y derivaciones que sí posee únicamente la élite política.

Es así también que, ante el déficit de proporcionalidad de recursos que se produce en la élite cuando predomina una disposición más que otra, tiende a aparecer en las masas gobernadas o también en la élite social que también forma parte de la clase superior, un conjunto de disposiciones que emergen con mucha fuerza y que tienen como resultado el movimiento que Pareto denomina como *la circulación de la élites*, dando paso a la aparición de distintos miembros notables en las posiciones del campo político, los que una vez ocupando posiciones dominantes, podrían eventualmente, desde esa posición, incurrir en estrategias de reproducción que pueden cambiar las reglas del juego del campo o bien consolidar la misma institucionalidad que permite reproducir su posición en el espacio social de la política.

3. Nivel de interrelación entre agencia y estructura

Como se expresó, es en Pareto donde nos encontramos con una teoría general de la sociedad que intenta integrar todas las unidades sociales funcionales bajo el concepto de sistema social. Sin embargo, las dimensiones estructurales como la cultura, la política, la religión, la economía no son tratadas sistemáticamente y ellas sólo adquieren relevancia sociológica en la medida en que se manifiestan como sentimientos innatos significativos para la conservación del orden social; sentimientos que provienen de los agentes sociales y políticos, que en un conjunto de interacciones individuales y a nivel grupal, van configurando la sociedad que integra esta gran totalidad del sistema social.

Como se puede observar, a pesar de la perspectiva funcionalista de Pareto, el papel de la acción lógica y especialmente de la acción no-lógica, son las que toman mucha relevancia para la construcción del orden social, lo que permite comprender la importancia que le da Pareto a la acción social proveniente de los individuos. Para el sociólogo italiano, entonces, los individuos como últimas unidades observables, son el objeto de estudio relevante que la sociología debe examinar, atendiendo a sus conductas psicológicas que estarían motivadas por los residuos y motivaciones. Todo esto, en nuestra opinión, forma parte del programa de teoría sociológica de

Pareto, cuyo nivel de relevancia ha sido trascendental para la sociología funcionalista del siglo XX.

Antes bien, dicha comprensión del orden de Pareto, se torna relevante para nosotros, en la medida en que puestos a analizar desde la concepción de campo y de habitus de Bourdieu, podemos observar que no necesariamente existe una relación genéticamente ligada entre la agencia y la estructura o ello al menos no es claro ni certero. Básicamente porque el componente *sicologista* que Pareto atribuye a sus agentes, no permite relacionar el marco de socialización que nos proporciona, en cambio, la teoría de la estructuración de Bourdieu, para quien todo agenciamiento tiene la posibilidad de reproducir su posición en el campo o bien transformar las reglas del juego del campo.

Sin embargo, cuando Pareto se aboca a la relacionar a las élites con su teoría sociológica, su comprensión de la agencia y estructura toma un sentido relevante para nuestro estudio, ya que sería *el mismo sistema social el que produciría la distinción dialéctica entre masa y élite*, al distribuir desigualmente los recursos o capitales con mayor preferencia para los grupos privilegiados que detentan el poder.

A diferencia de Mosca para quien la clase política siempre detentará el poder, más allá de las formas de régimen que existan, en Pareto, si la élite política no logra proporcionar de buena forma la relación de fuerzas internas que la constituye, y que le garantiza las condición de individuos notables a la élite por sobre el resto de la masa, su destino es el rápido recambio de los miembros que componen a la élite, sin necesariamente transformar la estructura del campo, que como dijimos, tiende al equilibrio. La distinción élite y masa siempre permanece, pero ella es dinámica y constitutiva del orden social.

Por ello, en Pareto, a pesar de existir una dificultad en mostrar la relación entre agencia y estructura en forma genéticamente ligada, sí es posible mencionar que las acciones de los individuos tienen claramente una potencia estructurante de la sociedad, pues precisamente los miembros de la élite poseen un poder causal agencial relevante para la conservación del orden social o bien para la transformación de éste mediante la circulación de los miembros de la élite al interior del campo político.

Finalmente, sí es posible visualizar una manifiesta relación entre agencia y estructura en el caso de Vilfredo Pareto, y ello se debe, creemos, a los propósitos científicos del autor al construir una teoría sociológica que sí tiene una pretensión universalista que intenta explicar la totalidad social. Pero, para efectos de nuestro análisis desde la sociología de Bourdieu, lo relevante aparece cuando Pareto realiza el paso de vinculación entre su noción de equilibrio social con las características de la élite política, que es el lugar donde podemos ver con mayor fuerza la tensión entre ambas dimensiones de la sociedad, a pesar de que en última instancia es la agencia la que adquiere el privilegio ontológico de construir y dirigir a la sociedad hacia el equilibrio de todas sus partes.

VIII. EL CONCEPTO DE ÉLITE EN ROBERT MICHELS

Al igual que con Mosca y Pareto, el presente capítulo intentará describir críticamente la noción de élite presente en Robert Michels, atendiendo a las características excepcionales que el autor le atribuye a estos grupos, como también a la formas en que estas se perpetúan en el poder y se reproducen. En esa misma dirección, se describirá la afinidad política de la concepción de élite de Michels, la que como veremos, está directamente relacionada con los aspectos sociológicos y politológicos de su trabajo sobre la ley de hierro de la oligarquía.

Se trata, nuevamente, de un ejercicio académico orientado a conocer la teoría de las élites políticas que Michels construye, para luego analizar cuál es su nivel estructural como agencial y cuál es la ontología predominante entre estas dos dimensiones. Para ello, como hemos procedido anteriormente, utilizaremos la teoría de la estructuración de Pierre Bourdieu, produciendo un desplazamiento entre el nivel descriptivo que nos permite conocer los principales aspectos de la teoría, para avanzar hacia un nivel analítico que permita conocer la tensión constituyente entre la agencia y la estructura.

De este modo, es pertinente indicar que se trata de un trabajo muy acotado y pertinente de revisar por la fundamentación ya explicada, y por mismo, la lectura posible podría muy bien ser complementada con aspectos más históricos de la teoría de Michels o bien atendiendo a su dimensión más política e ideológica, lo que nos podría arrojar más luces sobre la naturaleza intrínseca de la teoría de los grupos privilegiados.

1. La noción de élite

A diferencia de Mosca y Pareto, el sociólogo político Robert Michels desarrolló una importante teoría sobre las tendencias oligárquicas de los partidos políticos, pero su estudio sociológico estuvo más bien dirigido a comprender las dinámicas burocráticas de los partidos más que en el estudio sobre la naturaleza de las élites y sus características objetivas y subjetivas. A pesar de ello, es considerado un autor clásico del elitismo, aunque su objeto de estudio parece ir en una dirección diferente.

El trabajo principal de Michels fue su libro *Los partidos políticos* publicado el año 1911, cuando el mundo ya está a las puertas de la “gran guerra”. En este trabajo, el pensador alemán muestra con rigurosidad empírica las tendencias oligárquicas de los partidos políticos modernos, centrandó su análisis en el Partido Social-Demócrata alemán, en el cual militó durante largo tiempo. La tesis que subyace a ese trabajo intelectual fundamental en el campo de las ciencias sociales, tiene relación con mostrar la imposibilidad del funcionamiento de los partidos políticos en forma sustantivamente democrática, más allá de la retórica revolucionaria y democratizante de estas instituciones políticas. Fue esta tendencia insoslayable de la historia de las instituciones modernas que Michels denominó como la “Ley de hierro de la oligarquía” que se expresa de mejor modo en la siguiente afirmación del sociólogo alemán: "La ley sociológica fundamental... puede formularse más o menos así: la organización es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegantes. Quien dice organización dice oligarquía" (Michels, 1976: 273).

Para Michels la organización política es la única forma que tienen las masas de poder ser representadas, y ella requiere que exista una división importante en las tareas de la organización, en donde existan especializaciones en las funciones, así como también una división taxativa entre los dirigentes y los dirigidos. Dicha forma de concebir la jerarquía al interior de la organización producto de la división del trabajo, podría deberse, en parte, a la influencia que Michels tuvo de Max Weber, quien como es sabido, fue el mayor exponente de la teoría de la burocracia. Al igual que Weber, Robert Michels consideró que las organizaciones políticas son la única forma de conducir a las sociedades crecientes en complejidad (Linz, 1998).

Pero a toda forma de organización burocrática que se arroje el derecho legítimo de la representación de las masas le subyace un liderazgo ejercido por una minoría que lleva indeclinablemente a la imposibilidad de la práctica democrática. Para ello se aboca a estudiar en forma rigurosa las tendencias ideológicas del partido social demócrata alemán, al que conoce como militante y como investigador. Y de ese estudio extrae conclusiones relevantes como que en toda representación partidaria representa un poder oligárquico fundado sobre una base democrática (Michels, 1976: 189).

2. Los recursos y/o dispositivos de poder de la élite gobernante

Como indicamos, Michels aborda a las élites partidistas en relación a sus prácticas antidemocráticas, las que son consustanciales a toda organización incluyendo a los partidos que se dicen democráticos. Para Michels esto está asociado a causas psicológicas como técnicas: las causas psicológicas apuntan a la incapacidad que tienen las masas de autogobernarse, careciendo de una madurez objetiva que les permite establecer una racionalidad organizativa. Sería justamente esta condición “precaria” de las masas la que propiciaría un escenario para la emergencia de líderes políticos para ejercer la dirección.

A diferencia de Mosca y Pareto, los líderes que conforman la élite no necesariamente llegan por sus méritos personales o por un efecto social de la circulación de las élites, sino más bien, por la vía de la elección. En tal sentido, las masas se apoyarían en los líderes políticos elegidos, los que son selectos por ser considerados superiores, estableciendo una relación legítima y no necesariamente de coacción. Como bien indicó Michels, la masa es esencialmente conservadora y por ello asegura más y más a la minoría dirigente en sus puestos directivos. Este aseguramiento para Michels, pondría en “entredicho” la circulación de las élites que describió Vilfredo Pareto, impidiendo su constante recambio, en la medida en que para el alemán "con la institución del liderazgo comienza, como consecuencia de lo prolongado de la función, la transformación de los líderes en una casta cerrada” (Michels, 1976: 190).

El problema sociológico que denuncia científicamente Michels, tiene que ver con la transformación de los liderazgos que se presentan como democráticos para las masas -la que confía en las características de superioridad sus elegidos, así como en su capacidad para dirigir políticamente- pero que una adquirida dicha posición de autoridad, sufren una mutación psicológica que orienta a las élites a concentrar el poder en forma autoritaria, en detrimento de la representación de las mayorías. Ello se debería, en gran parte, por la constante confusión entre los objetivos de la organización, y los fines de supervivencia de los grupos selectos. Como indica Michels:

“Cuando en cualquier organización la oligarquía ha alcanzado un estado avanzado de desarrollo, los líderes comienzan a identificar consigo mismo, no sólo las instituciones partidarias, sino también la propiedad del partido. Este fenómeno es común tanto en el partido como en el Estado (...) El burócrata se identifica completamente con la organización, y confunde sus propios intereses con los de ella. Toma toda crítica objetiva como una afrenta personal. Esta es la causa de la incapacidad evidente de todos los líderes partidarios para prestar una atención serena y justa a las críticas” (Michels, 1975: 69).

Esta mutación de las élites dirigentes llevaría, por un lado, a la imposibilidad de prácticas democráticas al interior de los partidos políticos, pero por otro lado, a una separación cada vez más profunda entre aquellos que poseen el poder políticos y los profanos. En consecuencia, la oligarquización de los partidos políticos lleva a la construcción de políticas de carácter reformistas en los partidos con discurso democrático, como el Partido Socialista alemán, lo que se expresa en un abandono de toda política revolucionaria que tiene como horizonte el socialismo.

Pero además de las causas psicológicas recién descritas, se encuentran aquellas de naturaleza más técnica en la emergencia del liderazgo oligárquico. Y ellas dicen relación con el nivel de complejidad de las organizaciones políticas modernas, donde la especialización de funciones requiere de individuos con alto nivel de educación para llevarlas a cabo. Ello justamente ante la incapacidad de los hombres políticos para ejercer tareas que no tienen una naturaleza política; éstos últimos, deben afrontar diariamente un conjunto de problemas como modificar a su favor las correlaciones de fuerza al interior del partido, así como generar liderazgos atractivos para las masas, lo que en cualquier caso fortalece más el rol y poder del liderazgo en unos pocos; esto último en opinión de Michels aumentaría el distanciamiento de las minorías con las masas confirmando la necesidad insoslayable de contar con minorías dirigentes. En tal sentido, la organización pasa de ser un instrumento de adecuación de medios afines, a convertirse en la esencia vital del grupo en cuestión. Lo que era accesorio se convierte así en fundamental y de este modo se trastocan las prioridades establecidas en el seno de la organización. En consecuencia, la organización se convierte en el fin principal a mantener y a fomentar, al mismo tiempo que los fines que habían dado origen a su surgimiento, pasan a un segundo plano. El

relato pormenorizado de esta mutación inevitable es el hilo conductor del análisis del fenómeno de la oligarquización del partido que lleva a cabo Michels (Caparros, 2008).

El liderazgo de técnicos al interior de los partidos, cuya estructura burocrática se define por una alta jerarquía, tiene como propósito implícito y normativo, controlar técnicamente el manejo de la información y conocimiento sobre el mantenimiento del aparato político, lo que implica necesariamente un ejercicio monopolístico del saber delegado en una minoría. Por esta razón, la minoría dirigente, en cuanto dueña del saber que controla la institución, pernocta en su posición privilegiada sin que parezca posible una renovación frecuente de sus miembros, lo que implica la profesionalización del liderazgo dada básicamente por una racionalización de las funciones a raíz de la educación de los miembros. Ello llevaría a la formación de una minoría cada vez más cerrada sobre sí misma, que va produciendo sus propios intereses y que, al mismo tiempo, tiene los medios para cumplirlos a cabalidad (Linz, 1998; Caparros, 2008 y Bolívar, 2002). En cualquier caso, como indica el mismo sociólogo alemán, no se trata necesariamente de que los líderes utilicen a la organización para realizar sus propios intereses, sino más bien de que por el mero hecho de ser minoría, ésta transforma sus puntos de vista acerca de los fines de la organización y el modo de alcanzarlos, desviando a esta última de la senda que, en principio, justificaba su existencia: “La causa principal de la oligarquía en los partidos democráticos habrá de encontrarse en la responsabilidad técnica del liderazgo” (Michels, 1975: 181).

3. Los mecanismos y estrategias de reproducción social de las élites

Robert Michels, quien está interesado en mostrar las tendencias autoritarias de los partidos políticos, parte del supuesto de que las minorías selectas actúan en función de salvaguardar su propio interés como grupo privilegiado. Así el interés de las élites políticas está orientado a conservar su posición de poder y de privilegio, en la medida en que sus fines personales se identifican con los de la organización, y no necesariamente con los fines de las masas. Este

conservadurismo no sólo se expresa en la psicología de las minorías selectas, sino también en la generación de estrategias de desmovilización social y al uso instrumental de la ideología de la organización a su propio beneficio.

Michels asegura que las masas no tendrán el coraje de revelarse sin líderes que las dirijan. Pero esta necesidad de dirigentes en el poder se ve utilizada por estos mismos individuos, lo que una vez que han tomado el poder con el apoyo del pueblo y en nombre de éste, tienden a separarse de las masas convirtiéndose con ello en una casta relativamente cerrada y más preocupada por su propio ascenso social que por una verdadera transformación social. La competencia entre élites, por lo demás, nunca termina con la total derrota de una de ellas, pues como el propio Michels señala: "el resultado del proceso no es tanto una circulación de las élites -como sostiene Pareto-, cuanto una reunión de las élites, una amalgama de élites" (Michels, 1975: 176). De este modo, más que representación social del movimiento socialista, lo que existe en la instauración de una casta cada vez más cerrada que busca, a cualquier costo, mantenerse en dicha posición de privilegio.

Para mantener esa posición de privilegio en el poder, las élites generan dos estrategias: 1) monopolizar el saber respecto a la mantención técnica de la máquina política y 2) el impedimento del recambio de los cuadros dirigentes.

Como expresamos, el monopolio del saber tiene que ver con cuadros burocráticos y expertos que controlan la gestión de las instituciones políticas, y que al racionalizar la información y conocimiento del funcionamiento, dominando las esferas de decisión, se separan de las masas a tal punto que se escinden de los objetivos por los que fueron elegidos y en algunos casos designados.

Respecto del cierre social de la élite, Michels es crítico de la teoría de la circulación de las élites de Pareto, para quien la historia es un cementerio de aristocracias y la ley que rige la historia. Por el contrario, para el sociólogo alemán, los liderazgos políticos en cuanto dirigen y mantienen la estructura partidaria tienden a configurar cada vez un cuadro más cerrado y cauteloso, lo que demuestra que la oligarquización de los partidos está asociada a causas técnicas como

psicológicas, pero también sociales, por impedir el acceso de las masas y dirigentes menos cualificados en las más altas esferas del poder (Michels, 1976).

4. La afinidad política del concepto de élite con el autoritarismo

Como indicamos, el sociólogo alemán Michels ha sido uno de los más importantes autores que ha desarrollado una teoría sistemática de las élites. Al igual que Mosca y Pareto, con quienes también fue contemporáneo, tuvo como objeto de estudio a las élites políticas, en particular a los hombres dirigentes del partido político social demócrata alemán, del cual fue largo tiempo militante.

A diferencia de los elitistas italianos, el objetivo de Michels, más que centrarse en la naturaleza específica de las élites, tuvo como destino mostrar empíricamente que las prácticas de las minorías selectas en los partidos políticos, tienden a ser autoritarias y cerradas, muy distantes de las masas.

Su estudio tuvo como conclusión una ley sociológica: la oligarquización de los partidos políticos cuyo discurso emancipador tiene un efecto retórico y en ningún caso práctico. A pesar de la sofisticación de los métodos elaborados para realizar su estudio, su objetivo ideológico era mostrar la imposibilidad del socialismo compartiendo por ello, con Mosca y Pareto, una relación muy problemática entre los aspectos científicos y normativos de los programas de investigación que emprendieron. Como se ha manifestado, los contextos históricos parecieron tener un gran impacto en estos tres autores, pero particularmente en Michels, que a diferencia de Mosca y Pareto, quienes reconocieron finalmente que la democracia era el régimen “menos malo”, quien adhirió fuertemente a la ideología del fascismo, luego de tener un pasado vinculado al partido social demócrata alemán (SPD).

Michels tuvo una actividad política y sindical relevante en el partido social demócrata alemán además de una carrera académica frustrada por su afiliación política, a pesar de tener amistad con Max Weber y Werner Sombart. Sin embargo, finalmente, luego nacionalizarse italiano, logró ser profesor en la Universidad suiza de Basilea y luego en Turín y Perugia, de la que llegaría a ser Rector (Lipset, 1975).

Curiosamente, el pensador alemán en su militancia de juventud en el SPD tuvo una fuerte afiliación al proletariado y su defensa ante las contradicciones de la sociedad alemana. Sin embargo, la derechización de este partido de origen marxista y revolucionario, que finalmente terminará votando en el Bundestag a favor de los primeros créditos de la primera guerra mundial, terminó por impactar de tal forma en el joven Michels, que lo llevó a dedicarse al estudio científico de los problemas de la organización en el seno de los partidos políticos obreros. En consecuencia, el hombre revolucionario, luego de descubrir las tendencias oligárquicas de la organización, terminaría, junto con Mosca y Pareto, teniendo una opinión sumamente crítica de la democracia como régimen político, a tal punto de plantear su “Ley de Hierro de la Oligarquía” como un proceso irreversible burocrático en el seno de los partidos políticos, más allá de su retórica emancipadora, como el partido socialista alemán.

Del tal fuerza fue el impacto de las observaciones de Michels, que éstas lo habrían dispuesto a abrazar el fascismo italiano de Benito Mussolini. Como indica Caparros, refiriéndose a Michels:

“Su aguda crítica al funcionamiento antidemocrático de los partidos políticos, en general, y la pérdida de fe en el proletariado como clase revolucionaria, en concreto, le llevarán en definitiva a identificarse con el nacionalismo italiano y, por ende, con el fascismo de Benito Mussolini. Una transición ideológica radical, mucho más frecuente en tan convulsa coyuntura histórico-política de lo que, en principio, pudiera pensarse. En la última etapa de su vida, en efecto, Michels identificará al socialismo con la más abyecta inmoralidad y pasará a defender el nacionalismo italiano, proceso que él mismo denominará como la fusión de la búsqueda de la moralidad con la causa de la cultura latina. Se trata de una evolución intelectual ciertamente pendular, que presenta ciertos paralelismos no sólo con la de los elitistas clásicos, como Pareto o Mosca, sino también con la de otros sociólogos alemanes de la época, como W. Sombart o F. Tönnies, a los que Mitzman denominara *los sociólogos del extrañamiento*” (Caparros, 2008: 206).

A pesar de que como indica el mismo autor, las sociedades del siglo XX comienzan a evolucionar hacia formas más democráticas que autoritarias, Michels se empeña en demostrar un pesimismo muy potente respecto a la evolución de las sociedades, culminando con una

sentencia romántica que comprueba, finalmente, su adhesión ideológica y prácticamente justificadora de oligarquización de los partidos que se dicen democráticos, pues para él “cuanto más comprende la humanidad las ventajas que tiene la democracia, aunque imperfecta, sobre la mejor de las aristocracias, tanto menos probable es que el reconocimiento de los defectos de aquella provoque un retorno a la aristocracia.... La democracia es un tesoro que nadie descubrirá jamás por la búsqueda deliberada, pero si continuamos nuestra búsqueda, al trabajar infatigablemente para descubrir lo indescubrible, realizaremos una obra que tendrá fértiles resultados en el sentido democrático” (Michels, 1975: 195).

IX. EL CONCEPTO DE AGENCIA Y ESTRUCTURA EN LA TEORÍA DE LAS ÉLITES DE MICHELS

Hemos podido apreciar que la teoría de las élites políticas de Michels también tiene una fuerte asociación con la idea de poder político, y en donde las características de los individuos que ejercen la dominación en los altos cargos de los partidos políticos, también tienen características excepcionales y notables en relación a la masa que carece de dichos atributos. Pero también hemos podido visualizar que la élite política que describe Michels, a diferencia de Mosca y Pareto, es más cerrada en su accionar.

Antes bien, nuestra tarea ahora es examinar sociológicamente cuál es la noción de estructura que desarrolla el sociólogo alemán y cuál es la concepción agencial que se puede interpretar de su teoría. Para ello, al igual que en los capítulos anteriores, procederemos desde la *sociología crítica de la dominación* de Pierre Bourdieu, a analizar ambas dimensiones teóricas que definen la teoría de las élites del autor tratado.

Esta teoría nos permitirá visualizar la noción de campo de la política que desarrolla Michels y su interrelación con las prácticas que ejercen los líderes políticos con el fin de mantener su posición de privilegio, las que como veremos, poseen un alto grado de racionalidad estratégica.

1. La noción de estructura/campo

Como han manifestado algunos estudiosos de la obra de Robert Michels (Linz, 1998; Zeitlin, 1973; Lipset, 2008), el sociólogo político alemán fue un gran lector de Marx y tenía muy presente su obra, con quien compartía parte de sus aspectos analíticos, aunque como indicamos, estaba lejos de reconocer los elementos políticos y utópicos del materialismo histórico. Y ello básicamente porque la “ley de hierro de la oligarquía” para Michels, es una ley sociológica que hace imposible la práctica de la democracia y del socialismo como horizonte utópico, ante la inevitabilidad de la constitución de líderes políticos oligárquicos que abogan siempre por sus intereses en detrimento de la masa.

Las fuerzas sociales que constriñen la posibilidad de un nuevo estadio del desarrollo humano, a saber, el comunismo que describe la teoría marxista y la realización práctica de la democracia directa, para Michels se dividen en dos aspectos: un nivel agencial asociado a la naturaleza humana, dimensión que analizaremos a continuación, y en segundo lugar, la naturaleza de la organización moderna y más precisamente la organización política cristalizada en los partidos políticos, que es la que procedemos a analizar.

Para Michels esto es posible de mostrar, como ya indicamos en páginas anteriores, a través del estudio de la estructura de los partidos políticos social demócratas, pero también en los de caracteres más revolucionarios, pues es precisamente en estas estructuras políticas donde existe una disposición innata a la herencia política, o en otras palabras, al monopolio de los cargos más altos y a la transmisión de este poder político a individuos con características excepcionales.

Esta disposición *sicológica e innata* de los individuos que se transforma para él en una tendencia, es una disposición que se produce en gran medida (pero no la única) por el orden económico basado en la propiedad de los medios de producción, pues como indica el mismo Michels: “(...) parece que la familia burguesa debe su génesis a una tendencia –innata en el hombre- a transmitir, en cuanto alcanza cierto grado de bienestar económico, todo lo que posee en forma de herencia, al hijo legítimo, a quien puede considerar con certeza razonable como propio. Predomina la misma tendencia en el campo de la política donde se conserva su vigencia por obra de los instintos peculiares y propios de la humanidad; la nutre vigorosamente un orden económico basado sobre la propiedad de los medios de producción, y el poder político –por una analogía natural y sicológica- llega a ser considerado, naturalmente, como un objeto de propiedad privada hereditaria (Michels, 2008: 59).

La cita recién mencionada nos permite, en primer lugar, mostrar la influencia que tienen las premisas del materialismo histórico desarrollado por Marx, pues podemos observar que es sobre la base de la noción estructural de condiciones sociales y económicas de producción, *que es posible la existencia de disposiciones innatas en los individuos a la transmisión del poder*. En tal sentido, para Michels existiría un aspecto *determinista* de la conducta humana producido por el poder causal de la estructura económica y social, proceso que llevaría a Michels a afirmar que la naturaleza humana estaría “presa” y constreñida por fenómenos materiales que determinarían

tipos de conducta “negativos” en los líderes políticos, y que impedirían el desarrollo de la democracia real.

En segundo lugar, Michels según nuestra interpretación, desarrolla otra compleja noción de estructura, asociada a la naturaleza de la organización política, la que se torna interesante de analizar para fines de este trabajo. Por esto, consideramos que es posible extraer de esta “sociologización” un doble movimiento estructural: un reconocimiento, como dijimos anteriormente, de las condiciones socioeconómicas sobre los individuos, pero también la *construcción de un campo político, que Michels denomina como organización política*.

La organización política moderna que Michels está interesado en mostrar, leída a la luz de la teoría del campo de Pierre Bourdieu, presenta importantes similitudes; aspectos símiles que nos permiten situar el papel de los individuos notables que componen la élite política, en una estructura política compleja, que para efectos de este trabajo denominamos, siguiendo a Bourdieu, como “campo político”. Como indica el mismo Michels: “Como resultado de la organización, todo partido o sindicato profesional se divide en una minoría de directores y una mayoría de dirigidos. Con el avance de la organización, la democracia tiende a declinar. La evolución democrática sigue un camino parabólico (...) puede enunciarse como regla general que el aumento de poder de los líderes es directamente proporcional a la extensión de la organización (Michels, 2008: 88).

En tal sentido, como hemos señalado con anterioridad, para Michels, las organizaciones políticas van constantemente adquiriendo complejidad, y para ello, se requiere un conjunto de divisiones del trabajo en su interior, donde la delegación del poder es una de esas funciones imprescindibles. De este modo, el poder político es una tarea que alguien tiene que ocupar, y ese alguien requiere ciertas competencias necesarias para desempeñar ese papel: conocimiento objetivo, técnico y que es garantizado por la vía de la educación.

Si observamos bien, como anticipamos en el capítulo de este trabajo referido al aporte de Pierre Bourdieu para el estudio de las élites, podemos ver que el concepto de organización política de Michels es muy similar a la estructura del campo que describe Pierre Bourdieu, y ello básicamente porque el campo es una estructura que tiene ciertas reglas del juego objetivas (es decir que existen independientemente de la voluntad de los agentes) que definen y condicionan a

los agentes a moverse dentro de esas reglas, las que tienen que ser respetadas y reconocidas como una estructura objetiva que condiciona cualquier tipo de agenciamiento en su interior.

La división del trabajo al interior de la organización política que describe Michels, desde la sociología de Bourdieu, podría ser interpretado como un *espacio de posiciones*, donde existe una multiplicidad de lugares que definen la condición de quienes ocupan esos lugares: dominantes y dominados. La delegación del poder y de autoridad que describe Michels, no sería más que la ocupación de una posición de poder dominante que ejercería un agente dotado de ciertas competencias, y ya veremos que éstas tienen que ver con el capital político y también con el capital educacional.

En consecuencia, Robert Michels habría comprendido que para ocupar ciertas posiciones dominantes al interior de la organización política, era absolutamente necesario que existiesen ciertos conocimientos o “especies de capital”, los que no pueden ser igualitarios entre todos los agentes que componen el campo político. Y es por esto que Michels considera que conforme avanza la complejidad de la organización política, existe un proceso de jerarquización y burocratización, que permite que algunos accedan a determinados recursos de poder (acceso a la información, manipulación de ésta, capital político expresado en discurso, demagogia, etcétera). Esto es lo que Bourdieu, como ya vimos, denomina como distribución desigual de capitales y como un monopolio de los medios de acceso al capital por parte de los agentes como parte de la estrategia de reproducción social de la élite.

La distribución desigual de capitales que podemos ver desde Bourdieu, es lo que Robert Michels considera como recursos políticos y educación. Saberes especializados y racionales que configuran al agente como un *político profesional*, dotado de ciertas competencias para la ocupación de la posición de autoridad y de liderazgo en el partido político. Y ello es posible en la medida en que exista un capital complementario al capital político, como lo es la educación, que como hemos podido apreciar a lo largo de este trabajo, es una condición sinequanon para la movilización del capital cultural en pos de ocupar posiciones de dominación al interior del campo. Estos recursos o capitales establecen un campo de lucha que permite a aquellos con mayor capital ejercer la dominación, hacia aquellos que conforman la organización política, pero también hacia aquellos que están por fuera del campo de la política, en este caso, la masa amorfa y desinteresada de los asuntos públicos que describe Michels.

De este modo, la distribución desigual de los capitales que Michels acota a la educación y el capital político, permite que los agentes disputen posiciones de poder, y al mismo tiempo, produzcan inevitablemente un proceso de autonomización del campo político de las masas gobernadas, que carecen de educación y disposiciones orientadas a los asuntos públicos. Como señala Michels: “Esa competencia especial, ese conocimiento especializado, que el líder adquiere en asuntos inaccesibles o casi inaccesibles para la masa, le da una seguridad de la tenencia de su cargo porque está en conflicto con los principios esenciales de la democracia” (Michels, 2008: 110).

Antes bien, como veremos a continuación, existiría en Robert Michels una clara racionalidad reflexiva en las disposiciones de los agentes políticos, cuyo *habitus* estaría orientado a mantener posiciones de privilegio al interior de la organización política.

2. La noción de agencia/habitus

Ahora bien, Michels sitúa los factores intelectuales y psicológicos en el nivel de la agencia, es decir, en las características excepcionales y destacadas de los individuos que son miembros de la élite política y en la naturaleza humana egoísta de los individuos. Sin embargo, su teoría de las élites logra comprender que el *habitus* de la élite política logra reproducir de buena forma su posición dominante en la estructura política a través de las estrategias *orientadas* a mantener esa posición; estrategias sociales que permitirían un agenciamiento político de tal modo que dicha estructuración, permitiría producir las condiciones objetivas y subjetivas para la dominación de los líderes políticos al interior del campo de la política.

En tal sentido, Michels considera que gran parte de las acciones que realizan los líderes de la élite política para mantener su lugar en la jerarquía tales como manipular la información, monopolizar los cargos, heredar y designar los cargos políticos, manipular al resto de los militantes, entre otras acciones instrumentales, mirado desde la perspectiva de Bourdieu, esto podría ser leído como un conjunto de agenciamientos con una orientación reflexiva y racional por los máximos dirigentes, la que se produce mediante la movilización del capital político y el capital educacional. El primero dice relación con la experiencia que describe Michels, con el paso del político local al

político profesional. Un político que conoce las reglas del juego del campo, y que conforme está inserto en el campo político, moviliza sus recursos estratégicamente para ascender en la estructura política y posicionarse en lugares de poder; el segundo referido al capital cultural, dice relación con profesiones (orígenes social) pertinente para ocupar posiciones de poder: conocimiento objetivos y racionales que la educación formal garantiza, y que una vez adquirido por los líderes políticos, se moviliza como un recurso escaso y valorado por los demás agentes que componen el campo político.

De este modo, la élite política mantendría su posición de dominación a través del control de los medios de acceso al campo, controlando los capitales y movilizándolos, pero también racionalizando el recuadro de las élites en formación, que como indicamos en páginas anteriores, es menos frecuente para el sociólogo alemán que para Mosca y sobre todo para Pareto.

El trasfondo que sitúa estas estrategias racionales, está arraigado en lo que Michels denomina como la naturaleza humana: egoísmo, obsesión por el poder y mutación psicológica del discurso democrático a prácticas excluyentes y autoritarias. Habría acá una suerte de agencialismo que estaría de algún modo omnipresente en Michels, quien finalmente, concluye desechando la explicación estructuralista para considerar que son finalmente los agentes, quienes por su propia especificidad natural, están imposibilitados de avanzar hacia un estadio superior del desarrollo político y social. Este esencialismo que Michels le atribuye a la especie humana, y que se contamina con el poder cuando accede a él y lo distribuye, se reproduciría mediante el habitus de los líderes políticos al interior del propio campo que dominan, sean estos los partidos principalmente o también los sindicatos.

3. Nivel de interrelación entre agencia y estructura

Una cosa importante de señalar es que la noción de organización política de Michels, analizada a la luz de la sociología de Pierre Bourdieu, nos lleva a comprender que en el sociólogo alemán existía de algún modo un alto entendimiento de la organización en una forma muy rígida, tal cual Bourdieu concibe la objetividad de la estructura del campo. Y sería esta la razón principal por la cual los discursos democráticos de los líderes políticos que representan a las masas, se ven

tensionados una vez en el poder, principalmente por el espacio de posiciones que ocupan al interior de la estructura política en la que interactúan. De otro modo, y en palabras de Bourdieu “decir que hay un campo político es recordar que la gente que en él se encuentra puede decir o hacer cosas que están determinadas, no por la relación directa con los votantes (las masas en lenguaje de Michels), sino con los otros miembros del campo” (Bourdieu, 2001: 14).

Esto nos llevaría a pensar a partir de nuestra hipótesis de investigación, que el concepto de estructura de Michels es muy importante, pues también éste se ve reforzado por un conjunto de prácticas de los líderes, los que tienden a reproducir la estructura política y a reproducir su posición de dominación en dicha estructura.

Pero así como el concepto de estructura es muy importante en la teoría de las élites de Michels, el nivel de la agencia está también presente en el pensamiento del sociólogo alemán, aunque las causas él las atribuye a disposiciones ontogenéticas de la especie humana, que una vez envuelta en relaciones de poder al interior del campo, afloran mostrando su lado más negativo al esgrimir un discurso social democrático, y simultáneamente en esa anhelación innata del poder, realizar un conjunto de acciones maquiavélicas para perpetuar su condición de dominante en el campo político.

De este modo, podemos observar que Michels pone mayormente el acento en las disposiciones arraigadas y constituyentes de los agentes políticos. Por ello, Michels, no lograría según nuestra interpretación, resolver el dilema teórico de si la búsqueda del poder y de bienes materiales es considerada en el orden socioeconómico en que viven los hombres o si finalmente es la propia naturaleza humana como un resultado inmutable de la psicología humana. Sus “leyes de psicología innatas” que se desarrollan al nivel de la agencia y que tienen como intención relevar el papel de estas disposiciones como poderes causales más eficientes para determinar el papel oligárquico de las élites políticas, hacen que el sociólogo político abandone el razonamiento marxista, para finalmente contraponerse al mismo Marx, al dejar caer el poder en los agentes y sus disposiciones más que en la interacción con las condiciones objetivas de la sociedad capitalista.

Finalmente, podemos decir que el presente capítulo intentó dar a conocer al lector los principales conceptos de la teoría de las élites de Michels, atendiendo particularmente a sus aspectos más sociológicos que politológicos, dados los propósitos de esta investigación. En éste, pudimos ver

cómo Michels siempre tiene presente la dimensión política de su teoría, al demostrar que las prácticas de los líderes políticos siempre tienden al cierre social de la élite para proteger su posición de poder, bajo métodos autoritarios. Del mismo modo, pudimos ver que el papel de la agencia en el autor es muy relevante, así como también su concepto de estructura, que a pesar de lo refinado de su naturaleza, tiende a tener menos poder causal que la dimensión subjetiva.

La lectura realizada, en ningún caso agota seguir indagando en el estudio de este autor, pues una parte no considerada fue la dimensión politológica e histórica en que se sitúa la obra de Michels, que como ya indicamos, se alza en una relación de “amor y odio” contra el marxismo, al compartir parte de su análisis pero al desechar su horizonte utópico, precisamente por las prácticas de la oligarquía que se “corrompe con el poder”.

Así, sería interesante conocer cuál es la principal preocupación política de Michels, en un contexto revolucionario como en la Rusia, así como también la experiencia de los regímenes autoritarios en Europa.

X. CUADRO COMPARATIVO POR AUTORES

1. Matriz descriptiva

Uno de los objetivos propuestos en este trabajo fue la descripción de la noción de élite, los recursos y/o dispositivos de poder, las estrategias de producción y reproducción de las élites y la afinidad política del concepto de élite que los autores desplegaron, lo que se muestra en el cuadro a continuación:

Análisis descriptivo de conceptos centrales				
Autor	<i>Noción de élite</i>	<i>Recursos de poder</i>	<i>Estrategias de reproducción</i>	<i>Afinidad política</i>
G.MOSCA	Base empírica en la historia que le permite hablar de una Clase política: grupo de gobernantes sobre gobernados que tienen el monopolio del poder; goza de un nivel de privilegio asociado al poder; se distingue de la masa por su posición política, social y cultural; la mayor característica es la coordinación de la élite en su acción política hacia la sociedad que carece de organización social; sistema de creencias y valores en común de la élite que permiten mayor afinidad y coordinación; sistema de creencias que se extrapola a la sociedad y se hace universal	Educación formal pagada que permite sólo a algunos seleccionados acceder a dicho recurso; Estudios en ciencias racionales que cultivan el intelecto; educación valórica y moral que da superioridad sobre aquellos que no la poseen; una posición social y económica de privilegio dada por la transmisión de valores y de la herencia del patrimonio; alta cultura, buen uso de la lengua y buenas costumbres que otorgan una “superioridad moral”; Uso de la fuerza como capital político hacia la sociedad como mecanismo de control civil	Transmisión de patrimonio simbólico cultural y económico es la condición esencial para la pertenencia a una élite; traducción en capital económico y además buenas costumbres sociales y familiares que se transmiten de generación en generación	Construcción de una ciencia política orientada a la acción colectiva de la élite gobernante para mantener su posición de poder; rechazo abierto a la democracia representativa y al comunismo, además de los intentos revolucionarios que se combatirían con la racionalidad política de una clase política superior;

Autor	<i>Noción de élite</i>	<i>Recursos de poder</i>	<i>Estrategias de reproducción</i>	<i>Afinidad política</i>
<p style="text-align: center;">V. PARETO</p>	<p>Múltiples denominaciones: minorías selectas, élites, grupos gobernantes, aristocracia; Divide a la sociedad en élite gobernante y masa; reconoce niveles de heterogeneidad social en la élite que dificultan su organización social; El estrato superior se divide en dos: élite gobernante (senadores, presidente, diputados, ministros, etcétera) y una élite no-selecta compuesta por profesionales que obtienen las más altas competencias en sus rubros</p>	<p>La élite está conformada por una pirámide una distribución desigual de la riqueza, el talento, el intelecto y la inteligencia; superioridad económica, social, política y cultural; Comprensión esencialista de la élite, la independientemente del tipo de sociedad, igualmente tendrá las competencias que residen en los individuos con capacidades superiores</p>	<p>La historia es un “cementerio de aristocracias”; Ninguna élite permanece siempre en el poder, y estas rotan constantemente; élite compuesta por hombres con competencias para ejercer el poder y hombres sin competencias que conducen al desequilibrio; equilibrio del uso de la fuerza y de la astucia es esencial para mantener posición de privilegio, pues cuando uno de estos elementos falla, se produce la circulación de las élites; junto con la fuerza, la élite para mantener su posición debe respetar las creencias de la sociedad y no imponer las suyas en forma universal</p>	<p>De afinidad autoritaria y moderada: uso excesivo de la fuerza en el estado por parte de la élite gobernante y moderado en cuanto al rechazo abierto a las revoluciones sociales y los cambios estructurales radicales; liberal en el sentido económico y de rechazo a las lógicas burocratizantes del Estado que “entorpecen” el libre funcionamiento del mercado capitalista</p>

Análisis descriptivo de conceptos centrales				
Autor	<i>Noción de élite</i>	<i>Recursos de poder</i>	<i>Estrategias de reproducción</i>	<i>Afinidad política</i>
R.MICHELS	<p>Élite política es igual a oligarquía; grupo selecto de líderes políticos que ejercen el poder hacia la sociedad y hacia el interior de la estructura partidaria con prácticas autoritarias; élite tiene que ver con la elección democrática de los líderes políticos y no necesariamente con mecanismos de posicionamiento como los méritos o la herencia</p>	<p>Poder, fuerza, astucia, y liderazgo político; prácticas antidemocráticas; discursos políticos demagógicos con capacidad de convencimiento a través del carisma; poder otorgado por la legitimidad de la elección</p>	<p>Casta cerrada con prácticas orientadas hacia la permanencia a través del electorado y la reelección; confianza en el conservadurismo de la sociedad ante cambios radicales frenados por líderes moderados, con discursos democráticos pero instalados en las cúpulas de los partidos políticos y en la dirección del Estado; mutación sicológica en el ingreso a la élite, en una confusión entre los objetivos de la institución y la supervivencia del grupo selecto; control técnico de la información y mantención de estrategias dirigidas al monopolio de los cargos y de la información; generación de estrategias de desmovilización social y al uso instrumental de la ideología de la organización a su propio beneficio; impedimento del cambio de cuadros dirigentes</p>	<p>Rechazo abierto a la política revolucionaria y a las alternativas socialistas de la sociedad capitalista. Adhesión directa al fascismo de Mussolini; su objetivo fue demostrar a través de la “ley de hierro de la oligarquía” la imposibilidad del socialismo con cuadros dirigentes orientados por la pertenencia a la élite y la condición de privilegio más que la transformación social</p>

Finalmente como se puede apreciar, existen diferencias y similitudes en el concepto de élite, los recursos de poder de las élites, estrategias de reproducción y la afinidad política. Como denominador común, podemos apreciar que en todos los autores se repite la idea de un grupo reducido y selecto que detenta el poder, cuya condición reside en las características de los individuos como la condición social, cultural, económica y política; además, todos ejercen mecanismos y estrategias distintas para mantener su posición en la estructura.

2. Matriz Analítica de relación agencia y estructura

El presente cuadro muestra las principales diferencias y similitudes respecto de la relación entre agencia y estructura en la teoría de las élites de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels.

Análisis Agencia y Estructura			
Autor	Nivel estructural / Campo	Nivel agencial / Habitus	Interrelación Agencia / Estructura
MOSCA	<p>Existe una noción de estructura asociada a la estructura política del Estado que interpretamos bajo el concepto de campo político. En esta estructura la élite ocupa al interior posiciones dominantes, básicamente en el gobierno y en el Estado;</p> <p>-Existe una tensión estructural entre el campo político y las masas (macrocosmos social)</p> <p>-Estructura histórica al interior del campo político de distribución desigual de recursos (capitales) y apropiación de medios de acceso a la política que se realizan a través de la transmisión del patrimonio cultural y económico (no necesariamente político). Esta apropiación de recursos reproduce el poder de la élite en forma histórica, asegurada por la herencia del patrimonio.</p> <p>Posiciones dominantes de la élite política imponen bajo la fórmula política una matriz ideológica y de creencias en común que se impone al interior del campo político como sistemas de clasificación y sistemas mentales, que aseguran homogeneidad de los agentes en sus procesos de estructuración</p>	<p>La agencia es la ontología predominante en la relación agencia y estructura.</p> <p>-Las acciones de los miembros de la élite en calidad de agentes políticos constituyen la estructura del campo y su posición de dominación a través de la movilización de capitales en forma estratégica. La educación y las costumbres se establecen como los recursos culturales y económicos, además de la disposición a la fuerza política, que la élite se apropia, excluyendo a los que no poseen estos recursos.</p> <p>-El uso de los capitales en forma estratégica permite la coordinación de la élite para su acción en conjunto. Se produce en gran medida por la matriz sociocultural que otorga la fórmula política, que permite sistemas de clasificación y mentales coherente con la estructura del campo y de los agentes dominantes.</p>	<p>Existe una tensión entre la estructura y la agencia mirado desde la óptica de Bourdieu, siendo la agencia el poder causal predominante. La estructura de poder depende de la movilización de capital en forma estratégica que realicen los miembros de le élite, permitiendo así el dominio sobre las masas.</p>

Análisis Agencia y Estructura			
Autor	Nivel estructural / Campo	Nivel agencial / Habitus	Interrelación Agencia / Estructura
PARETO	<p>Teoría de la sociedad funcionalista, donde el concepto de equilibrio social es fundamental. Sistema social depende fuerzas exteriores e interiores, siendo estas últimas las más relevantes para el estudio de las élites políticas.</p> <p>Equilibrio social depende de fuerza interior, es decir, del papel de la élite selecta de gobierno, la que está conformada por aquellos privilegiados en la distribución desigual de los residuos y derivaciones. La élite política está situada al interior del campo político y está en permanente lucha con la élite social que está por fuera del campo político. Cuando la élite política no posee los suficientes recursos y/o capitales se produce el recambio de los agentes políticos, sin desaparecer la estructura del campo. Esto es lo que Pareto llama como “circulación de las élites”.</p>	<p>Nivel ontológico predominante, donde las acciones de los individuos, lógicas y no-lógicas están orientadas por los residuos y derivaciones. Éstos elementos subjetivos, leídos desde Bourdieu como Sistemas de clasificación y sistemas mentales, operarían como tipos de <i>habitus</i> que configurarían directamente las <i>disposiciones</i> de los miembros de la élite política, los que usados estratégicamente les permitirían desarrollar sus estrategias de reproducción social, tanto como para mantener su posición de dominación en el campo como para generar las condiciones objetivas de reproducción de esa posición dominante. Pareto observa esto como disposiciones psicológicas arraigadas en el individuo o bien en la siquis de los agentes que componen la sociedad o las élites.</p> <p>Estas <i>disposiciones</i> de los agentes políticos dominantes al interior del campo político poseen un poder causal significativo sobre el equilibrio social, el que depende de la proporcionalidad de estas disposiciones en la élite política. Cuando existen en la élite hombres especuladores existe la posibilidad de cambios rápidos, mientras que cuando hay miembros más conservadores, existe más gradualidad. Cuando uno sobrepasa al otro, se produce el desequilibrio.</p>	<p>Existe un concepto de estructura y de agencia, donde la primacía del poder causal recae sobre esta última dimensión, sin embargo, no se permite ver con claridad la relación genéticamente ligada entre ambas dimensiones del proceso de estructuración. La razón es el componente <i>sicologista</i> que Pareto atribuye a sus agentes, el que estaría arraigado en una concepción psicológica del individuo más que en el resultado de un proceso de estructuración proveniente del campo. Sin embargo, la relación agencia y estructura adquiere relevancia cuando Pareto relaciona a las élites con su teoría sociológica. Ello porque sería <i>el mismo sistema social el que produciría la distinción dialéctica entre masa y élite</i>, al distribuir desigualmente los recursos o capitales o en lenguaje paretiano los residuos y derivaciones con mayor preferencia para los grupos privilegiados que detentan el poder.</p>

Análisis Agencia y Estructura			
Autor	Nivel estructural / Campo	Nivel agencial / Habitus	Interrelación Agencia / Estructura
MICHELS	<p>Una noción desarrollada de estructura es el reconocimiento de condiciones materiales que determinan la naturaleza del campo político pero principalmente de los agentes, los que tienden por naturaleza humana a anhelar el poder</p> <p>-Existe una estructura política que puede leída como un tipo de campo político donde los partidos políticos y las organizaciones políticas están al interior de esta estructura de relaciones de poder orientadas por las competencias de los líderes que ejercen el poder en posiciones dominantes, por ejemplo, en la secretaría de los Partidos Políticos; este campo político está construido a través de la objetividad del espacio de posiciones que se dividen entre dominantes y no dominantes. La división del trabajo para Michels al interior de la organización política obliga configurar un cuadro de posiciones donde unas tienen más poder que otras, y donde las primeras condicionan a las segundas</p> <p>-Distribución desigual de capitales políticos y educacionales determinan las relaciones de poder al interior del campo político y hacia las masas ignorantes y desinteresadas en el fenómeno de lo público. Para Michels, este capital político del liderazgo y el capital educacional son conocimiento objetivos y racionales que conforman al político profesional, y que le entregan las competencias objetivas para ejercer posiciones de dominación</p>	<p>Agencia como ontología predominante. Los líderes políticos movilizan los capitales políticos del liderazgo como la designación de cargos en forma arbitraria y el capital cultural para manipular la información política al interior del campo político, con el fin de mantener su posición de poder.</p> <p>Renuncia al materialismo como explicación causal de la conducta humana explicando que la movilización de capital para mantener posición de privilegio en la estructura del campo, se debe a naturaleza humana, la que está arraigada en la sicología del individuo, siendo éste último el que corrompido por su propia naturaleza, hace imposible pensar la democracia.</p>	<p>Transmisión del patrimonio político y en segundo lugar económico y cultural permite la reproducción de los líderes al interior del campo político y en contraposición a las masas.</p> <p>Existe una relación entre ambas dimensiones, la estructural y la agencial, que se expresa en la rigidez del campo político y sus reglas objetivas que constriñen y determinan las conductas de los líderes a producir agenciamientos que aseguren su permanencia en el poder político. Sin embargo, la dimensión agencial termina siendo más relevante que la propia tensión entre ambos niveles por la psicologización que realiza Michels de la naturaleza humana de los miembros de las élites.</p>

Como es posible apreciar, los cuadros presentan la noción de estructura y de agencia de los autores del elitismo clásico, categorías analizadas desde la sociología crítica de la dominación de Pierre Bourdieu. En el siguiente capítulo se presentan las conclusiones del estudio.

XI. CONCLUSIONES

El objetivo general de este trabajo fue la realización de una *descripción de las principales teorías elitarias así como también la producción de un análisis de la relación entre agencia y estructura de los autores del elitismo clásico*. Y para cumplir lo anterior, nos propusimos en una primera parte del trabajo, hacer una revisión crítica de la teoría de las élites de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels, identificando dentro su teoría los aspectos relacionados con la *noción de élite, los recursos de poder, las estrategias de reproducción y la afinidad política de la noción de élite*.

1. Las Teorías Elitarias en Gaetano Mosca, Pareto y Michels

En esta primera parte del trabajo observamos que el concepto de élite que los autores desarrollan tiene una directa relación con el poder político. En tal sentido, *la élite para los autores del elitismo clásico es un grupo selecto de personas que detentan el poder en el gobierno, el Estado y las instituciones partidarias*. A pesar de que Pareto introduce un matiz diferente al considerar la existencia de una élite profesional que tiene las más altas calificaciones en las funciones que desempeña, esta minoría adquiere mayor relevancia cuando disputa el poder con la minoría selecta de gobierno dando origen al fenómeno de “circulación de las élites”.

La noción de élite en los tres autores tratados se define por las características excepcionales que poseen intrínsecamente los individuos; *recursos de poder* que van desde la educación, pasando por el capital político hasta las buenas costumbres. Estos dispositivos son utilizados desde una posición de dominación en la estructura del campo político y son el principal aspecto que define a los grupos privilegiados, por ser bienes escasos y socialmente valorados. Estos recursos les permiten a las minorías selectas distinguirse de las masas, que carecen de esos recursos.

En los tres autores tratados existe una descripción de los mecanismos de *reproducción social* de las élites a través de distintos medios como la herencia del patrimonio simbólico y material. Estos medios son utilizados por la élite que hace prevalecer sus privilegios, pues operan en los tres autores como un registro de naturalización de la división social, por ejemplo, en la distinción

ontológica entre gobernados y gobernantes de Mosca, la distinción élite y masa de Pareto y también la “ley de hierro de la oligarquía” de Robert Michels.

La afinidad política que presentan los autores al construir sus teorías elitarias está asociada a los regímenes autoritarios donde el papel de las élites en la conducción política debe realizarse mediante mecanismos violentos para mantener su posición de dominación. En los tres pensadores existe una discusión constante con el marxismo como marco explicativo para en cambio proponer la distinción entre élite y sociedad o clase dirigente y clase gobernada.

2. La relación agencia y estructura en los autores del elitismo clásico

Así como nos propusimos realizar una descripción de los principales aspectos de las teorías elitarias, también nos propusimos realizar un análisis crítico de la relación entre agencia y estructura en las teorías del elitismo clásico, bajo la hipótesis de investigación de que esta tensión entre el nivel agencial y estructural que ha atravesado a gran parte de la teoría social, también estaba presente en la arquitectura teórica de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels.

Para dar respuesta a nuestra hipótesis central de investigación, el ejercicio analítico fue revisado desde la noción de *campus* y *habitus* que nos entrega la sociología crítica de la dominación de Pierre Bourdieu; autor que no solamente nos permitió conocer la dimensión estructural y agencial de las teorías tratadas, sino además conocer el proceso de estructuración de la élite para constituirse como una minoría selecta que detenta una posición de dominación al interior del campo político en que se inscribe.

De este modo, la estrategia de utilizar la Teoría de la Estructuración de Bourdieu nos pareció acertada en la medida en que generó las condiciones para extraer el rendimiento sociológico de las teorías clásicas, pudiendo junto con ello, conocer también la ontología predominante en cada uno de los autores estudiados, respondiendo con ello a la hipótesis auxiliar de este trabajo.

Los resultados obtenidos en este análisis dan cuenta de la existencia de una naturaleza sociológica latente en las teorías de las élites del elitismo clásico. Y ello básicamente porque pudimos observar *la presencia de un nivel estructural y un nivel agencial en los tres autores*

analizados. En tal sentido, existe en los autores clásicos, el reconocimiento implícito de dos niveles que constituyen sus teorías, los que son independientes uno del otro pero que son mutuamente influenciados.

El *nivel estructural* que se pudo interpretar desde la teoría del campo de Pierre Bourdieu nos permite señalar que existe una estructura omnipresente en los autores tratados que se manifiesta como una *distribución desigual de los capitales* que precede a cualquier movimiento de la agencia, y que por su misma especificidad, permite constituir grupos selectos con mayor cantidad de capital en detrimento de las masas que prácticamente quedan ausentes de esta repartición inequitativa de los recursos. Y es justamente esta distribución desigual los recursos y/o capitales, la estructura que permite a la élite política transformarse en una minoría selecta que ocupa una *posición de dominación* al interior del campo político en el cual se estructura como agente.

La élite dirigente que se sitúa al interior del campo político, posee un nivel de autonomía limitado, pues la estructura del campo para los autores analizados está abierta a la intromisión controlada de agentes externos provenientes de las masas para su incorporación a los cuadros dirigentes. Ello opera como un mecanismo regulatorio que permite mantener la matriz cultural de la élite y su reproducción, ante la amenaza de cambios revolucionarios provenientes desde las masas.

El *nivel agencial*, que se presenta como la ontología predominante en los tres autores tratados, se comporta como un conjunto de disposiciones y capitales adquiridos por la élite en la distribución desigual de los recursos, y que se movilizan estratégicamente para reproducir una posición de dominación en el campo. Es este el mecanismo que permite reproducir la condición de gobernantes y gobernados, que en lenguaje bourdiano atiende a la distinción entre dominantes y dominados.

A excepción de los teóricos elitistas italianos, Robert Michels presenta un matiz de diferencia, al considerar que este proceso de movilización del capital en forma instrumental se debe no sólo al resultado de un proceso estructural de repartición inequitativa de los recursos y una disposición a su utilización para mantener sus privilegios, sino además al nivel ontogenético de los individuos, donde el autor alemán reduce el nivel de la agencia a la naturaleza humana de los líderes políticos.

No obstante, en los tres autores tratados es posible interpretar una *naturalización de la conformación desigual de la sociedad*, la que está sostenida en una distribución disímil que por su misma configuración, permite la *emergencia* de la élite política. De este modo, no existe en los autores del elitismo clásico un pensamiento crítico que permita cuestionar el modelo de reproducción de las minorías selectas.

Las observaciones realizadas que nos han permitido distinguir el nivel estructural como el nivel agencial de las teorías clásicas, proporciona una base teórica para afirmar que lo que existe en la teoría de las élites de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels es una *teoría de la reproducción* de las minorías selectas, lo que es coherente con el enfoque teórico de la reproducción social que describe Pierre Bourdieu.¹⁸

De este modo, tanto en Mosca como en Pareto y en Michels, al estudiar la relación entre agencia y estructura, es posible afirmar que existe una rotación histórica de los miembros que conforman a la élite, al definir los mecanismos de reproducción que los agentes utilizan para perpetuar su condición de privilegio al interior del campo. Sin embargo, lo que estos autores tienen en común es que la distinción entre élite y masa siempre es una ley social, que da cuenta de un cambio de los miembros de la élite *pero no así de la estructura del campo y de las posiciones de dominación*.

Y para nosotros, es esta interpretación a la luz de la relación entre agencia y estructura de la teoría de las élites, el aporte que realiza este trabajo al campo de las ciencias sociales, pues este instrumento permite conocer la existencia en las teorías clásicas de una *teoría “implícita” de la reproducción de las minorías selectas*. Así, el investigador social interesado en producir conocimiento sobre las élites podría eventualmente utilizar estas teorías como marcos interpretativos críticos para dar cuenta de la reproducción de las élites y de la división entre dominantes y dominados.

¹⁸ Mientras en los autores tratados existe una naturalización de la estructura de dominación de la élite política y sus mecanismos de reproducción y legitimación, en Bourdieu existe una mirada crítica a ese proceso que consolida la posición de dominación de unos agentes en posiciones dominantes contra otros agentes en posiciones dominadas.

En consecuencia, el investigador social abocado a los estudios de las élites podrá saber que en la teoría clásica existe una *teoría de la reproducción de la élite*, que muestra el acto originario de la distribución desigual de los capitales y la forma en cómo la élite moviliza los capitales para mantener su posición de dominación. Entonces, el cientista social de acuerdo a lo recién expuesto, podrá definir ese acto originario, investigarlo, y de acuerdo a la teoría de las élites, dar cuenta de cómo ha existido un recambio en los miembros de la élite política, pero no necesariamente de las posiciones de dominación, lo que impugna la tesis de que existe una teoría del cambio social en las teorías clásicas del elitismo. Y ello también advierte la limitación de este enfoque crítico, el de la imposibilidad de mostrar los cambios sociales en la élite política, pues la idea está centrada más bien en su reproducción, tanto de la posición dominante como de la estructura objetiva que permite esa dominación.

Finalmente, nuestras observaciones tienen un carácter muy acotado y limitado, porque todas ellas están sujetas a diferentes interpretaciones dependiendo del enfoque desde el cual se investigue. En este sentido, se proponen futuras líneas de investigación que se aboquen al estudio del elitismo, para conocer aspectos que podrían ser relevantes para complementar este breve análisis. Los aspectos históricos y politológicos de las teorías elitarias, podrían ser muy significativos para conocer el contexto en que se sitúa el concepto de élite de los autores, así como también la naturaleza política del trabajo de Mosca, Pareto y Michels, pues como plantea Raymond Aron, la dimensión política del concepto de élite está más bien sujeta a los regímenes políticos autoritarios, mientras que la noción de clase social sería la más apropiada en el contexto del modo de producción capitalista. Ambas líneas de investigación son pertinentes de analizar, y todas ellas podrían contribuir a profundizar aún más este campo de investigación escasamente explorado por los científicos sociales.

XII. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALEXANDER, Jeffrey (1984) *Las teorías sociológicas después de la segunda guerra*, Gedisa, Madrid

ALONSO, Jorge (1977) *Pareto*, Editorial Edicol, México

ARCHER, Margaret (2009) *Teoría social realista. El enfoque morfogenético*, UAH, Santiago

ARON, Raymond (1972) “Clase social, clase política y clase gobernante” en *Clase, status y poder*, tomo II, en Reinhard BENDIX y Seymour LIPSET (editores), Editorial Euramérica, S.A. Madrid

ARON, Raymond (1992) *Las etapas del pensamiento sociológico*, tomo II, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires

ARON, Raymond (2013) *Las etapas del pensamiento sociológico*, segunda edición, Tecnos, Madrid.

BLACHA, Luis (2005) “¿Élite o clase política? Algunas precisiones terminológicas” en *Revista Theomai Journal*, número 12, segundo Semestre, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco (2005) *Diccionario de política*, Siglo XXI editores, Buenos Aires

BOBBIO, Norberto (2006) *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, FCE, D.F. México

BOTTOMORE, Thomas (1965) *Minorías selectas y sociedad*, Gredos S.A. y Grijalbo Ltda., Madrid-Santiago.

BOURDIEU, Pierre (2000) *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, Bilbao

BOURDIEU, Pierre (2001) *El Campo Político*, Plural, La Paz

BOURDIEU, Pierre (2003a) *Cuestiones de sociología*, Istmo-akal, Madrid.

BOURDIEU, P, CHAMBOREDON, J. y PASSERON, J. (2003b) *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Madrid.

BOURDIEU, Pierre (2009) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (2011) *Las Estrategias de la Reproducción social*, Siglo XXI, Buenos Aires

BOURDIEU, Pierre (2010) *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (2012) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (2013) *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BOIX, Carles (2010) “Presentación” en *¿Quién gobierna? Democracia y Poder en una ciudad estadounidense* de Robert Dahl, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid.

BRAGA, Giorgio (1967) “Introducción” en *Forma y equilibrio sociales* (Vilfredo Pareto), Biblioteca de Occidente, Madrid

“Brechas de Representación. Élités parlamentarias y ciudadanía en Chile” (2010), Observatorio Político electoral ICSO, UDP, Santiago.

CAPARROS, Rafael (2008) “Robert Michels y las teorías elitistas de la democracia” en *Entelequia*. Revista Interdisciplinar, nº 6, primavera

CARASA, Pedro (2001) “De la burguesía a las élites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual”, *Revista Ayer*, número 42, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 213-237.

CHERNILO, Daniel (2011) *La pretensión universalista de la teoría social*, LOM, Santiago

COLEMAN, James (1990) “Social capital in the creation of human capital”, *American Journal of sociologist*, Number 94, Washington, D.C.

CORDERO, Rodrigo (2006) “La Composición Social de la Nueva Cámara de Diputados: Cambios y Continuidades en Perspectiva Histórica (1961-2010)”, *Documentos de Trabajo ICSO*, número 8, año 2, Agosto

CORDERO, Rodrigo y FUNK, Robert (2005) “La política como profesión. Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile (1961-2006)” *Revista Política y Gobierno*, Volumen XVIII, número 1, primer semestre, pp.39-71

EVANS, Mark (1994) *From Machiavelli to man: some critical reflections of theory*, University of York Press, New york

DAHL, Robert (2010) *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid

DE RAMÓN, Armando (1999), *Biografías de chilenos. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial*, Santiago, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant (2002) *La internalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, ILSA/U. Bolivariana, Santiago

DOMÍNGUEZ, Jorge I. (editor) (1997) *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press-University Park.

GALLINO, Luciano (1995) *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI editores, México D.F.

GARRIGOU, Alain (2007) *La embriaguez de las encuestas*, LOM, Santiago

GAZMURI, Cristián (2001) “Notas sobre las élites Chilenas, 1930-1999”, Santiago, *Documento de Trabajo N°3*, diciembre.

JOIGNANT, Alfredo & MENÉNDEZ-CARRIÓN (1999) “De la “Democracia de los acuerdos” a los dilemas de la polis: ¿Transición incompleta o ciudadanía pendiente? En Joignant & Menéndez-Carrión (editores) *La Caja de Pandora y el Retorno a la Transición Chilena*, Planeta, Santiago.

JOIGNANT, Alfredo y NAVIA, Patricio (2003), “De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”, *Estudios Públicos*, N°89, Verano, p.129-171.

JOIGNANT, Alfredo (2009) El Estudio de las élites. Un estado del arte, *Documentos de trabajo*, UDP. Número 1.

JOIGNANT, Alfredo y GUELL, Pedro (editores) (2012) *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*, UDP, Santiago

KADUSHIN, Charles (1995) “Friendship Among the French Financial”, *American Sociological Review*, vol.60, N°2, Abril, p.202-221

LINZ, Juan (1998) *Michels y su contribución a la sociología política*, FCE, D.F. México

LIPSET, Martin (1975) “Introducción” en *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* de Robert Michels Amorrortu, Buenos Aires

MASCAREÑO, Aldo (2008) “Acción, estructura y agencia en la teoría sociológica” en *Revista de Sociología* 22 / 2008, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile

MEISEL, James (1975) *El mito de la clase gobernante: Gaetano Mosca y la élite*, Amorrortu, Buenos Aires.

MEYNAUD, Jean (1968) *La tecnocracia: ¿Mito o realidad?*, Tecnos, Madrid.

MICHELS, Robert (1975) *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* de Robert Michels Amorrortu, Buenos Aires

MONTECINOS, Verónica (1988) *Economics and power: Chilean economists in government 1958-1985*, University of Pittsburgh, USA.

MOSCA, Gaetano (2006) *La clase política*, FCE, D.F. México

MORRIS, James (1966) *Las élites, los intelectuales y el consenso*, Editorial del Pacífico, Santiago

NISBET, Robert (1988) *Historia del Análisis sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.

NISBET, Robert (1990) *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.

NOGUERA, José (editor) (2010) *Teoría Sociológica Analítica*, CIS, Madrid.

PARETO, Vilfredo (1935) *The Mind and society* (Tratatto di sociologia generale), translated by Andrew Bongiorno and Arthur Livingston with the advice and active cooperation of James Harvey Rogers, published by Jonathan Cape thirty bedford square London

PARETO, Vilfredo (1967) *Forma y equilibrios sociales*, Editorial Revista de Occidente S.A., Madrid

PNUD (2004) Informe de desarrollo humano. *El poder: ¿Para qué y para quién?* Programa de Naciones Unidas para el desarrollo, Santiago de Chile

PURYEAR, Jeffrey M. (1994) *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press

ROBIRA, Cristóbal (2012) “Hacia una sociología histórica de las élites en América Latina: un diálogo crítica con la teoría de Pierre Bourdieu” en *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de la élites en Chile (1990-2010)* (Joignant y Güell, editores), UDP, Santiago

SCHOECK, Helmut (1985) *Diccionario de sociología*, editorial Herder, Barcelona

SILVA, Patricio (2010) *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*, UDP, Santiago

TIMASHEFF, Nicholas (1963) *La Teoría Sociológica. Su naturaleza y desarrollo*, FCE, México D.F.

VALDES, Juan Gabriel (1995) *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile*, Cambridge University Press, Cambridge.

WEBER, Max (2004) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México D.F.

WEBER, Max (2009) *El político y el científico*, FCE, México

ZEITLIN, Irving (1973) *Ideología y Teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires